

EJERCICIOS ESPIRITUALES-2000
HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA
EN A. L.

TEMARIO ALTERNATIVO.- EE2000-1.WPD

Folleto I (1-8)

TEMAS

HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA EN A.L.

I.- REVITALIZAR LA ORDEN EN AMERICA LATINA

- II.Los Ejercicios Espirituales Hoy
- III.Los Apremios a la Renovación de nuestra Vida Religiosa
- IV.La Encrucijada actual de la Vida Religiosa
- V.El desafío actual del Proyecto Hipona, para nuestra circunscripción
- Implicaciones -

I.I- REVITALIZACIÓN DE LA INTERIORIDAD Y ESPIRITUALIDAD PERSONALES

- 5. La interioridad agustiniana: Autenticidad personal
- 6. Madurez personal y Vida Comunitaria
- 7. La Oración hoy
- 8 La Oración, una clave de existencia
- 9 Personas y Comunidades Orantes

- 10 Conversión: JORNADA DE DESIERTO

I.II- REVITALIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

- 11. La vida en comunidad
- 12 Valores comunitarios
- 13 La Comunicación, pilar del vivir comunitario
- 14 Comunicación y Diálogo
- 15 El Trinomio “Interioridad-Comunidad-Misión”.
- 16 El Realismo Comunitario
- 17 Objetivo: La Santidad
- 18 Compromisos concretos

Tema 1.- Introductorio: LOS EJERCICIOS EE. EN LA VIDA CONSAGRADA HOY.

1.- UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

a) Los Ejercicios Espirituales Ayer.- Tradicionalmente, los Ejercicios Espirituales se diseñaron con un objetivo fundamental directo: **La renovación de la vida espiritual de cada uno, personalmente.** La Vida Religiosa ha constituido siempre un Proyecto Comunitario de Santidad, que está ahí como un hecho dado; y lo que restaba es que cada uno de los religiosos vivieran personalmente en coherencia con ese Proyecto de Santidad. Los Ejercicios, en consecuencia, implicaban dos cosas:

- 1) Dejar de lado los quehaceres y preocupaciones de este mundo y todo aquello que, en algún modo, nos distrae de Dios.
- 2) Centrarnos totalmente Dios y en nuestra relación con él, revisar ante él nuestra vida personal y disponernos para un auténtico cambio, conversión y renovación personales.

b) Los Ejercicios Espirituales Hoy.- El Concilio Vaticano II trazó un nuevo marco y una nueva perspectiva para los Ejercicios Espirituales, bajo el apremio a la **renovación, al cambio y al “aggiornamento” no sólo de cada religioso, sino de la Vida Religiosa en cuanto tal, y en relación con el mundo en que vivimos y los “signos de los tiempos”**. Es decir, se trata ya no sólo de la renovación personal sino del Proyecto Común de Santidad.

Y en esta perspectiva, ya no podemos darnos el lujo de dejar a la puerta nuestras preocupaciones temporales, para pensar solamente en las realidades eternas. Sino que nuestras reflexiones habrán de ubicarse en la interrelación **“Vida Religiosa-Mundo”**, o “Vida Religiosa-Realidad en que vivimos”. Y hemos de pretender, en los Ejercicios, no sólo una revisión y renovación espiritual de cada uno de los Herman@s, sino la necesaria revisión y renovación de la vida comunitaria misma, sin descuidar la dimensión personal, y con la implicación de cada persona.

c) Ejercicios Espirituales y santidad.- El objetivo de los Ejercicios espirituales, ayer y hoy, es en definitiva la santidad: “Sed santos porque Yo soy santo” (Lev. 19, 1-2); que Cristo formuló diciendo: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto” (Mt. 5, 48).

Tradicionalmente fuimos recluyen la santidad al ámbito de lo sagrado: lo primero que asociamos a la santidad es la piedad, la oración, la adoración y alabanza a Dios, la relación con Dios. Hoy releemos la Palabra bíblica y en ella descubrimos que el énfasis fundamental de la santidad está en la calidad de relación con nuestro prójimo. Cuando en el Levítico Dios nos manda: *“Sed santos como Yo soy Santo”, se nos aclara a continuación qué es ser santo: “No robarás, no mentirás, no engañarás a tu prójimo, no jurarás en falso...; no expletarás y ni oprimirás a tu prójimo; no retengas hasta el día siguiente el salario de tu obrero; no maldigas al sordo ni pongas tropiezo al ciego...; juzga con justicia a tu prójimo; no calumnies a los tuyos...; no odies el corazón de tu hermano...”* (Lev. 19, 1-2; 11-18). Son los mismos énfasis del Mandamiento Nuevo de Cristo: “Amaos unos a otros como Yo os he amado”, que constituirá el tema central de la evaluación final: “Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dísteis de comer; tu sed y me dísteis de beber; estaba enfermo y me visitásteis, etc.” (Mt. 25).

Ser santos y ser benditos del Padre no puede reducirse a nuestra ubicación en el ámbito de lo sagrado, sino que es determinante nuestra ubicación en la “profanidad”. Sin embargo, seguimos viendo fácilmente como santa a una persona profundamente piadosa; pero ni se nos ocurre versantidad en un empresario honesto, humano, íntegro y justo generoso con sus obreros.

d) La Vida Religiosa existe, junto con la Iglesia, en función del mundo.- La pretensión de retirarnos del mundo, para vivir solamente para Dios, hoy ya no nos es válida. San Juan afirma que *“tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Primogénito”* (Jn. 3, 16). La Vida Religiosa quiere ser seguimiento radical de Jesucristo, por lo que bien podemos decir: “Tanto amó Dios al mundo que le envió la Vida Religiosa”. Así pues, *“embajadores de Cristo”* (2Cor.5,20), para evangelizar el mundo. Por ello, si bien es comprensible la tentación de desentendernos del mundo, tan complicado e insensible, de dejarlo a su suerte, y vivir nuestra paz con Dios, si somos de los de Cristo no podemos divorciarnos del mundo: Como a Cristo, mal que nos pese, nos sigue doliendo el mundo.

2.- LA CUESTIÓN PENDIENTE: NUESTRA RESPUESTA A LAS LLAMADAS DEL ESPÍRITU HOY

a) Cambiar o conservar?.- La Iglesia del Vaticano II ha dejado sentado que los “signos de nuestro tiempo” son, con frecuencia “Signos del Espíritu”. Es decir, constituyen **reto-desafío-llamada** para nuestra Vida Religiosa, que debe disponerse para una adecuada y fiel **RESPUESTA**; lo que implica inevitables cambios.

Todos hemos sido testigos de las fuertes confrontaciones que hemos vivido en la Iglesia y en la Vida Religiosa: Entre aquellos que sostienen que “**es necesario cambiar todo aquello que no sea imprescindible conservar**”, lo que ha llevado frecuentemente a cambios precipitados y sin el debido discernimiento, y aquellos que defienden que “**es necesario conservar todo lo que no sea imprescindible cambiar**”, lo que ha llevado a una actitud autodefensiva sistemática, en muchos, frente a todo cambio.

Hoy seguimos tanteando entre sombras, sin lograr ver claro, en qué dirección y en qué medida la Vida Religiosa tiene que cambiar: se sigue oscilando hoy entre el principio de la “vuelta a los orígenes” del Vaticano II y el apremio a una “refundación”, de que han empezado a hablar numerosos autores sobre la V. R. Pero una cosa es convicción ya generalizada: Que la Vida Religiosa tradicional no puede seguir como está por mucho tiempo, pues su gráfica sigue un declive que no hemos logrado enderezar en 30 años. Lo dejan en evidencia datos como los siguientes:

- = El 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500 desaparecieron. El 64% de los fundados antes de 1800 ya no existen, Eso supone que muchos grupos de religiosos en la Iglesia de hoy van a desaparecer.
- = Solo el 5% de los religiosos fundados antes de 1800 tienen más de 2000 miembros. Algunos grupos continuarán durante siglos cada vez con menos personal.
- = Cada vez es mayor la desproporción entre los religiosos que fallecen y los candidatos que ingresan y permanecen. O, al menos, seguimos sin lograr equilibrar ambas cosas (Crisis vocacional).
- = La mayoría de las Congregaciones presentan signos evidentes de vejez: Abundan las comunidades en las que el promedio de edad sobrepasa los 55 o 60 años. Uno o dos jóvenes junto a 5 o 6 ancianos.

Es cierto que, en lo que al problema vocacional se refiere, la Vida Religiosa es un reflejo de lo que ocurre en nuestras sociedades actuales, que también están envejeciendo, por el descenso de la natalidad:

- = En 1990, la población mundial de ancianos era de 500 millones. De seguir el ritmo actual, el Banco Mundial calculaba (1994) que en el año 2050 la población de ancianos será de 1.500 millones: ¡Tres mayores de 60 años por cada menos de 5 años!
- = En Colombia, la población de ancianos mayores de 60 años es, en el 2000, del 6.7 %; siguiendo el actual ritmo de crecimiento, en el 2050 será del 25.5%.
- = En Panamá los ancianos son, en el 2000, el 7.8%. En el 2050 será del 26.6%.
- = En Venezuela, en el 2000, es el 6.4%. En el 2050 serán el 26.6%.

Nótese que la estadística concluye, no que cada vez haya mayor número de viejos, sino que cada vez hay menos niños y jóvenes. Con todo, la población mundial sube porque cada vez el ser humano alcanza un promedio de edad mayor.

Ante este panorama ¿Cual será el próximo futuro de la Vida Religiosa?

Y sin embargo hay datos que dan que pensar: ¿Por qué, mientras en la Vida Religiosa tradicional, escasean cada vez más los jóvenes, en Movimientos de Iglesia de fuerte ascesis y espiritualidad, como el Catecumenado, el número de jóvenes comprometidos iguala y aun sobrepasa el de los adultos? El Neocatecumenado cuenta actualmene con 15.000 Comunidades en el mundo, 300 matrimonios en misión, 30 seminarios propios. ¿Cuál es el secreto de su vitalidad y fuerza de convocación?

b) La añoranza del pasado.- La realidad de la V. R., hoy, nos deja estremecidos cuando miramos a su florecimiento en el pasado:

= **-En 1595, cuando los Agustinos llegan a Chile**, la ciudad de Santiago tenía 800 habitantes. No obstante, tenía cinco conventos, muy pronto con no menos de 60 religiosos sacerdotes cada uno: Mercedarios, Franciscanos, Dominicos, Jesuitas y Agustinos. ¡Tocaban a dos y medio fieles cada uno!

= **-A comienzos del siglo XVII, la ciudad de Lima**, que podía tener no más de 5.000 habitantes, tenía: 820 Religiosas y 894 . Y en 1630, 965 religiosas de velo negro, 223 de velo blanco y 136 novicias, y 895 religiosos con 65 novicios.

= **- En España**, durante el mismo siglo XVII, en el reinado de Felipe IV, uno de los validos del Rey, el duque de Lerma, llega a pedir a los altos poderes “que no se fundasen más conventos, por ser ya su número excesivo, ni se autorizasen más sacerdotes, excesivos también (de los que había a la sazón algunos miles sin ocupación determinada, consumiéndose en el ocio) y, en fin, que se disminuyesen las

fietas del santoral, porque con una o dos todas las semanas, como había, no era posible conseguir que el país trabajara lo necesario”.- En “Grandes Misterios Históricos del Pasado, tomo 17, Felipe IV y Sor María de Agreda, pag.160).

-Los Agustinos tenemos hoy en el mundo casi las mismas obras que en 1978. Sin embargo, en 1978 éramos 3.160 frailes, mientras hoy somos 2622; 538 menos. **En Latinoamérica, los Agustinos** tenemos hoy 52 Casas más que en 1963; pero somos 31 religiosos menos.

Es necesario anotar, sin embargo, que el gran número de religiosos no significó siempre vitalidad espiritual, pues las grandes relajaciones monásticas coexistieron con conventos repletos de religiosos. Por el contrario la falta sistemática de vocaciones sí es un desafío preocupante.

3.- LOS DESAFÍOS COMUNITARIOS Y EL DESAFÍO PERSONAL EN LOS EE. EE.

a) Hacia la necesaria armonía entre lo personal y lo comunitario.- Tradicionalmente los EE, se orientaron a la propia renovación, a la luz del Proyecto Común de santidad. Hoy el énfasis de los Ejercicios está recayendo sobre los desafíos colectivos de la Vida Religiosa:

- Frente al mundo
- Frente a la Iglesia,
- Frente a la Misión
- Frente al futuro de la Vida Religiosa misma.

El riesgo consecuente es que vayamos descuidando la importancia decisiva de la ubicación, responsabilidad y compromiso de cada una de las personas. Tenemos que referirnos a todos; pero los Ejercicios dejan siempre como fondo la cuestión fundamental: ¿Y tú qué?

Hemos ido logrando -más o menos-, quizá, apuntalar los proyectos colectivos, despejar su problemática, abrir caminos, en el período postconciliar. Pero entretanto, son demasiadas las personas que se nos han ido quedando en el camino: Pocas etapas de la V. R. Histórica han conocido un éxodo tan espectacular de religiosos profesos y sacerdotes, como la etapa postconciliar.

Comunitariamente hemos centrado nuestras energías en los problemas comunes. Pero quizá hemos marginado por sistema el problema de cada una de las personas. En muchas comunidades religiosas, de tanta sensibilidad por “lo comunitario”, se ha eliminado prácticamente todo interés, atención y preocupación por lo que vive cada persona, por el cultivo de la espiritualidad personal, ni siquiera el propio interesado. Y muchas personas se van silenciosamente quemando: En momentos gloriosos de la Vida Religiosa, las personas encontraron fácilmente el sentido de su vida consagrada; pero no es tan fácil encontrarlo y mantenerlo en momentos críticos, como los que estamos viviendo. Hoy más que nunca, la preocupación y atención fundamentales de una Comunidad Religiosa han de ser cada una de las personas que la integran.

b) La recuperación del silencio en la V. R.- El silencio ocupó un lugar preponderante en la V. R, tradicional:

- = Horas de silencio estricto, o mayor: desde el toque de campana de la noche hasta el desayuno.
- = Lugares de silencio: Areas de la casa, celda de cada religioso.
- = Comidas en silencio.
- = Retiros y Ejercicios Espirituales en Silencio estricto.

Hoy, en muchas comunidades religiosas el silencio es prácticamente desconocido. Todo es palabra, reuniones, convivencias. Y ni siquiera en unos Ejercicios se toleran ya espacios significativos de silencio. Y, sin embargo, tanto la vida personal como la relación con los demás y con Dios se empobrecen y deterioran si no armonizamos adecuadamente:

- = Palabra y silencio;
- = Hablar y escuchar;
- = Emisividad y receptividad.

Porque no basta oír al que está hablando; Se necesita interiorizar calmadamente lo oído, para captar todas sus implicaciones. No basta oír al hermano con los oídos corporales, y mirarle con los ojos de la cara: Es necesario aprender a mirarle y escucharle con olos ojos y oídos interiores: los del corazón. Lo que hace imprescindible el silencio.

4.- EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE UNA RENOVACIÓN ESPIRITUAL

Los Ejercicios de San Ignacio han sido un manual de espiritualidad de primer orden, en la vida cristiana. En ellos, San Ignacio comienza sentando el “Principio y Fundamento” en el que ha de basarse toda vida cristiana. Lo formula así:

“El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante ello, salvar su ánima”.

Es una formulación perfectamente coherente con la teología y espiritualidad de su época. Pero a la luz de la teología actual y de la percepción del hombre de nuestro tiempo, es evidente que necesita ser reformulado, para evitar confusiones. En efecto:

- = Pareciera insinuar, no la imagen del Dios del Amor gratuito, sino de un Dios interesado, que necesita y busca ser alabado, reverenciado y servido por el hombre.
- = Parece suponer en el hombre una motivación un tanto egoísta de su religiosidad, en cuanto es invitado a alabar, hacer reverencia y servir a Dios, no tanto por amor de Dios mismo, cuanto “para salvar su ánima”.
- = Parece centrar la religiosidad en servir y dar culto a Dios, dejando el mundo y la vida humana al margen tanto del interés de Dios como del hombre.

. Tanto la teología agustiniana, como la de la Iglesia del Vaticano II, hacen énfasis, muy en conformidad con el Mandamiento Nuevo de Cristo, en dos cosas:

= Dios no se beneficia en nada con nuestras alabanzas, reverencias y ofrendas. Ni el hombre puede aportar nada a Dios, que es el Ser en plenitud. De nuestras alabanzas, gratitud y culto a Dios somos nosotros mismos los que nos beneficiamos.

- Dice el prefacio común IV: “Porque aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias para que nos sirva de salvación”.

- Dice San Agustín: “Tú, Señor, no tenías necesidad de mí, no era yo un bien con el que Tú pudieras ser ayudado, o con el que te pudiera servir, como si te hubieras fatigado; o fuera menor tu poder, si carecieras de mi obsequio. No necesitas que te dé culto, como se cultiva la tierra, para no quedar inculto, si no te cultivara; antes bien he de servirte y darte culto para que me venga la dicha de Ti, de quien me viene la capacidad de ser dichoso” (Conf. XIII, 1).

En otras palabras: Dios no busca ni espera nada de nosotros para Sí Mismo: No lo necesita ni nosotros tenemos capacidad para aportarle nada. Todo lo que espera Dios de nosotros es en favor de nosotros mismos y de los demás seres humanos: La Causa de Dios es la Causa del Hombre. Y es en los seres humanos, en cada ser humano, en donde Dios quiere ser amado, servido y gratificado.

Isaías y Jeremías extreman el dramatismo de su lenguaje para dejar en claro este hecho: “¿De qué me sirve la multitud de sus sacrificios? ... Cuando vienen a presentarse delante de mi, ¿quién se lo ha pedido? ¿Por qué vienen a profanar mi templo? Déjense de traerme ofrendas inútiles; el incienso me causa horror... Cuando rezan con las manos extendidas, aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias no las escucho, porque hay sangre en sus manos. ¡Lávense, purifíquense! Alejen de mis ojos sus malas acciones, dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda” (Is. 1, 11-17; Jer. 7,22).

Así pues, el Principio y Fundamento de la Vida Cristiana es inseparable del Mandamiento Nuevo del Señor. Por ello el Principio y Fundamento podría reformularse así:

“El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y equipado de sus dones, para que, viviendo en el dinamismo del Amor de Dios, que se hace donación y entrega gratuitas al hombre, alcance su plenitud y felicidad en Dios mismo.

En esta formulación:

- ♦ Dios proyecta y crea al hombre para que el hombre, hecho capaz de amar como ama Dios, comparta la felicidad y plenitud que Dios vive.
- ♦ El hombre se vuelve a Dios y se enraíza en El, consciente de que en El está el secreto de todo lo bueno, verdadero y noble y la fuente de su propia fuerza y capacidad.
- ♦ Y cada hombre ama la vida y ama a los hombres, en el mismo dinamismo del amor de Dios, porque eso es precisamente lo que le admira y sobrecoge en Dios mismo.

Tema 2.- PROCECENCIAS DEL APREMIO A LA RENOVACIÓN

El futuro como referente de la conversión-renovación.- La llamada a la conversión-renovación es uno de los énfasis reiterativos de la Palabra Bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: Conviértanse; cambien de actitud; cambien de mente; cambien de conducta; cambien de corazón; es necesario nacer de nuevo...

Tradicionalmente entendimos la conversión-renovación como un esfuerzo de ajuste y adecuación de nuestra vida a principios y normas ya establecidos y bien definidos. Se trataba de una constante vuelta al pasado: a los orígenes de la creación (Paraíso), de la Iglesia y de la Congregación. **La perfección estaba en el pasado.**

Hoy la conversi3n-renovaci3n tiene como referente prioritario el futuro: Un futuro, como utopía; un futuro que est3 aú n por hacer, que no puede ser simple copia del pasado, que plantea nuevos desafíos, que exige creatividad, que tenemos que ir forjando entre luces y sombras.

Hoy la conversi3n-renovaci3n tiene un sin3nimo que lo engloba todo: CAMBIO. Cambio de acuerdo a los signos de los tiempos, que son signos del Espíritu. Porque los cambios de hoy son la siembra que dar3 lugar a un futuro diferente.

1.- EL HECHO DE LOS CAMBIOS

El mundo, la Iglesia, la Vida Religiosa han cambiado a lo largo de la historia, y han iniciado un proceso acelerado de cambios en la actualidad. Según la Gaudium et Spes, se trata de cambios:

= **Profundos:** Afectan, no sólo al modo de vivir, sino a los niveles de conciencia.

= **Acelerados:** Tan rápidos que nos toman de sorpresa, y no nos dan tiempo a la interiorizaci3n y reformulaci3n de criterios éticos.

-**Universales:** Afectan, en algú n modo, a toda la sociedad y a todos los niveles de la vida.(GS 4).

=**Lle van consigo desequilibrios y desajustes, por el choque de la novedad.**

-Se imponen nuevos modos de pensar.

-Se configuran nuevos esquemas de valores y prioridades.

-Se despiertan nuevas sensibilidades.

-Se desencadenan nuevos comportamientos.

= **Son indicativos de tendencias dinámicas hacia un futuro, del que son gérmenes.**

-Van sembrando la convicci3n de que el mundo va por ahí, barriendo esquemas que tienen mucho pasado, pero carecen de futuro.

= **Generan una nueva conciencia:**

-El futuro como polo de atracci3n. No importa tanto el pasado cuanto el futuro, porque se visualiza y se anhela algo diferente.

-La convicci3n de que el progreso es posible: lo que hoy son sueños, mañana ser3n logros.

-Una conciencia crítica: basada en la convicci3n del carácter provisional de los logros, valores y certezas. Los parámetros de valor y de verdad cambian constantemente. Se siente la necesidad de someterlo todo a revisi3n.

= **Marcan unos nuevos énfasis:**

-**Personalizaci3n:** conciencia y empeño de autonomía y autodeterminaci3n personales.

-**Socializaci3n:** Convicci3n de que compartimos una misma historia, y se multiplican las mutuas dependencias.

-**Dominio (señorío) del hombre** sobre las fuerzas y recursos de la naturaleza, al servicio del hombre.

-**Secularizaci3n:** El hombre, centro-norma-medida de toda realidad. Relativizaci3n de todo lo dogmático y sagrado, que solo se le encuentra sentido en funci3n del hombre.

-**Liberaci3n:** Autonomía de los colectivos que se consideran oprimidos.

-Los cambios no son algo que se hace o no se hace: Son **un hecho que est3 ahí**. Y cambian aun aquellos que se resisten o se niegan a cambiar. No existe hoy religioso o religiosa que viva como el fraile de 1920.

.-Todos tenemos la tendencia a hacer del espacio en que nos movemos y actuamos **un gheto de rutina y convicciones**, al margen de lo que est3 pasando en el resto del mundo. Pero, a la poste, tan pronto como salimos del gheto, descubrimos que estamos desubicados.

2.- ACTITUDES ANTE LOS CAMBIOS

Siguen existiendo muy diversas actitudes ante los cambios:

=De Evasión o compromiso.

-Evasión: Se evade quien se impermeabiliza y defiende frente al dato nuevo, al que de hecho no responde activamente. Ahí caben la rebelión y el rechazo, la indiferencia de quien no quiere enterarse, el simplismo de quien no se entera, el fugiarse en el mundo de las propias ideologías o de los intereses privados, el aprovecharse de la nueva situación sólo en lo que conviene o cuadra con las posiciones ya adquiridas.

-Compromiso.- El compromiso, por el contrario, implica siempre alguna forma de presencia responsable frente a las nuevas situaciones. Preguntarse sobre su significado, plantearse la cuestión del qué hacer, asumir la propia responsabilidad de forma activa. Dejar que el dato nuevo produzca alguna forma de verdadera novedad en el propio ser. Este compromiso será más o menos altruista, más o menos solidario, más o menos intenso. Más o menos acertado, según que lo sea o no el horizonte de valores con que se vive.

=De simple aprobación-simple condena-discernimiento.

-Simple aprobación.-Aceptación-identificación-entusiasmo ante todo lo nuevo. Culto a lo moderno y actual y descalificación sistemática de lo pasado, que “ya pasó”.

-Simple condena.-Rechazo sistemático de toda innovación, con énfasis unilateral en sus riesgos y contravalores. Actitud defensiva de lo tradicional.

-Discernimiento.- No existen, ni han existido, realidades totalmente buenas y verdaderas, ni totalmente malas o falsas: Todo ocurre entremezclado. Los valores van de lado con sus correspondientes contravalores; los dones tienen siempre sus riesgos. La actitud madura es la de un serio y honesto discernimiento.

3.- SALUD ESPIRITUAL Y FLEXIBILIDAD PARA EL CAMBIO

Convicciones firmes y búsqueda incesante.- Con la edad no sólo se endurecen los huesos; también tiende a endurecerse el espíritu. Lo de los huesos es ley de vida. Pero el espíritu es por sí mismo dinamismo recreador, capaz de proyectar la vida humana en una gráfica constantemente ascendente. Gracias al espíritu podemos siempre, no importa la edad, cambiar, rectificar, mejorar, dar paso a una etapa ulterior en el proceso de crecimiento y madurez personales; ser cada día un poco mejores.

La tendencia generalizada, sin embargo, es estancar el crecimiento: considerarnos, en un momento dado, como una realidad “ya hecha”; con un modo de vida ya acuñado; con unas convicciones ya inamovibles; unos modos de ser y de comportarse ya congelados; unos hábitos-rutina que ya no podemos dejar. Todos conocemos el drama de muchas personas cuando al envejecer o enfermar, deben dejar determinados alimentos o bebidas; determinadas actividades; determinados hábitos de vida o determinados modos de religiosidad:

= No deja de ser lamentable el sentir común de que el mundo cambia gracias a que los viejos se mueren.

= O el no menos generalizado, expresado en la frase fuerte de algunos lugares: -“A ese no hay dios que lo cambie”.

b) Salud espiritual y flexibilidad para el cambio.- Justificamos fácilmente el hecho de no cambiar: la experiencia, la edad, las convicciones firmes, etc. Pero admiramos siempre a quienes, en un momento dado, han logrado hacer un cambio drástico en su vida.

= Un caso concreto: J. M. M.

La flexibilidad para el cambio (conversión-renovación), de acuerdo a la honesta conciencia, es signo de salud espiritual, como la inflexibilidad y estancamiento es signo de envejecimiento y decrepitud.

c) Hábitos y rutinas.- Todos tendemos a convertir en hábito y rutina los distintos aspectos de nuestro vivir:

- El horario de cada día;
- El rezo del breviario;
- La actividad apostólica;
- La función o ministerio que desempeñamos en la comunidad;
- La conducción del auto;

- El vocabulario, gestos y actitudes;
- El estilo de vida: la vida sedentaria o superactiva.

En realidad necesitamos hábitos y rutinas: La virtud se define como un hábito. Ellos nos abren el surco o sendero, que nos facilita el caminar. El hábito y rutina significan que ya actuamos o nos comportamos de determinada manera de manera espontánea e inconsciente. Esta espontaneidad e inconsciencia invalida a veces nuestros actos, como cuando rezamos, o saludamos, o besamos por pura rutina. Pero es el sello de autenticidad y perfección de otros muchos. Por ejemplo:

- = La humildad, cuando más inconsciente sea, mejor.
- = El hábito de sonreír cordialmente ante cada hermano que encuentro, puede ser ya inconsciente, pero refleja una actitud de vida.
- = Y puede serlo también el hábito de un trato adusto, irónico o agresivo, la pasividad o la apatía.

El problema de fondo es qué clase de hábitos y rutinas nos creamos. Porque hay hábitos y rutinas malsanos, a corto o largo plazo, y los hay saludables, como lo es la fidelidad del día a día, en el cumplimiento de un servicio. Nadie censuraría la rutina del portero de recorrer todas las puertas, al finalizar el día, para ver si quedan cerradas.

4.- LOS APREMIOS AL CAMBIO

a) EL APREMIO DE LA IGLESIA

Paradójicamente, la Vida Religiosa surgió como un movimiento carismático y profético, dentro de la Iglesia, como apremio a la renovación de la Iglesia misma. Por primera vez, en el Concilio Vaticano II, es la Iglesia la que apremia a la Vida Religiosa a una profunda renovación y a retomar su primer espíritu. En otras palabras, la Vida Religiosa fue por delante de la Iglesia en el espíritu y praxis de renovación. Ahora ha sido la Iglesia la que nos tomó la delantera.

En efecto, a partir del Concilio, la Iglesia inició un cambio total tanto de espíritu como de estructuras, e inauguró un nuevo Modelo de Iglesia, en varios aspectos:

a) Un Nuevo Modelo Teológico: La Teología Pneumática.- La clave del vivir cristiano es el Espíritu: El del Padre y el de Cristo, que hace proceso salvador en cada persona humana, en cada colectividad, y en la historia global. La Teología pneumática, tradicionalmente bastante marginada, vuelve a ocupar el primer plano.

b) Un nuevo Modelo Eclesiológico: La Iglesia-Pueblo de Dios.-

- De una Iglesia definida en función de la Jerarquía, a una Iglesia definida como Pueblo de Dios.
- De una Jerarquía (=Iglesia), entendida como poseedora y administradora de la Gracia y del Espíritu, a una Jerarquía ministerio de discernimiento del Espíritu en el Pueblo de Dios.
- De una Iglesia Jerárquica-Vertical a una Iglesia Comunitaria-Carismática-Profética.- la categoría del "poder" configuró a toda la Iglesia que, al modo plagió a la sociedad civil en su división entre señores y siervos. El Vaticano II ha vuelto a poner la categoría del "servicio", como clave de la misión de la Jerarquía en la Iglesia, y de la Iglesia misma respecto del mundo.
- De una Iglesia "Sociedad Perfecta" a una Iglesia siempre en búsqueda: Abierta de continuo a las nuevas luces del Espíritu ("Signos de los tiempos", "signos del Espíritu"), y recreadora de nuevas respuestas evangélicas a los nuevos interrogantes y desafíos de cada momento histórico. Y, en esa medida, siempre en marcha, siempre recreándose, siempre cambiante.

c) Un nuevo Modelo Antropológico.- El hombre no adquiere su valor y dignidad del hecho de ser "creyente", sino del hecho de ser "hombre":

- Creado a imagen de Dios y portador de valores eternos (GS, 3, 5, 12, 14, 34).
- Aun al margen de la creencia religiosa, son valores sagrados, en el hombre, la inteligencia, la verdad, la sabiduría, la conciencia moral, y la verdadera libertad, signo eminente de la imagen divina en el hombre, pues "Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador" (GS, 17; cfr. 15 y 16).
- No hay contraposición entre lo divino y lo humano; lo sobrenatural y lo natural; lo religioso y lo profano: Porque todo está inundado de las "semillas del Verbo" y todo hombre está iluminado, en su conciencia, por la Luz del Verbo, que "ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1,8; cfr. GS, 57; Puebla, 401, 403).

El interés y amor de Dios, y por consiguiente de la Iglesia, ha de ser por "el hombre, todo él: cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad" (GS, 3), y no sólo por su "espíritu".

b) EL APREMIO DEL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Paradójicamente también, la Iglesia y la Vida Religiosa están llamadas a ser “luz”, “sal” y “fermento” para la transformación del mundo. Del hecho, también el mundo ha contribuido a transformar la Iglesia y la Vida Religiosa. Tradicionalmente, esto se entendió comúnmente como negativo. Hoy la Iglesia reconoce que en el mundo también se mueve el Espíritu, dinamizando valores que son evangélicos y hemos de asumir. Muchas veces y en muchos aspectos, el mundo ha ido en vanguardia de valores que, al fin, reconocemos como valores del Reino: Derechos humanos, dignidad de la persona humana, libertad, democracia, emancipación de la mujer, etc.

Por otra parte, el mundo cambia de prioridades de valores; cambia de sensibilidades; cambia los modos de interrelación humana; cambia en la comprensión del mundo y de la vida, e incluso cambio sus simbologías y lenguaje, planteando así nuevos interrogantes a los que la Iglesia y la Vida Religiosa ha de responder desde el Evangelio. Esto obliga a cambiar también a la Iglesia y a la V. R., desde un serio discernimiento, si no quieren situarse al margen de la historia y perder su capacidad de diálogo con el mundo para la evangelización del mundo.

c) EL APREMIO DE LAS NUEVAS FORMAS DE CONSAGRACIÓN AL REINO

En la historia de la Vida Religiosa Global, fueron apareciendo nuevos modelos de Consagración, que asumieron el fuerte de la Vida Religiosa, mientras los viejos modelos fueron quedando relegados a segundo plano o bien, muchos de ellos, desaparecieron. Muchos de esos nuevos modelos, no fueron reconocidos oficialmente como “Vida Religiosa” propiamente tal sino mucho tiempo después de que surgieron, porque no se conformaban con la definición tradicional de Vida Religiosa.

Hoy nos preguntamos si no estarán surgiendo en la Iglesia nuevas formas de Consagración, que se apartan de los viejos modelos, pero que un día pueden ser catalogados como nuevos modelos de Vida Consagrada. Los llamados “Institutos Seculares” son ya un buen ejemplo de ello. Pero incluso determinados Movimientos de Iglesia, con una fuerte espiritualidad, exigente ascesis y sorprendente vitalidad, como son el Catecumenado, los Fokolaris y otros, hacen pensar si no estaremos asistiendo al nacimiento de nuevos Modelos de consagración a Dios y al Reino, que pueden ser la Vida Religiosa del Mañana.

La Iglesia misma ha titubeado históricamente a la hora de definir los elementos esenciales de la Vida Consagrada. De los elementos que por mucho tiempo fueron considerados esenciales a la Vida Religiosa:

- Los Votos religiosos;
- La clausura papal;
- El rezo coral del Oficio Divino;
- La vida en comunidad,

Hoy no son ya tan esenciales algunos de ellos. La clausura papal ha desaparecido de la mayoría de las congregaciones; muchos no rezan en común el oficio divino; algunas incluso no profesan votos formales, y otras no son comunidad sino equipo apostólico. Cuando se fundaron las primeras congregaciones femeninas de vida activa, no fueron reconocidas como Vida Religiosa. Esta evolución quizá no haya terminado

Los mismos votos religiosos han tenido su particular formulación en la Vida Religiosa tradicional, como carencia de bienes propios (pobreza); renuncia a la sexualidad (castidad) y renuncia a la propia voluntad (obediencia). Mañana podrían quizá ser definidos como:

- = Comunión de bienes (pobreza);
- = Fidelidad al amor que viene de Dios (castidad) y consagración a la Causa del Reino;
- = Fidelidad al Espíritu y pertenencia y solidaridad comunitarias (obediencia).

Pero esta redefinición haría posible modelos de Vida Religiosa mixtos, en los que formaran parte de la misma Congregación sacerdotes y laicos, célibes y casados, hombres y mujeres. Estamos pensando en dos ejemplos concretos:

- = El Catecumenado, cuya espiritualidad y ascesis supera en muchos aspectos a los de la Vida Religiosa actual.
- = Los “Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”, del agustino Giovanni Salerno, que incluye miembros célibes y casados, sacerdotes y laicos.

En todo caso el desafío para la Vida Religiosa tradicional es la vitalidad y fecundidad vocacional de algunos de estos nuevos grupos. El Catecumenado, pese al rigor de sus normas y de su ascética, cuenta actualmente en el mundo 15.000 comunidades, 30 seminarios, 300 matrimonios en misiones. Y llama la atención el número elevado de jóvenes que integran estas comunidades. ¿Cuál es su

secreto? ¿Qué nos falta en la Vida Religiosa para recuperar nuestra fuerza de convocación?

En el Sínodo sobre la Vida Consagrada, se comentó la inquietud ante el fenómeno frecuente de religiosos que se sienten más realizados, más acogidos, más cerca de Dios en determinados grupos de Iglesia que en la propia Congregación y Comunidad. ¿Qué encuentran en ellos que la Vida Religiosa no les da?

d) EL APREMIO VOCACIONAL

Sin duda la motivación más evidente y palpitante de por qué la Vida Religiosa tradicional necesita de una profunda renovación, es el problema vocacional. El hecho de que, a pesar de haberse revitalizado notablemente la vida cristiana, de existir cada vez más laicos comprometidos, de contar con movimientos juveniles cristianos que viven fuertemente su fe y su compromiso, cada vez son menos los que se sienten llamados a abrazar la Vida Religiosa. ¿Por qué?

Son muchas las congregaciones que ven muy oscuro su futuro, pues llevan más de treinta años en gráfica descendente, y subsisten con las reservas de personal arrastradas del pasado: los mayores de 50 años.

El gran reto que afronta hoy la Vida Religiosa es cómo recuperar en un mundo como el nuestro, el **poder de convocación** que tuvo en otros tiempos.

Parece claro que el futuro vocacional, y por consiguiente de la Vida Religiosa, va a depender, en gran parte, de las respuestas que logre dar a los desafíos del mundo actual y de su capacidad de revitalización. Por el momento, los desafíos van siendo más y más claros; pero no se ve tan claro cuáles hayan de ser las respuestas auténticamente revitalizadoras de la Vida Religiosa, en un mundo de cambios acelerados.

5.- LA IRRUPCIÓN DE LOS LAICOS EN EL DINAMISMO ECLESIAL

Hoy son muchas las funciones y ministerios desempeñados por los laicos en la Iglesia, que en otros tiempos realizaban los religiosos y religiosas. Este compromiso laical es una nueva alternativa para muchos de los jóvenes cristianos de hoy. No ha sido infrecuente el caso de religiosas de vida apostólica que se han sentido desplazadas por los laicos en la acción parroquial o diocesana.

Sin embargo, el compromiso creciente de los laicos ha sido uno de los signos más relevantes de la renovación de la Iglesia. Muchas Congregaciones han leído la importancia decisiva de este signo de nuestro tiempo y han empezado a promover también el laicado en el interior de la Congregación, en la convicción de que el Carisma Congregacional puede y debe ser compartido por los laicos, desde su condición de tales.

Ninguna Congregación tiene garantías de perennidad, como modelo concreto de Vida Religiosa. Pero sí creemos que el Carisma, por ser del Espíritu, es un valor perenne, que puede ser vivido en otros modelos diferentes de vida. Muchas Congregaciones en la historia murieron y con ellas su carisma. Hoy creemos que aunque un Instituto termine, como tal, en la institución, es apremiante dejar “herederos” del carisma. Por otra parte, creemos que los laicos, incorporados a nuestro Carisma, nos ayudarán también a renovarnos.

TEMA 3.- LA ENCRUCIJADA ACTUAL DE LA VIDA RELIGIOSA

La siguiente reflexión es una personalización-síntesis de la conferencia del P. Mario Agudelo Roldán, SDS, en el Encuentro de Superiores Mayores de Centroamérica, México y Panamá, sobre tema "Refundación de la Vida Religiosa ante las perspectivas de las Nuevas Generaciones", celebrado en Panamá los días 13 al 15 de Abril de 1999.

1.- EL TÓPICO DE LA "REFUNDACIÓN" DE LA VIDA RELIGIOSA

a) ¿Renovar o "refundar"?- La Vida Religiosa, en la Iglesia, ha buscado en el postvaticano, una renovación y actualización; en algún modo, un **modelo ideal** de Vida Religiosa, válido para nuestro tiempo. Durante los últimos años se ha generalizado la convicción de que resulta insuficiente la simple vuelta al pasado, la actualización y revitalización de los viejos modelos, y se necesita una verdadera **"refundación"**. Este término para unos preciso y realista; para otros poco afortunado, se ha hecho tópico en publicaciones y encuentros, si bien hay quienes prefieren el término "refontalización", o bien **"fidelidad creativa al carisma"**, en expresión del documento **Vita Consecrata**.- En cualquier caso, más allá del vocablo, entendemos claramente donde apunta:

- = No es válida ya una vuelta al pasado, (vuelta a los orígenes), pues lo que está en juego es el presente y el futuro.
- = No son suficientes reformas, porque la cuestión no es de formas, sino de fondo.
- = Ni siquiera basta ya con una "renovación", que implicaría hacer nuevo lo viejo; porque se requiere una verdadera recreación.

b) Refundar no es liquidar todo el pasado.- Refundar no significa partir de cero. Sino diferenciar adecuadamente el carisma de su encarnación original. El carisma seguirá siendo siempre válido, pero sus encarnaciones concretas, incluida la del fundador, no responden ya a los desafíos de nuestro tiempo.

Algunos ejemplos:

- ☐ Agustín consideró praxis de pobreza evangélica no tener vestidos propios, ni siquiera de uso privado, sino que todos habían de regresar al depositario para ser redistribuidos indistintamente (Regla 5, 30).
- ☐ En el espíritu fundacional de la Orden, (como del resto de las Mendicantes) ésta debía vivir de la mendicidad, es decir, del aporte espontáneo y caritativo de los fieles.

Hoy los referentes de la pobreza evangélica han cambiado. Y la encarnación concreta de los orígenes no sería ya testimonio legible para el hombre de nuestro tiempo:

- = Porque el hombre de hoy no admira ni apoya ya a "mendigos", sino que espera que todos ganen su sustento con el propio trabajo, debidamente remunerado.
- = Porque el hombre de hoy no entiende ya el valor de la pobreza, como carencia de los bienes necesarios para vivir con dignidad de seres humanos, y por lo mismo ninguna clase de promoción o "canonización" de la pobreza de los pobres. Sino que busca, más bien, la lucha contra la pobreza que degrada a los pobres.
- = Porque para el hombre de hoy, comenzando por los pobres, no importa tanto que si hay ciento cincuenta millones de pobres en el mundo, se añada voluntariamente otros doscientos mil. Sino que éstos estén dispuestos a poner sus bienes y personas al servicio de la Causa de los Pobres, cuyo anhelo es superar su miseria.

En consecuencia, los referentes enfáticos de la pobreza evangélica, en nuestro tiempo, no es tanto la carencia de bienes, y por lo mismo de medios, sino en:

- = la superación del concepto y praxis de los bienes como meta de la vida y del trabajo, para dar paso al concepto y praxis de los bienes como medio de servicio a la comunidad humana, y

especialmente del servicio más eficiente a los pobres.

= la austeridad de vida, como superación de todo lujo, en beneficio de una mayor solidaridad con los necesitados.

En síntesis, si tradicionalmente la pobreza evangélica fue entendida en función de la Vida Religiosa misma, hoy se enfatiza el sentido de la pobreza evangélica en función del mundo y de los pobres.

c) La luz del fundador.- En todo caso, el espíritu fundacional, sigue siendo referente necesario para cualquier tipo de renovación, actualización, refundación:

= **Un Fundador(a)** ha sido siempre una persona carismática que, a su estilo y respondiendo a los clamores de su época, ha intentado honestamente seguir a Jesús tanto en el “Abba” como en el Reino, tanto en la mística como en la misión, tanto en el amor radical a Jesús como en el amor preferencial o evangélico a los pobres.

= **Un Fundador(a)** es una persona que ha intentado vivir los valores evangélicos y ha querido rodearse de colaboradores para acudir en favor de los necesitados de su época.

= **Un Fundador(a)** es también un hijo de su época. una persona sensible que ha sabido descubrir los signos de los tiempos, un asiduo lector de la realidad y un hombre a la escucha de los clamores de su pueblo.

2.- EL CICLO VITAL DE LA VIDA RELIGIOSA

La V. R., de manera similar a la Iglesia, es portadora de un espíritu o carisma; y como tal es un valor permanente y válido para todos los tiempos. Pero históricamente ese espíritu o carisma ha debido concretarse en determinados MODELOS de vida. Estos son siempre provisionales, pues tienden a desgastarse, o a no responder ya a los signos de los tiempos, y necesitan ser recreados.

Los modelos de vida no son el “espíritu”, sino el “cuerpo” en que aquel se encarna, según los tiempos. Por eso históricamente han presentado un ciclo vital semejante al de la vida psico-física del individuo humano: Niñez, juventud y edad madura, y vejez. Es una curva parabólica inicialmente ascendente, estabilizada en su cumbre, para comensar su descenso hasta el agotamiento:

= Los distintos modelos históricos de la Iglesia (monárquico, feudal, autocrático, etc.) tuvieron su etapa de auge y florecimiento y decayeron hasta agotarse. En otra perspectiva, la Iglesia vivió su etapa carismática, profética, laical y martirial en los comienzos; pasó luego a ser eminentemente jerárquica, institucional, clerical y jurídica, para dar paso, por fin, a un modelo más democrático, coparticipativo y pluralista.

= La V. R., de manera similar, pasó por el modelo anacorético y eremítico; continuó con los modelos cenobítico y monástico; continuando más tarde con un amplio abanico de modelos de Vida Religiosa Activa, desde las Ordenes Militares, Hospitalarias y de Redención de Cautivos, hasta la amplia gama de Congregaciones modernas, con diversidad de carisma y misión.

Ahora bien: la curva ascendente de la V. R, aparece cuando la curva de la Iglesia empieza a ser descendente:

a) Cuando la Iglesia martirial pierde su fuerza de testimonio, porque la persecución ha cesado, la V. R. Presenta un nuevo TESTIMONIO de vida evangélica. Del “martiria” a la “vita consecrata”.

b) Cuando la Iglesia se ha tornado más jerárquica que carismática, la V. R, aparece como Movimiento carismático.

c) Cuando la Iglesia se va clericalizando, relegando más y más a los laicos, la V. R, surge como movimiento laical dentro de la Iglesia.

d) Cuando la Iglesia acentúa la institución, la normativa, la obediencia y sumisión, la V. R, aparece como movimiento Profético.

3.- LA CURVA DE VITALIDAD DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

Diarmuid O'Murchu nos presenta en su libro "La vida religiosa, una visión profética," estas fases del ciclo vital de nuestras comunidades religiosas:

1. **Etapa fundacional: Fase mítica.**- Dura de 20 a 30 años. Es el tiempo de la gracia y del carisma. Hay un fuerte sentido de cohesión centrado en la persona del fundador. El espíritu y vitalidad de los grupos otorga a éstos un fuerte poder convocador, y la congregación está en manifiesto crecimiento. Diríamos en lenguaje corriente "romántica". No hay un plan organizado, pero sí una poderosa visión que unifica al grupo y lo lleva a la acción, en virtud del fuerte arrastre del carisma de fundación.

2. **Etapa de expansión: Fase organizativa.-** Dura al menos 50 años. En ese tiempo se institucionaliza gobierno se reorganizan, se consolida el sistema y modelo de vida, se sientan normas y leyes que En los comienzos, el carácter de pequeños grupos permitió la formas. Con la expansión de la Congregación, fue haciéndose necesaria la formulación de convicciones reglas y reglamentos. La Congregación se hace corporativamente más consistente, pero tiende a espíritu.

3. **Etapa de estabilización: Fase de apogeo.-** Un siglo más o menos. Un sentido de éxito llena al grupo y miembros y sobre sus dirigentes. Este éxito permite el estancamiento; el activismo comienza a dominar por el movimiento de la comunidad en vez de ser conducidos por un profundo compromiso con el necesidad de cambio. Hay una sensación general de bienestar.



el carisma fundante. Las estructuras de regulan la vida de todos los miembros. existencia de mucho espíritu y pocas y creencias y la precisión de leyes, menguar en esa medida el primer

eso tiene un efecto positivo sobre los y los miembros tienden a ser llevados espíritu del fundador. No se percibe una

4. **Etapa de debilitamiento: fase del quiebre.-** Poco a poco los intereses de la Institución van adquiriendo prioridad sobre el espíritu que ha de impulsar a sus miembros. La meta ideal fomentada es el cumplimiento fiel de las Reglas y Reglamentos. En esta etapa, cuando todo parece ir bien, el mito llega a ser una convicción ciega, una ideología. El grupo comienza a existir para si mismo. Esta no es una elección consciente. Algunos autores dicen que esta etapa es el destino de todos los grupos. La convicción fundante suele irse debilitando.

= Comienza un período de ruptura con la insatisfacción, de un pequeño grupo, con la vida interna del grupo o con sus compromisos. Ya las estructuras no son suficientes. Hay una duda general y surge el stress. Ya no se puede recuperar el pasado. Baja el número de miembros. Pueden haber incluso abusos internos.

= En esta fase suelen disminuir notablemente las vocaciones porque los jóvenes se resisten a ingresar en "ancianatos" o "casas de reposo", imagen que dan frecuentemente estas comunidades, a los que sólo resta preparar con cariño su funeral de primera o de segunda clase.

= La curva sigue su trayectoria descendente: Comienza un proceso de duda y de cuestionamiento. Aunque las dudas no son las que causan el problema, no obstante aparecen como resultante del proceso de descenso y de decaimiento que es imposible hacer retroceder. Tengamos en cuenta que declinar no significa necesariamente terminar en la muerte! Esta curva descendente incluye cuatro formas de duda:

= **La duda operacional.-** La gente está descontenta con la forma como funciona el sistema. Siente que "hay algo que va mal" pero no acierta a definirlo. Para disminuir su ansiedad hace cambios o modificaciones externas, como se hizo en los años sesenta, cuando se modificaron los hábitos y cuando se intentó convertir las casas religiosas más en casas de familia que en conventos. También en esta etapa no todos los miembros de la congregación están insatisfechos y surgen las dos alas de "liberales" y "conservadores".

= **La duda ideológica:** Toma algún tiempo alcanzar ese estado. En este momento algunas de las creencias básicas del grupo son cuestionadas y hasta abandonadas. Por ejemplo, la vida de oración, la pobreza y la sencillez y algunos frentes apostólicos. Esta etapa puede estar marcada por una búsqueda de libertad y autonomía por parte del individuo, poniendo en peligro el compartir del grupo y hasta su futuro.

La curva reversiva: Cuando un grupo quiere la refundación y la revitalización eso no se puede dar si antes no se ha experimentado la duda ideológica. Incluso, el grupo debe evolucionar hasta la duda ética. Este es el momento en el que se da una gran oportunidad de que la mayoría del grupo responda favorablemente a la solución de sus dificultades como Congregación.

= **La duda ética.-** Esta es la etapa mas fácil de identificar. Cuando los miembros hacen preguntas como: "¿Es correcto que nosotros.. vivamos en este tipo de casas,.. enseñemos en colegios de ricos,... sostengamos viejas estructuras que ya no funcionan...?", el grupo está experimentando la duda ética. El verdadero problema de la comunidad es estructural, no personal! Y eso se hace cada vez mas problemático. Esta duda ética puede llevar a adoptar medidas drásticas, algunas de las cuales pueden causar sentimientos negativos en algunos miembros de la Congregación. El cómo el grupo maneje esta etapa es lo que determina si necesita entrar en la etapa final de la duda absoluta.

= **La duda absoluta.**- En este momento ya se han cerrado casas por falta de personal. La gente está recargada de trabajo. Los miembros se van volviendo ancianos y hay muy pocas o ninguna vocación. El grupo puede incluso decidir que no es conveniente recibir nuevos miembros. Se vive una mezcla de depresión y de resignación.

4.- LA ENCRUCIJADA

Cuando un modelo de V. R. ha acentuado su curva descendente y llega al agotamiento de su ciclo vital, sólo le quedan tres alternativas:

=**Extinción:** La Congregación, que quizá tiene una bella historia de vitalidad y servicio a la Iglesia, parece haber concluido su razón de ser, y muere apaciblemente. El 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500 desaparecieron. El 64% de los fundados antes de 1800 ya no existen, Eso supone que muchos grupos de religiosos en la Iglesia de hoy van a desaparecer.

= **Supervivencia lánguida:** Algunos grupos luchan por sobrevivir pero irán muriendo lentamente porque cualquier intento de revitalización o de cambios drásticos no es aceptado por todos. Algunos grupos continuarán durante siglos cada vez con menos personal. Solo el 5% de los religiosos fundados antes de 1800 tienen más de 2000 miembros.

= **Revitalización:** Algunos grupos serán lo suficientemente valientes como para comenzar nuevos intentos de reencarnar el carisma fundante en tal forma que responda a las necesidades del mundo de hoy. Esto les hace experimentar a todos el dolor de la separación y de la pérdida de un ser querido. Si el grupo puede hacer frente al problema, a pesar de todo, eso les ayuda a apoyarse y revitalizarse mutuamente. Así la experiencia de muerte se convierte en una experiencia de crecimiento y de vida nueva. Tres características acompañan a esta revitalización:

- * Respuesta a los signos de los tiempos.
- * Asumir de nuevo el carisma fundante
- * Una profunda renovación de la vida espiritual de la congregación, y un centrarse en Cristo.

Para la extinción no hace falta hacer nada: ella sólo va viniendo. Para la supervivencia lánguida muy poco: Seguir la rutina. Pero para la revitalización hace falta responsabilidad, empeño y compromiso de todos sus miembros.

Por eso es tan importante para un grupo hacerle frente al futuro desde la etapa de la duda ética antes de que llegue a un estado de duda absoluta, de cuestionamiento continuo que los lleve a fragmentar su Instituto, a desconfiar y a desunirse para siempre.

Cuando se completa el círculo eso puede significar el fin para algunas provincias o congregaciones religiosas, pero no el fin para la Vida Religiosa misma, porque siempre surgen nuevos visionarios inspirados constantemente por el Espíritu Santo, lo que permite que el ciclo siempre vuelva a comenzar.

5.- CÓMO REALIZAR UN PROCESO DE REFUNDACIÓN

Cuando los religiosos tienen conciencia de su identidad y descubren en qué forma alarmante se está perdiendo dicha identidad, nace un deseo fuerte de salir de la crisis y de comenzar seriamente un proceso de refundación. Antes de indicar un camino que estamos viviendo a nivel internacional en mi Instituto y que estoy impulsando en otros Institutos es necesario decir muy claramente que estos procesos tienen enemigos declarados y enemigos en la sombra. Estas personas, con la mejor buena voluntad están dispuestas a bombardear todo esfuerzo por volver a los orígenes.

a) El primer enemigo: tú mismo.- El primer enemigo somos nosotros mismos y todos aquellos hermanos(as) que no quieren pagar el precio que exige la refundación a saber: tomar en serio nuestra vida, salir de nuestro nido, desinstalarnos.

Todos sabemos que la Vida Religiosa nos pide radicalidad y generosidad, y que desde los primeros siglos se ha considerado este nuestro estado de vida, como una "nueva forma de martirio". Pero como sucedió en la época constantiniana, hoy nadie quiere ser perseguido, nadie quiere tener vocación de mártir y menos nosotros los que gozamos de todas las comodidades y ventajas

que nos brinda la Vida Religiosa.

= ***El segundo enemigo son los "restauracionistas"*** que temen el desorden o el malestar del caos, porque no saben hacer frente a la impredecibilidad y la contusión que acompañan inevitablemente a los nuevos valientes impulsos pastorales, suscitados por el Concilio Vaticano II, como dice el Papa Juan Pablo II, en la Redemptoris Missio, n 2b: "Hay en la Iglesia una innegable tendencia... Las dificultades externas e internas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia".

Cada Congregación Religiosa es una organización muy fuerte, pesada y lenta, como los elefantes y como ellos estamos condicionados a permanecer en un lugar porque cuando éramos pequeños fuimos "encadenados a unas estacas profundamente clavadas en tierra". Aunque ahora somos adultos y podríamos "desenterrar las estacas", ni si quiera intentamos moverlos porque nuestros condicionamientos son demasiado grandes!

Debemos aprender a defendernos de esos condicionamientos escuchando la voz del Espíritu, contemplando la personalidad de nuestros fundadores y su testimonio de valentía. Cada uno de ellos es un disidente, un destabilizador. Pensemos solamente en dos mujeres: Mary McKillop ", la santa Fundadora de la orden Josephite en Australia, estuvo excomulgada cierto tiempo por un Obispo local en la década de 1870. Muchos antes, en el siglo XVII, Mary Ward planeó una congregación en la que las mujeres pudieran ser activas y apostólicas sin claustro, algo inaudito respecto de las mujeres hasta épocas muy recientes, pero fue encarcelada por los eclesiásticos durante algún tiempo, por atreverse a pensar tan creativamente. La visión de Mary Ward se basaba en su inmovible fe en la capacidad de las mujeres de hacer grandes cosas en y por la Iglesia."

b) Sentar bien los presupuestos y actitudes:

= ***Partir de la serena aceptación de lo que somos.***- En un Instituto hay personas de diversas edades, sentimientos, historias y distinta percepción de la realidad y por consiguiente de una variada percepción de la problemática que estamos viviendo. Cada uno de ellos son dignos de respeto, todos deben ser tenidos en cuenta y todos deben participar, según sus posibilidades, en la tarea de la refundación, porque se está jugando la supervivencia de todos. Podríamos decir que se trata de un asunto de fuerza mayor donde se juega, como nunca, el sentido de pertenencia al Instituto.

= ***Manejar pocos papeles y mucha participación.***- Cansados de tantas revisiones, los religiosos ya no resistimos otra invasión de papeles, encuestas, etc. y menos cuando constatamos que todos estos esfuerzos no se han encarnado en cambios significativos. No queremos más "papelismo progresivo", como diría un religioso con sentido del humor. Lo que sí debemos lograr es que la gente se comunique a nivel profundo, es decir a nivel de sentimientos y de experiencias de vida. Todos se deben sentir invitados a orar la propia realidad, a descubrir hasta qué punto hemos perdido nuestra identidad, a redescubrir la persona apasionante del Fundador(a) y sus proyectos. Así, progresivamente todos se van involucrando en un proceso que revitaliza al Instituto.

Como estamos gravemente enfermos de activismo, no podemos crear nuevos espacios de participación porque cada uno va progresivamente marginándose del proceso... Se deben entonces aprovechar los espacios existentes de tal manera que se viva mucho en poco tiempo y permitiendo que cada persona se vaya expresando en forma espontánea. Los retiros mensuales y el retiro anual, las fiestas del Instituto y algún otro encuentro puntual, deben ser aprovechados para impulsar el proceso.

= ***Elegir un equipo motor y superiores bien dispuestos.***- Un equipo de cuatro o cinco personas (dentro de los cuales haya un miembro del Consejo Provincial y una persona joven) bastará para programar, dar subsidios, acompañar el proceso, evaluar con los superiores locales y dirigir alguna asamblea provincial. La ayuda de los superiores locales, llamados a guiar, animar, unir y acompañar a sus hermanos, es indispensable para el éxito del proceso. Todas estas personas deben estar llenas de amor al Instituto, al Fundador y a sus hermanos, como también a la Iglesia que nos pide vivir en continua renovación y fidelidad al Evangelio, a todo el pueblo y de manera especial a los pobres.

c) Establecer las etapas del proceso de refundación.- El proceso tiene cinco pasos:

1. Nuestra herencia.- En esta etapa el objetivo es saber quiénes somos, quién nos fundó, qué valores y potencialidades tenemos, en qué circunstancias históricas fuimos fundados, que se nos pidió al principio de la fundación. cuáles son nuestros objetivos, los medios que hemos utilizado, las normas de vida que nos han regido, las sanas tradiciones que nos han alimentado, qué

es lo esencial y eterno y qué es lo que va pasan "el objetivo es saber quiénes somos, quién nos fundó, qué valores y potencialidades tenemos, en qué circunstancias históricas fuimos fundados".

2. Los signos de los tiempos.- Todo Fundador fue una persona con inmensa capacidad de contemplación y descubrió la voluntad de Dios y el significado de la historia de su tiempo. Estuvo dotado de un espíritu profético que le hizo traspasar las barreras del presente y proyectarse "eternamente" hacia el futuro. Todo eso lo logró porque pudo observar "los **signos de los tiempos**" sobre los cuales nos dice la Gaudium et Spes, 11: *El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas*".

3. Nuestro ideal de misión (el manifiesto misionero).- El manifiesto misionero debe expresar en lenguaje actualizado cuál es el objetivo de nuestra misión y a qué nuevos retos nos llaman los actuales signos de los tiempos, siempre conservando la fidelidad a la primera intuición de nuestro Fundador. Es bueno reflexionar y orar el manifiesto misionero para que se vaya haciendo vida en el corazón de cada miembro del Instituto.

4. Nuevas formas y medios de apostolado.- Cuando tenemos en claro cómo debemos hoy vivir el carisma fundante, y eso lo hemos expresado en el manifiesto misionero, el proceso nos lleva a buscar nuevas formas de proyección apostólica, a revisar obras y a buscar nuevas formas de apostolado incluso en las obras que llevan muchos años. Se trata de llegar a un consenso en toda la Provincia sobre cómo emplear mejor las tuerzas que tenemos para proyectarnos en fidelidad al Fundador, a las necesidades de la Iglesia y a la necesidades del pueblo de Dios.

5. Nueva comunidad apostólica.- La vida comunitaria está siendo amenazada por el individualismo, el activismo, unas relaciones cordiales pero superficiales, un estilo de oración que hace rezadores pero no personas contemplativas y de oración, con una gran sensibilidad por la problemática del mundo. Hay que rescatar entonces la verdadera dimensión de la comunidad, de tal manera que guarde un equilibrio entre la mística (oración) y la misión (evangelización) y que humanice las relaciones, abra espacios de descanso y de ternura entre los miembros de una comunidad local y de toda la Provincia.

6.- LA DIFÍCIL TAREA DE "ESTAR EN EL MUNDO", SIN "SER DEL MUNDO"

a) La Vida Religiosa existe para el mundo.- La vida religiosa no existe únicamente para la Iglesia. Tampoco existe sólo para los religiosos. Ella existe para el mundo. *Una vida religiosa divorciada del mundo y sólo a la búsqueda de la perfección de sus miembros es una desviación de la tradición de la vida consagrada*. Ningún aspecto de la vida humana está fuera del centro de su atención. Como religiosos hemos sido llamados por el mundo para tocar el mundo o sea el cosmos.

La vida religiosa siempre existirá, pero florece y declina de acuerdo a su capacidad de enfrentar las necesidades humanas cruciales y los gritos en busca de un sentido. Claro que hay valores permanentes pero la misión de la vida religiosa consiste en fortalecer al pueblo de Dios para que crezca, cambie, se adapte y descubra qué es lo realmente permanente y qué es lo pasajero.

b) La Vida Religiosa se ubica en la marginalidad.- Es decir, que no está hecha para subirse al carro y tomar el rumbo que lleva el mundo, en su globalidad, sino para situarse suficientemente al margen del mismo, de modo que pueda discernir, cuestionar y someter a crisis antivalores, por más tradicionales o "culturales" que sean.

La marginalidad de la Vida Religiosa se caracteriza de manera especial por tres valores evangélicos:

a)Un estilo de vida de sencillez y austeridad,

b)Un contacto con el Absoluto, a través de la oración y la devoción.

c) Un compromiso con los pobres y con los marginados de la sociedad.

Decimos que es un fenómeno de marginalidad puesto que - como dice Diamund O'Murchu MSC- cada sociedad y cada cultura tienen grupos marginales que son creados, en su mayor parte, inconscientemente. En la cultura humana parece haber una tendencia a que nazcan grupos que encarnen en forma profunda y radical los valores más queridos por la sociedad. Estos

grupos llevan consigo primero, las profundas esperanzas, los sueños y las aspiraciones de la sociedad. El grupo marginal también articula esos valores en tal forma que es como un espejo en donde la sociedad puede ver reflejados sus propios valores y entender en forma más clara los que necesita para su propia evolución. Segundo, una función de ser conciencia crítica frente a la sociedad que se va sintiendo insatisfecha con el status quo. Los grupos marginales se convierten entonces en agentes de cambio. especialmente a nivel estructural. La sociedad es con frecuencia ambivalente con los grupos marginales porque los crea porque necesita paradigmas de conducta pero al mismo tiempo los rechaza y persigue porque se convierten en molestos al ejercer su función de conciencia crítica ante la misma sociedad.

c) La Vida Religiosa quiere ser vanguardista de la Nueva Humanidad.- Los religiosos siempre han sido agentes de cambio. En los siglos sexto y séptimo los primeros monjes benedictinos fueron pioneros en la cultura, el comercio y la educación. Los mendicantes del siglo trece tuvieron una poderosa fuerza humanizadora en su tiempo. El surgimiento de las comunidades apostólicas puso los fundamentos de la educación y del cuidado de la salud contemporánea. En el curso de los tiempos, mientras unas congregaciones crecieron y florecieron, otras decayeron y murieron. Las que murieron estuvieron demasiado preocupadas por su propio crecimiento y supervivencia y no escucharon los gritos del mundo. Se institucionalizaron en forma exagerada, frecuentemente se sobre-espiritualizaron; crecieron contra el mundo y abandonaron el campo al que fueron llamadas a dirigirse en forma profética. Nosotros los religiosos fuimos llamados a ser profetas y esto exige estar atentos al mundo y a la escucha del creativo Espíritu de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1.-A la luz del ciclo y curva de vitalidad de la V. R., ¿En qué momento ubicaríamos la Vida Religiosa Agustiniana de A. L. ?

2.- Dada la disposición más generalizada de los hermanos de la circunscripción, ¿cuál parece ser hoy su perspectiva de futuro: a) la extinción eventual; b) la sobrevivencia lánguida; la revitalización en "fidelidad creativa al carisma"?

Tema 4.- EL PROYECTO HIPONA - CORAZÓN NUEVO PARA NUESTRA CIRCUNSCRIPCIÓN

1.- BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS DE RENOVACIÓN EN LA VIDA RELIGIOSA

a) Las Renovaciones históricas de la Vida Religiosa.- La Vida Religiosa ha experimentado, a lo largo de su historia, sucesivas renovaciones por dos motivaciones fundamentales:

= Porque decayó el primer espíritu y sobrevino la relajación.

= Porque el viejo modelo de vida no respondía ya a las exigencias de los tiempos.

Las renovaciones históricas han tenido cuatro modalidades principales:

= **Un determinado número de Religiosos** clama por un cambio y renovación y, al no encontrar eco en la globalidad, termina por escindirse dando lugar a una nueva rama de la misma Congregación. El fenómeno ha tenido lugar en la mayoría de las antiguas Ordenes o Congregaciones Monásticas.

= **Una o varias personalidades carismáticas**, de gran ascendiente y fuerza de arrastre ante la Congregación, logran comprometer a la mayoría en un cambio y renovación significativos. En épocas en que se urgió y se aceptó la obediencia estricta, lograron una cierta renovación los Capítulos Generales.

= Las viejas formas de Vida Religiosa siguen su rutina conservadora, más o menos observante, pero paralelamente surgen con nueva vitalidad **otros modelos de Vida Religiosa**, más acordes con el

espíritu y apremios de los tiempos. Estas pasan a ser el “fuerte” de la Vida Religiosa global, mientras aquellas, si subsisten, van quedando relegadas a un segundo plano.

= **La intervención de la Iglesia oficial.**- Fué la Iglesia la que apremió a la Unión de diversas congregaciones, dando lugar a la Orden Agustiniiana. La que provocó una reforma, más de corte jurídico-canónico que carismático, del clero y de la Vida Religiosa, en el Concilio de Trento. Y la que desencadenó una renovación, más carismática, de la Iglesia y de la Vida Religiosa, en el Vaticano II.

b) Hoy hemos optado por una quinta modalidad: Renovación a partir de la llamada al compromiso e implicación de todos y cada uno de los Hermanos. Sin grupos dispuestos a escindirse; sin ninguna personalidad carismática relevante; sin decretos impositivos de la Iglesia o del Capítulo General, se pretende que todos y cada uno nos impliquemos, de libre opción, en el proceso revitalizador de la Orden en nuestro Continente. ¿Lo lograremos?

La llamada partió, en realidad, de la Curia General, pero como respuesta a las inquietudes detectadas en las bases. El éxito va a depender de:

= **La conciencia de que el Proyecto es de “Todos”.**- Y sólo es viable con la implicación y compromiso de todos.

= **La seria interiorización del Proyecto por cada uno.**- Implica la convicción de que está en juego nuestro próximo futuro y uno de los pecados más graves que nos acechan, en este campo, es el de omisión: por omisión podemos estar contribuyendo a la liquidación de la vida agustiniana y de la Orden.

= **El vanguardismo personal de cada hermano.**- Empeño, entusiasmo y consagración de cada hermano “como si todo dependiera de él”. Es preciso superar la psicología del “Todos”, que tiende a interpretar que si el 100% del empeño es de todos, a cada cual sólo le corresponde un 5% de empeño. O de limitarse a “dejarse llevar”, cumpliendo más o menos con las tareas que se encomiendan.

2.- LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL POSTVATICANO

a) Es evidente que hemos cambiado.- La Vida Religiosa, también la Agustiniiana, como la Iglesia, ha experimentado cambios drásticos durante el período postconciliar. La evaluación de esos cambios sigue siendo muy confrontada: Para muchos, es muy largo el listado de aspectos positivos que caracterizan a la Vida Religiosa de hoy, en relación a la de ayer: Hoy presenta un rostro mucho más humano y fraterno, más dinámico, más comprometido, más en consonancia con nuestra época, más vital. Para otros, los cambios han llevado a la Vida Religiosa a una crisis, de la que no acaba de salir. Y para otros, por fin, los cambios han sido positivos y necesarios, pero insuficientes.

b) El optimismo moderado.- Es indudable que la mayoría de las comunidades y personas religiosas desarrollan hoy una actividad benemérita en la Iglesia. Seguramente, la capacidad de entrega y compromiso de gran número de religiosos hoy no tiene parangón en el pasado. Tanto que para muchos esa entrega generosa y sin reservas es la que da sentido y satisfacción a su vida, y se preguntan: - ¿Para qué tanta alaraca de cambios y renovaciones, si, dentro de lo que cabe, nos va suficientemente bien?

Es ésta una visión de cosas bastante generalizada que conduce a que, mientras unos se desgañitan apremiando el cambio y la renovación, otros muchos vivan tranquilos y serenos, sin acertar a comprender la necesidad de tanto cambio. ¡Lo que hace falta es trabajar!, que es en lo que algunos se están volviendo flojos.

c) El problema latente.- Sin embargo, hay interrogantes que no pueden menos de inquietarnos:

= ¿Por qué nuestro modo de vida atrae cada vez menos?

= ¿Por qué no logramos detener el declive vocacional, mientras hay movimientos de Iglesia que atraen multitudes?

= ¿Por qué, pese al creciente compromiso laical, y a los vitales movimientos juveniles, cada vez son menos los que se interesan por la Vida Religiosa?

Curiosamente, la abundancia de vocaciones pudo ser, en determinados períodos del pasado, un claro signo de relajación religiosa. En efecto, cuando determinados monasterios o congregaciones se acomodaron e instalaron, se convirtieron en un “status social” provocador, en un modo de vida apetecible y confortable, en una excelente oportunidad para tantos que no tenían oportunidad de estudio y de trabajo. De hecho las grandes relajaciones históricas de la Vida Religiosa coexistieron, muchas veces, con una gran afluencia de “vocaciones” religiosas. Vocaciones entre comillas, porque precisamente la afluencia de tantas pseudovocaciones fue provocando una relación mayor.

Hoy ocurre exactamente lo contrario: La falta de vocaciones es síntoma de la débil fuerza convocadora de nuestro modelo de vida, en comparación con otros posibles modelos. En el amplio abanico de oportunidades que la sociedad de hoy, e incluso la Iglesia, ofrece a las nuevas generaciones, en la opción por la Vida Religiosa cada vez cuentan menos “los intereses creados”: Se necesita una auténtica y específica vocación.

Aun cuando hablamos del seguimiento de Cristo, tenemos hoy una fuerte y rica mística del seguimiento de Cristo, no sólo en la Vida Religiosa, sino también en un Movimiento de Iglesia, en la Vida Matrimonial, en el compromiso apostólico laical. Aun religiosamente, el Modelo de Vida consagrada tiene muchos competidores.

¡LA VIDA RELIGIOSA HA ENTRADO TAMBIÉN, MUY A SU PESAR, EN EL MUNDO DE LA COMPETENCIA, EN LA CUESTIÓN VOCACIONAL!

3.- LA ESPIRITUALIDAD DE NUESTRO PROYECTO DE REVITALIZACIÓN

a) El Cuerpo y el espíritu del Proyecto.- El Proyecto Hipona, Corazón Nuevo fue diseñado con unos objetivos y unos medios, en etapas sucesivas. Más concretamente, con un Objetivo último, que define el Proyecto, y unos objetivos intermedios, que articulan otros tantos sub-proyectos.

En el nivel de la ejecución, los coordinadores del Proceso van provocando en las circunscripciones determinadas reuniones o encuentros comunitarios, y la elaboración de determinados documentos. Pero es claro que ni las reuniones ni los documentos, y la cumplimentación de las tareas asignadas, revitalizarán por sí mismos nuestra vida agustiniana. Ellos constituyen no más que el **“cuerpo”** del Proyecto: Hace falta un **“espíritu”**. Sin él, las reuniones serán unas cuantas más, en la rutina de encuentros de todo tipo que hoy llevamos a cabo, y los documentos algunos más de los que pasan al gran listado de “tareas ya cumplidas”, que engruesan nuestro “haber” en el pasado, pero sin relevancia ninguna en el presente y el futuro.

En el Proceso de Revitalización podría ocurrirnos lo que a aquella madre que, a las diez de la noche, insistía reiteradamente al hijo: -¡Niño, a dormir!; mientras éste seguía haciéndose el remolón. Al fin, enojada y levantando la voz, repitió: -¡Niño, te he dicho que a dormir! Y el niño se retiró malhumorado diciendo: *“¡A la cama iré, pero ¿a dormir? Sólo haré cuando yo tenga sueño!”*. En efecto, la exterioridad sólo afectará nuestra exterioridad (comportamiento externo), mientras nuestra propia interioridad no asuma el vanguardismo.

Poner “espíritu” en el Proyecto, es poner toda el alma, todo el empeño, todo el interés, todo el corazón: Todos, pero cada uno; cada uno, pero todos.

b) El termómetro de la esperanza.- A siete años de iniciado el Proceso de Revitalización de la Orden en A.L., bien podemos preguntarnos:

= ¿ Estamos logrando una significativa revitalización?

= ¿ Alcanzaremos al fin sus objetivos?

= ¿Las generaciones venideras podrán referirse a este Proceso como a un hito relevante en la historia de la Orden en el Continente?

El termómetro de la esperanza eres tú mismo. El P. General dejó sentado, en los comienzos, que el Proceso de Revitalización no logrará sus metas sin la implicación de todos. No es seguro que tales metas se logren si tú le estás dedicando un cordial empeño, pero no otros muchos. Lo que sí es seguro es que no habrá auténtica Revitalización si muchos la buscan sinceramente, pero tú no: ¡Porque sin tí, ya no hay “TODOS”!

4.- LA ETAPA EN QUE NOS ENCONTRAMOS

a) La globalidad del Proyecto.- El Proyecto de Revitalización de la Orden en A.L., asumido en la Asamblea de Superiores Mayores de Conocoto, 1993, fué diseñado durante los tres años subsiguientes en tres Grandes Etapas, a realizar en un plazo de siete años. El contenido fundamental de esas tres etapas corresponde al esquema clásico del **VER-JUZGAR-ACTUAR**. Es decir:

=1ª Etapa: VER.- Toma de conciencia de nuestra realidad actual y de los desafíos que nos plantea el Mundo de Hoy, que constituyen **“Signos del Espíritu”**.

Su objetivo último quedó formulado así: **“Redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en América Latina”**.

Período: 1996-1999 (Se inició en la Asamblea de Hipona, Moroleón, y concluyó en la Asamblea de Lima).

= 2ª Etapa: JUZGAR.- Concretar y definir cuál sería el “MODELO IDEAL” de Vida Agustiniana en Latinoamérica (con los submodelos correspondientes), que respondiera a los desafíos de la realidad en que vivimos.

= Su objetivo último está formulado así: “Definir la renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina, reveladora de la fuerza profética del carisma agustiniano.

- = **Período: 1999- - 2001.** (Se inicia en la Asamblea de Lima y concluirá en la Asamblea de Bogotá).
- = **3ª Etapa: ACTUAR.-** Es el momento de la revisión seria de nuestras Obras y de la toma de opciones concretas, en coherencia con las conclusiones de las dos etapas anteriores.
- = Su objetivo último se formula así: “ Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción”.
- = **Período: 2001-2003.**

Todas estas etapas están mirando a una revitalización efectiva de la Vida y Misión Agustinianas en América Latina, expresada en el siguiente objetivo global del Proyecto:

“Promover en la Iglesia, inmersa en la Sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes, por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina”.

- b) Las fases de la Segunda Etapa.-** La segunda etapa, en que acutalmente nos encontramos, está subdividida en TRES FASES, con sus respectivos objetivos:
- =**Fase A: Profundizar** el Proyecto Ideal de Vida Agustiniانا en A. L.
 - =**Fase B: Revisar** la Vida y Acción agustinianas , a la luz del Proyecto ideal.
 - =**Fase C: Definir** el nuevo estilo de presencia agustiniana en A.L.

Los medios y dinámica propuestos para llevar a cabo estas tres fases es la elaboración comunitaria, en cada circunscripción, de NUEVE DOCUMENTOS:

FASE A -1999	Elaboración Documento A: .	Síntesis de los problemas de Vida y Acción apostólica de la circunscripción
	Elaboración Documento B.-	Necesidades de los destinatarios
FASE B -2000	Elaboración Documento C: El	Contorno de la vida y acción apostólica de la circunscripción
	Elaboración Documento D:	Una intuición inicial sobre posibles obras y servicios de la Espirituales circunscnpcion
	Elaboración Documento E	Marco teórico de la vida y actividad apostólica de la circunscripción.
	Elaboración Documento F	Puntos críticos de nuestra vida y actividad apostólica, en relación a los grandes temas de la Sociedad y de la Iglesia
FASE C -2001	Elaboración Documento G: .	El Dinamismo Pascual del Proyecto Hipona en la circunscnpcion
	Aprobar Documento H:	Modelos Ideales de vida y actividad apostólica de la circunscnpcion.
	Elaboración Documento I :	Propuesta de la Acción Apostólica de la circunscripción

c) La ambición del Proyecto.- La impresión inmediata que podrían dejarnos las tareas propuestas, es la de que hay quienes están interesados (los coordinadores del Proyecto) en recabar de nuestras comunidades determinados tipos de información, que no tenemos inconveniente en suministrarles. Y ellos sabrán lo que hacer con esos datos. Los cumplimentamos y ¡misión cumplida!

En realidad todos nos encontramos frente a un desafío-encrucijada, de cuya respuesta está pendiente el sentido mismo de nuestra vida agustiniana en el presente y en el futuro inmediato. La convicción latente generalizada es que, como estamos, no podremos continuar por mucho tiempo. Se requieren cambios significativos; tan significativos que no bastarán ya “nuevos remiendos” al “vestido viejo”, o “nuevo vino” en los “viejos odres”, sino que necesitaremos vestidos nuevos y nuevos odres, para el nuevo espíritu que ha de animar nuestra vida y nuestra acción. Pretensión nada fácil, que requerirá nuestro entusiasmo, empeño y energías al 100%.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. ¿Te sientes implicado personalmente en este proceso de revitalización? ¿En qué se manifiesta tu deseo de participar en el proyecto?
2. ¿Crees que vives personalmente la tensión del Proyecto, o sólo te acuerdas de él cuando te convocan para una nueva reunión sobre el mismo?
3. ¿Cómo evalúas la participación de la circunscripción en el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo? ¿Consideras que se está tomando en serio este reto?

II.- REVITALIZACIÓN DE LA INTERIORIDAD Y ESPIRITUALIDAD PERSONALES

Tema 5.- LA INTERIORIDAD AGUSTINIANA EL BINOMIO “INTERIORIDAD-COMUNIDAD”

1.- LAS PERSONAS, PILARES DE LA COMUNIDAD

a) Antes que la comunidad existen las personas.- Lo comunitario es indudablemente uno de los signos de la Iglesia y de la Vida Religiosa de nuestro tiempo. De una manera particularmente enfática entre los Agustinos. Existe, sin embargo, una tendencia a reducir todo a lo comunitario, en reacción contra el individualismo que, en muchos aspectos, caracterizó a la Espiritualidad tradicional. Y así, en el contexto agustiniano, no es raro oír hablar de la “**Interioridad comunitaria**”.

La expresión es confusa, porque en el pensamiento de San Agustín, la Interioridad apunta directa y claramente a la autenticidad de cada persona, así como la comunidad se refiere a la calidad de la interrelación entre personas.

En el binomio “INTERIORIDAD-COMUNIDAD”, ambos términos se intercompenetran de manera inseparable: La persona que margina de su atención e interés a la Comunidad degenera en un **personalismo individualista**. La Comunidad que no presta atención e interés a cada una de las personas que la integran, degenera en **comunitarismo gregario**, opresor de las personas.

San Agustín, que ha sido denominado el “Genio de las Síntesis”, nos presenta, en su vida como en su pensamiento, una formidable armonía entre el cultivo de la Comunidad y el cultivo de la autenticidad personal de cada uno de sus miembros.

b) Cuestión metodológica.- Es indudable que la Comunidad de vida es uno de los valores-meta fundamentales, a que ha de aspirar la interrelación humana en general, y la Vida Religiosa, máxime la Agustiniiana, en particular. Pero para lograrlo, el énfasis ha de recaer en la formación de personas auténticas, responsables, solidarias y con un profundo sentido comunitario. No es a la Comunidad a la que hay

que educar, sino a cada una de las personas que la integran; no es la Comunidad, sino las personas, las que deben tener un profundo sentido comunitario.Las Personas son los Pilares de la Comunidad, y si las personas se quiebran, toda la Comunidad se derrumba. De ahí la importancia del cultivo de la Interioridad Personal, por cada uno de los que integran una comunidad.

2.- EL PROBLEMA DE LA INTERIORIDAD HOY

a) **Débil convicción de su importancia y actualidad.**- El problema de fondo sobre la importancia del Carisma Agustiniانو hoy, quedó en evidencia en la Encuesta realizada entre los Agustinos de A. L., para preparar la primera Gran Asamblea del Proceso de Revitalización, llevada a cabo en Conocoto. La Encuesta insinuaba una gran pregunta:

-“¿Estamos verdaderamente convencidos los Agustinos de la importancia y viabilidad de nuestro carisma y espiritualidad en nuestro tiempo?”

Las respuestas dejaron en claro entonces la debilidad de tal convicción, y hoy hemos de preguntarnos si hemos avanzado algo en la misma:

ENCUESTA

El 13.72 % de los Agustinos de L.A. afirman la incompatibilidad del Carisma Agustiniانو con la actividad parroquial. Contra el 59.55 % que afirman la compatibilidad.

El 11.81 % afirman su incompatibilidad con las Misiones. Contra el 57.98 %.

El 22.57 % afirman su incompatibilidad con los Colegios y Escuelas. Contra el 49.48 %.

El 13.72 % afirman su incompatibilidad con las Obras Sociales. Contra el 55.73 %.

b) **Las dificultades prácticas.**- Es preciso reconocer que el problema no es necesariamente de relajación religiosa, apatía o desinterés. Obedece con frecuencia a la dificultad o inhabilidad prácticas de armonizar principios en tensión. Está, por una parte, el principio de la dedicación generosa al servicio del Pueblo de Dios y, por otra, el de la necesaria comunidad de vida, hoy particularmente difícil por la dispersión pastoral y la escasez de religiosos. Está el principio de la inserción en la Iglesia Local, que implica asumir plenamente la pastoral de conjunto, y el principio de nuestra especificidad agustiniana, en la labor pastoral, que muchas veces pareciera convertirse más bien en un factor de complicación.

En efecto, en muchas parroquias de Agustinos no se ve clara la posibilidad o conveniencia de instituir una o más comunidades laicales agustinianas, o un movimiento juvenil agustiniano, cuando los fieles dispuestos a comprometerse lo están ya en la diversidad de grupos y ministerios parroquiales, y está en marcha un movimiento juvenil, que engloba a todos los jóvenes interesados.

Quizá son la mayoría de nuestros Colegios los que más se han acercado al modelo ideal agustiniano, al diseñar un "Ideario", o "Proyecto Educativo" agustiniano, que marca la línea educativa del Centro, y asumen padres de familia, educadores y alumnos. Y cabe preguntarse si las parroquias no podrían hacer algo similar, dentro del contexto de la Pastoral de Conjunto.

c) **La polarización “Interioridad-Comunidad”.**- Hay quienes no logran encajar la espiritualidad de la interioridad en la espiritualidad comunitaria: Pareciéales que el énfasis en la interioridad conduciría de una a una espiritualidad personalista, más bien que comunitaria, por lo que prefieren no tomarla demasiado en serio. Otros, conscientes de que, si somos agustinos, no podemos ignorar la interioridad, prefieren hacerla simplemente comunitaria: Se trataría de reflexionar juntos, meditar y orar juntos, buscar y discernir juntos. Y solamente juntos.

Todo ello indica que no hemos sabido encajar adecuadamente el binomio “Comunidad-Personas”, como dos valores que se reclaman entre sí.

d) **La dificultad de armonizar valores bipolares.**- Topamos hoy con la ambigüedad del término “interioridad”: Esta palabra sugiere de inmediato una serie de conceptos asociados, de connotación negativa, tales como: Introversión, ensimismamiento, egocentrismo, auto-repliegue, espiritualismo, subjetivismo, que en su grado patológico termina en el “autismo”.

Por otra parte, no nos resulta hoy fácil armonizar dos místicas bipolares, que nos parecen contrapuestas:

1.- La del “Id y anunciad el Evangelio”	1.- La del “no vayas fuera, entra dentro de ti mismo...”
2.- La de “el que se ama a sí mismo se perderá...” (Jn. 12, 25).	2.- La del “aprende a amarte a ti mismo,si quieres hacer válido el mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti mismo”.(Mt. 22,39).
3.- La del “olvídate de ti mismo y piensa en los demás”	3.- La del “¿Por qué ves la paja en el ojo ajeno y no ves la viga en el tuyo?” (Mt. 7,3).
4.- La del “Allí donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.	4.- La del “Cuando ores, entre en tu aposento, cierra la puerta y ora allí a solas a tu Padre, que comparte tus secretos” (Mt. 6, 6).
5.- La del “entrégate a los demás”; y “ten con todos un mismo pensar y un mismo sentir”.	5.- La del “Sé tú mismo”, no una copia o imitación de nadie.

Es evidente en San Agustín que el ser humano está llamado, no a centrarse en sí mismo y quedar en sí mismo, sino a trascenderse: a **IR- PROYECTARSE- ENTREGARSE** (Misión). La cuestión planteada por

la interioridad habría de ubicarse en el esquema evangélico del “niéguese a sí mismo”, de la renuncia a sí mismo (en cierto modo “**olvido**” de sí mismo), en orden a la entrega sin condiciones a los demás. **Pero he aquí la cuestión:**

=¿Desde dónde voy adonde voy:

- Desde mi interioridad profunda o desde mi exterioridad?
- Desde mi propia consistencia, riqueza, vivencia, armonía interiores, o desde mi propia superficialidad y vacío?
- Desde mi plenitud interior, que quiere compartirse, o desde mi propio vacío que busca llenarse fuera?

e) El desafío de la interioridad.- Entre los seis elementos anotados como definitorios de la identidad agustiniana, es quizá la interioridad la que, de entrada, despierta menos sintonías, tanto en el contexto agustiniano, como en el hombre de nuestro tiempo. Los valores enfáticos que caracterizan nuestra sociedad apuntan más a la acción que a la contemplación; a las realidades externas que a las internas; a la palabra más que al silencio; a la eficiencia más que al ser. Y en el ámbito religioso, la mística de la entrega sin reservas, del compromiso apostólico, del "olvídate de ti mismo", del "Id y evangeliza", pesa mucho más que la mística del "No quieras ir fuera, entra dentro de ti mismo", que enfatiza Agustín.

Pero por otra parte, en nuestra sociedad se reconocen y lamentan ya las consecuencias desintegradoras de la inconsistencia interior de las personas humanas que la conforman, y el quiebre de valores espirituales y morales resultante. Lanzado hacia lo externo, el hombre de hoy centra su interés en la apariencia más que en la autenticidad, en la imagen más que en la realidad, en las cosas más que en la vida humana misma, en la calidad de los logros externos más que por la calidad de las personas. Y en consecuencia ven derrumbarse sistemas sociales supuestamente buenos, porque las personas no responden. Se construye por fuera, mientras se destruye desde dentro. Sin personas auténticas no habrá jamás sociedad auténtica. ¿Podremos los Agustinos, supuestamente "especialistas en interioridad", hacer nuestro aporte a la sociedad en este aspecto?

En el contexto agustiniano los temas Interioridad-Comunidad se complementan entre sí: la Interioridad apunta más directamente a la madurez de cada persona; la Comunidad a la interrelación entre todas ellas.

3.- SENTIDO DE LA INTERIORIDAD HOY

Nuestro mundo actual ha ido acuñando su propio lenguaje y simbología, quedando para él cada vez más extraño e incomprensible el que solemos utilizar en el ámbito religioso. Por eso los agustinos hemos de traducir, en consecuencia, la doctrina de la interioridad, a un lenguaje fácilmente comprensible para el hombre de hoy. Importa, por ello, manejar los sinónimos de interioridad más significativos en el actual lenguaje corriente, si bien como enseguida explicaremos, la interioridad agustiniana tiene matices que no recoge ningún sinónimo actual. Pero señalemos algunos:

a) Autenticidad frente a apariencia.- Hablar de interioridad es, en primer lugar, hablar de autenticidad interior. Y ésta existe cuando las motivaciones últimas de nuestras acciones surgen, no de razones externas o egocentradas, sino de las propias convicciones seriamente interiorizadas y vivenciadas, y por ende de la propia armonía y coherencia internas. En otras palabras, cuando la bondad objetiva de nuestros actos es la expresión de la bondad subjetiva de las personas; lo que tiene mucho que ver con la libertad interior. En este sentido afirma Agustín: "El hombre sólo es bueno en su interior; si sólo lo es exteriormente, no es bueno en absoluto" (Serm. 15,6)."Nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace, si lo hace por coacción"; (cfr.Conf. 1,12,9), o -añadiríamos-, por intereses creados, por imitación, por salvar la propia imagen, por contagio ambiental, etc.

A la autenticidad interior se opone la doblez: una cosa son las intenciones, motivaciones y objetivos de conducta "declarados", y otra, muy distinta, las intenciones, motivaciones y objetivos "ocultos", que impulsan realmente el propio vivir. Nada raro es el caso de quien se hace autoacusaciones abultadas delante del Señor del Sagrario, pero reacciona, a la defensiva, quince minutos después, cuando alguien le hace una fraterna corrección sobre uno de esos defectos, que acaba de reconocer ante Dios.

b) Autoconsciencia frente a inconsciencia.-Hemos acentuado de tal modo la mística evangélica de la entrega sin reservas a los demás y del interés por los demás y, en consecuencia, del "olvídate de ti mismo", "renúnciate a ti mismo" y "sal de ti mismo", que todo énfasis en el "vuelve a ti mismo", "interésate por ti mismo" y "conócete a ti mismo", nos resulta sospechoso y aun molesto.

Para Agustín, sin embargo, es evidente que, querámoslo o no, llevamos a los demás y proyectamos en los demás lo que interiormente somos. Aún más, sólo la comprensión transparente del ser humano que late en nosotros nos permite la comprensión del ser humano que hay en los demás, porque "Cada cual sospecha de los otros lo que él mismo vive en su interior, y cree que los demás actúan por los mismos motivos que le impulsan a él" (In Ps. 118,12,4). Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. Pues "¿cómo conocer a otras almas, si se ignora a sí mismo, siendo que nada

hay tan presente a sí mismo como el alma propia?" (De V. Rel. X,3,5).Cristo denuncia esta inconsciencia al advertir con qué facilidad vemos la paja en el ojo ajeno, mientras pasamos por alto la viga atravesada en el propio (Mt.7,3-5).

El no tomar en serio el propio autoconocimiento y el interés por la propia calidad interior conduce, con frecuencia a:

= la doblez y a la incoherencia: Nos traiciona la tendencia a bautizar con eufemismos deficiencias propias, cuando las ponemos al desnudo si las descubrimos en los demás.

= la autojustificación sistemática que nos impulsa a empeñarnos en hacer de nuestro comportamiento incorrecto una virtud, mientras ese mismo comportamiento, en los demás, nos resulta intolerable. Y así, para el dictador, la violencia represiva es salvaguarda de la salud, bienestar y orden públicos; mientras que violencia de los que reaccionan frente a la arbitrariedad opresora, son delincuencia. Para el ejército vencedor, los robos, violaciones, torturas y muerte, son derechos o botín de guerra; pero los llevados a cabo por los vencidos son delitos que se castigan con el paredón. Para ciertos padres de familia, el hecho de que sus hijos tengan relaciones prematrimoniales es signo de su hombría; pero el hecho de que otros jóvenes tengan relaciones sexuales con sus hijas, es degradación que exige venganza.

c) Espíritu frente a cumplimiento.- La interioridad agustiniana, en el lenguaje hoy comúnmente inteligible, equivale a poner espíritu, alma, vida, espiritualidad, mística en cuanto somos y hacemos, superando el riesgo de quedarnos en el "cuerpo" de ideas, normas, sistemas, actividades, etc., en que de todos modos necesita encarnarse. Uno de los riesgos que amenaza seriamente nuestra vida religiosa y apostólica es la mecanización: Es muy fácil hacer de nuestra vida una rutina, un automatismo; cumplir por inercia un horario o una agenda; o equiparnos de suficientes conocimientos para salir profesionalmente exitosos. Pero sin espíritu y vida. Es posible ser "perfectos", sin ser "santos"; porque la perfección es una calidad meramente externa, mientras la santidad exige calidad interior. Todos reconocemos que, en el binomio "espíritu-acción", ésta ha terminado monopolizando la prioridad de nuestros intereses y energías, degenerando en "activismo" asfixiante y sin raíces de profundidad. Todas las realidades poseen, en cierto modo, un cuerpo y un alma; y el Evangelio se define, no por el cuerpo de ideas, sistemas o actividades que manejamos, sin por el espíritu que nos impulsa a asumirlas.

d) Oración-contemplación frente a simple acción.- El cuarto término asociado a la interioridad es la oración y la contemplación. Y ésta implica:

= Hacer del Dios, revelado en Jesucristo, el Absoluto y Referente de todo nuestro vivir.

= Observar, contemplar y discernir cuidadosamente todas las realidades desde la luz del Evangelio.

= Dedicar, personal y comunitariamente, amplios espacios para la reflexión, la búsqueda, la meditación y el diálogo, a la luz de la Palabra revelada.

Sin esta armonía "acción-contemplación", nuestra Vida Religiosa se vacía de contenido y se torna estéril.

e) SER frente al simple "hacer" o al simple "llamarse".- Ser y obrar son, en realidad, inseparables, ya que no existe calidad personal, sin calidad de conducta. Pero sí son posibles unas acciones externas respetables sin calidad interior. Nos encontramos en un mundo en el que la importancia de la "imagen" ante los demás y la eficiencia de nuestras acciones, privan sobre lo que realmente SOMOS ante nuestra conciencia y ante Dios; y es generalizada la tendencia a evaluar la calidad de nuestra vida por la "cantidad" de realizaciones, más que por la calidad de las mismas, signo de nuestra propia calidad personal. Y todos corremos el riesgo de dejarnos arrastrar por esa inversión de valores.

f) El "Dios Interior" frente al Dios exteriorizado.- La interioridad es una clave de visión, que nos lleva a percibir todas las realidades desde su realidad más profunda. Y así, para el hombre exteriorizado, Dios mismo es una Realidad Exterior al hombre, al mundo y a la vida (trascendencia geográfica, sin inmanencia). Y esta inadecuada ubicación de Dios traerá mil distorsiones en la religiosidad práctica, y aun en la apreciación y valoración de los demás.

Para Agustín fue determinante el autodescubrimiento de que, en realidad, Dios es "más interior a mí mismo que yo mismo", no por el hecho de ser creyente, sino aun cuando él andaba errado y escéptico de Dios: "Yo andaba fuera, y por fuera te buscaba; y he aquí que Tú estabas dentro, más interior a mí mismo que yo mismo". Descubrimiento que le conducirá a una visión formidablemente ecuménica del valor y dignidad de los seres humanos.

La interioridad agustiniana es algo más que sus sinónimos.- En efecto no es simplemente una palabra y su contenido: Es un método, una clave de visión y apreciación y un proceso espiritual. Para Agustín la interioridad no se reduce al cultivo del propio mundo interior, sino que integra tanto lo interno como lo externo; es decir, se trata de vivir "interiorizadamente" todas las realidades, lo que sólo ocurre cuando no nos dejamos gobernar por ellas (como objetos), sino que nos convertimos en "sujetos" de las propias opciones, después de un maduro discernimiento y autocuestionamiento.

La interioridad es una clave de visión y apreciación, porque desde ella aprendemos a ver a los demás y a todo lo demás por el misterio interior que están revelando, y no por su exterioridad. Dios mismo puede ser conocido exteriormente, pero sólo se le puede vivenciar interiormente.

Y define, por fin, para Agustín un proceso o dinamismo espiritual, en cuatro etapas:

a. **De lo exterior a lo interior.-** "Entra dentro de ti mismo".

b. **De lo interior a lo superior.-** "Transciéndete a ti mismo".

c. **De lo superior a Dios.-** Desde lo más elevado y noble.

d. **De Dios nuevamente a lo exterior.-** "Entrega a los demás lo contemplado".

5.- EXIGENCIAS ACTUALES DE LA INTERIORIDAD

a) Vivirla personalmente antes de exigirla comunitariamente.- Es corriente la postura de quien reclama y exige que la comunidad cambie, sin intención de cambiar él mismo. O, en otras palabras, justificar su propia negatividad porque la comunidad no es mejor. Y ésta no es mejor, porque son varios los que mantienen esta misma actitud.

La interioridad agustiniana implica que cada cual asuma en sí mismo el protagonismo del cambio, pues sólo entonces y en esa medida tendrá autoridad moral para apremiar a los demás a que hagan lo mismo. Vivimos continentalmente un proceso de revitalización que no alcanzará sus objetivos, mientras arrastre numerosas pasividades personales, que se limitan, en el mejor de los casos, a "dejar hacer", pero apenas sin secundar.

b) Vivirla personal y comunitariamente antes de promoverla.-Nuestra espiritualidad agustiniana no puede agotarse en nosotros mismos. Ha de colorear y definir también nuestra misión. Pero resultará vano pretender promover comunidades laicales, por ejemplo, si nuestras propias comunidades religiosas no superan a veces el simple "grupo de trabajo". El "contemplata aliis tradere" agustiniano implica vivir primero aquello que queremos contagiar.

c) Establecer los espacios necesarios para su cultivo, tanto personal como comunitariamente.- El cultivo de la interioridad requiere espacios convenientes, tanto en la vida personal como comunitaria. En muchas de nuestras comunidades se está logrando una meritoria programación en equipo de las actividades pastorales. Pero esas mismas, muchas veces, no aciertan en una programación seria y consecuente de la misma vida comunitaria.

d) Equilibrar debidamente la mística de la acción, la entrega y el compromiso y la mística de la oración, el estudio y la vida comunitaria.- Hoy los Agustinos no dejamos nada que desear en cuestión de acción y compromiso. Frecuentemente, un agustino de hoy carga con un número de responsabilidades de trabajo, que hace 50 años llevaban a cabo cuatro. Y nos molesta, por ello, que encima todavía se critique nuestro modo de vida. Sin embargo, es preciso reconocer que no volaremos muy largo con una sola ala. Necesitamos poner el mismo interés en el cultivo y desarrollo de una espiritualidad fuerte y contagiosa.

e) Ser promotores de la oración, la reflexión y el diálogo en matrimonios, familias y grupos eclesiales.- Habría de ser nuestro fuerte y nuestra especialidad, por ser nuestro carisma. La comunidad es hoy un signo de nuestro tiempo, tanto en el ámbito eclesial como secular. Y los Agustinos creemos tener un aporte muy importante que hacer, en servicio a la Iglesia y al mundo.

Capítulo particular, en este aspecto, son las Comunidades Laicales Agustinianas y los Movimientos Juveniles Agustinianos, que en la medida en que los tomemos en serio, podrán convertirse en un factor decisivo para nuestra propia revitalización.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1 Para Agustín, el polo opuesto de una "vida interiorizada" es una "vida exteriorizada". Y ésta significa que, en lugar de conducirnos por motivaciones profundas y seriamente discernidas, nos dejamos mover por la corriente y lo corriente, por la moda, por el cuadro de valores más generalizado, por el rumbo que toman las mayorías, etc. ¿Hasta qué punto nuestra vida religiosa agustiniana adolece de esa exteriorización?

2 Existen entre nosotros, sin duda, personas de profunda vida interior. ¿Podemos decir también que abundan las comunidades agustinianas que viven un serio dinamismo de interioridad? Si es así, ¿cuál es su secreto? Si no lo es ¿cuáles son los obstáculos?

Tema 6.- PERSONAS MADURAS PARA UNA COMUNIDAD MADURA

La comunidad como lugar antropológico

Escuela de humanismo, lugar de encuentro cálido y fraterno, clima ideal para la autorrealización como personas y como hijos de Dios.

“Si puedo amonestarles en nombre de Cristo, y si pueden oír la voz del amor; si compartimos el mismo espíritu y somos capaces de compasión y de ternura, les pido algo que me llenará de ternura: Tengan un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo sentir, y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Que cada uno estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses sino el beneficio de los demás”.- Filip.2, 1-4.

INTRODUCCIÓN.- Un aspecto frecuentemente descuidado.

* Los Religiosos nos movemos habitualmente en el mundo de los **valores espirituales**, objeto de nuestras reflexiones, contenido de nuestra mística de Vida Religiosa, apremio a un incesante cultivo en tensión hacia la santidad. Damos demasiado fácilmente por supuesto que los **valores humanos** vienen por sí solos, sin especial atención y cultivo.

* Sin embargo, *“la gracia construye sobre la naturaleza”*: La Teología de la Redención edifica,(no elimina), sobre la Teología de la Creación; lo espiritual tiene que integrar lo humano; el hombre “santo” sólo puede desarrollarse en el hombre “sano”.

* Nuestra formación ha sido muy frecuentemente deficiente en el aspecto humano: adecuada comprensión del propio proceso evolutivo psico-emocional y sexual; autoconsciencia de los propios valores y deficiencias; saludable autoestima; superación de traumas y complejos de un pasado no adecuadamente iluminado; conveniente manejo de la propia emotividad; madurez personal en el uso de la libertad; desarrollo del sentido de creatividad, autorresponsabilidad, solidaridad y diálogo; profundo conocimiento de sí mismo hasta hacerse familiar el dinamismo del propio “hombre interior”, en su sentido humano, con sus trampas y condicionamientos. Y, en fin, el cultivo de las “formas” en la interrelación: Educación, cortesía, caballerosidad, respeto, gentileza, disposición para el reconocimiento, la alabanza y el estímulo, la comprensión y el perdón.

* La deficiencia en estos y otros valores humanos está en la base de los múltiples conflictos comunitarios. Los conflictos externos no son, de ordinario, sino proyección de la propia conflictividad y desarmonía internas. Y por ello desbordan la “buena voluntad” de los interesados. Es decir, el problema no se arregla con buenos propósitos espirituales: debe ser abordado en su raíz. Y su raíz es “humana”: un conflicto entre el inconsciente y el consciente.

* Lamentablemente, sacerdotes y religiosos, familiarizados con las Ciencias Sagradas, tendemos a desarrollar una cierta alergia a las consideradas Ciencias Profanas, y nos gusta subrayar sus aspectos negativos, sus limitaciones y sus riesgos: Cienticismo, tecnicismo, positivismo, psicologismo, etc. Sin embargo, nadie como el sacerdote y religioso, llamados a ser “directores de almas”, debería estar más familiarizado con el mundo de la psicología (el conocimiento del alma”), tanto para comprenderse a sí mismo, como para comprender mejor las fuerzas internas, traumas y bloqueos de los que los seres humanos son frecuentemente víctimas (no causa).

1.-EL DESAFÍO DE LO HUMANO PARA NUESTRAS COMUNIDADES

a) El riesgo de “lo mejor”.- Es indudable que la Comunidad Religiosa ha de ser al mismo tiempo una auténtica: 1) Comunidad humana; 2) Comunidad Cristiana; c) Comunidad Consagrada. En la Vida Consagrada optamos, no sólo por los preceptos, sino también por los “Consejos Evangélicos”. Aspiramos a “lo mejor”, pero no hemos de olvidar el riesgo de quedarnos, al fin, aun sin “lo bueno”: Es decir, de centrar nuestra aspiración en ser una auténtica comunidad consagrada, cabe el riesgo de no lograr siquiera ser una auténtica comunidad “humana”. La sabiduría popular captó este riesgo cuando acuñó el aforismo: *“Lo mejor es enemigo de lo bueno”*.

=La irónica definición de los Religiosos del nada religioso Voltaire, nos hace pensar de todos modos: *“Seres que se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”*.

=Pascal señalaba otra paradoja en las monjas de Port Royal: *“Son puras como ángeles, pero soberbias como demonios”*.

=Todos, quizá, hemos conocido personas que, de tan espirituales, han resultado inhumanas.

= Es ya clásica la grosería típica del cura o fraile: talante y comportamiento rudos, formas descorteses, falta de caballerosidad con la mujer, etc.(Varios han señalado el contraste entre el cura católico y el pastor protestante, en este último aspecto).

= Denigrante para el Evangelio es la constatación que han hecho más de cuatro vivos: - *“El interés es mucho más eficiente que el amor gratuito”*. En efecto, quien trabaja por interés o por negocio, procura brindar calidad, por la cuenta que le tiene; el que regala, hace caridad o limosna, ofrece cualquier cosa. Y los beneficiarios se consuelan: -”A caballo regalado no le mires el diente”!. (Ojo, porque los religiosos pretendemos darnos gratuitamente!).

=El ahora beato Escrivá de Balaguer escribió en su “Camino”: *“Sé recio, sé viril, sé hombre. Y después sé ángel”*.

b). Hay un riesgo connatural al don de los votos religiosos:

=**La pobreza religiosa** es, en primer lugar, comunidad de bienes. Pero tiene el riesgo de no ser en la misma medida comunidad de esfuerzo, de trabajo y de responsabilidad por las cosas comunes, ya que, de cualquier modo, uno tiene garantizado lo que necesita (¡Y no hay “hijos” que mantener!).

= **La obediencia por el Reino** es, ante todo, compromiso comunitario en pro de los objetivos comunes. Pero abriga el riesgo de “subirse al carro comunitario y dejarse llevar”; de la pasividad cuando falta el apremio; de la pérdida del protagonismo y creatividad personales;y de una excesiva dependencia de la comunidad (o del superior), que conduce a echarse para atrás si la comunidad, o el superior, no funcionan.

=**La virginidad consagrada** habría de afinar nuestra capacidad de amor y de entrega; de sensibilidad y buenas maneras. Pero nos pone a un paso de degenerar en “*solterones*”: Sin la madurez que implica el trato habitual con la mujer y las responsabilidades familiares, podemos volvernos fácilmente egoístas, insensibles, encerrados tras del propio cascarón y personalmente flojos en las responsabilidades comunes porque atañen “a todos”.

-La inmadurez personal, en mentalidad, responsabilidad y actitudes, ha sido particularmente visible en las Comunidades femeninas: El contraste entre la madurez, carácter emprendedor y responsabilidad de una madre de 40 años, y la ausencia de personalidad propia, de iniciativa y responsabilidad, el espíritu apocado, arrugado y timorato de una monjita de la misma edad, ha resultado frecuentemente caricaturesco. En España se ha hecho tópico la frase: -“*tienes mentalidad de ursulina*”, para indicar personalidades disminuídas.

c) La madurez personal ha de surgir de la necesaria dialéctica “Comunidad-Persona”.

1) Es la calidad de las personas la que da lugar a la calidad comunitaria.- Es un hecho que no existirá jamás una “santidad” comunitaria sin seres humanos humanamente “sanos” y maduros: No habrá Comunidades maduras sin personas maduras.

= Parodiando la frase de alguien: “Los pueblos tienen los gobernantes que se merecen”, podríamos también decir: “*Los integrantes de una Comunidad tienen la comunidad que ellos mismos están forjando*”.

2) Pero, por otra parte, el mismo modelo comunitario tiende a acuñar una determinada calidad de personas.- Las estructuras, el sistema, los principios inspiradores del vivir comunitario van acuñando insensiblemente un particular modo de ser, de ver y comportarse, no necesariamente positivo:

=El viejo principio: “*El superior tiene ante Dios la responsabilidad de todos sus súbditos*”, ha conducido fácilmente a la irresponsabilidad de los súbditos. O aquel otro: “*El que se limita a obedecer al superior, nunca se equivoca*”. (Al parecer, no se equivocaron los nazis que llevaron a millones de judíos a los hornos crematorios, obedeciendo órdenes). Más creativo y dinamizador es el principio: -“*Existe una autorresponsabilidad inalienable, dictada por la propia y honesta conciencia*”.

=Significativo el diálogo con la monjita:

-Hermana, ¿qué ha hecho hoy?

-Nada.

-¿Cómo, nada?

-Sí, nada: ¡La superiora no me ha mandado nada hoy!

=La vieja praxis de: “*El religioso no puede gastar dinero alguno sin permiso puntual del superior*”, puede acuñar una mentalidad y actitudes de menores de edad. Es el mismo esquema de la esposa que debe pedir al esposo cada peso que necesita.

=Por contrapunto, está la mentalidad y la praxis de quienes usan y gastan a su antojo, en la clave de que “Esto es mío y puedo hacer de ello lo que me apetezca”.

En síntesis: Nuestros modelos comunitarios habrán de diseñarse en base a una interrelación de personas maduras y responsables, aun corriendo el riesgo de los irresponsables e inmaduros. Para no hacer de la Comunidad una fábrica de menores de edad.

d) A la luz de la Encarnación, no hay posibilidad, para los hombres, de ser “divinos” sin ser “humanos”.

= El primer objetivo de la acción redentora de Cristo fue restaurar el “Proyecto Humano” de Dios Creador. No suprimirlo, para dar lugar a un “Proyecto Divino”. Hemos llegado a entender intelectualmente la sinrazón de los viejos dualismos: la naturaleza y la gracia; lo humano y lo divino; ser cristiano y ser humano; el cuerpo y el alma; lo espiritual y lo temporal. En la práctica, seguimos fuertemente marcados por la larga historia de contraposiciones.

= Lo primero que resalta en el Evangelio, para cualquier lector imparcial, es el Humanismo de Cristo, cuya pretensión fue inaugurar un “**hombre nuevo**”. El hombre cabal e íntegro, de acuerdo al proyecto de Dios. De tres dimensiones: cuerpo-alma-espíritu. Personal y social. Espiritual y humano. Con los pies en la tierra y el espíritu hasta el cielo. Para nosotros, religiosos, quiere decir que pretender desarrollar el sentido de lo espiritual y lo divino, sin el testimonio de una cabal humanidad, es desprestigiar el Evangelio.

2.- LA UTOPIA DE LA COMUNIDAD COMO LUGAR ANTROPOLÓGICO

El Documento de trabajo, preparatorio del Capítulo General Intermedio (Septiembre, '92), sintetiza muy la utopía de la Comunidad Agustiniiana, como lugar antropológico:

a) Una Comunidad que acoge.- Fundamentada en una interrelación transparente, afable, amistosa, dialogante, afectuosa y tolerante entre todos sus miembros; expresiva del mutuo aprecio, valoración y respeto. Abierta y hospitalaria, asimismo, con los extraños. Y abierta, por fin, a nuevas fronteras.

b) Una Comunidad que promueve: Tanto la comunidad como a cada una de las personas que la integran. Escuela de hombres autorrealizados y maduros: sujetos y protagonistas autodeterminantes de sus propias opciones, corresponsables y solidarios. Es buena la Comunidad que propicia el que cada uno pueda dar lo mejor de sí mismo, de acuerdo a su carisma personal. Es buena la persona que hace comunidad en todas sus actitudes y comportamientos.

c) Una Comunidad que propone: Amor, amistad, fraternidad solidaria entre los hombres. Se trata así de estimular y dinamizar en el mundo, la solidaridad, coparticipación, diálogo, amistad y fraternidad de que nosotros mismos somos testimonio.

Sin embargo, la Comunidad Religiosa no se realizará cabalmente sin un fuerte sentido de pertenencia a la Comunidad Humana global. Lo que quiere decir que no sólo está para ofrecer, sino también para recibir: No sólo está llamada a enriquecer al mundo, sino también a dejarse enriquecer por él. El Vaticano II habló del “**Nuevo Humanismo**” que, en el mundo, está naciendo. Un “hombre nuevo”, cuyos rasgos más notables son:

a) Un hombre con conciencia de lo nuevo y abierto a lo nuevo.-El pasado sólo se contempla desde ese prisma. El pasado significa “etapas ya cubiertas” en el proceso evolutivo del hombre. Importan ante todo los nuevos pasos que es preciso dar, para avanzar hacia la meta. Y, a este respecto, sólo lo nuevo es capaz de crear motivaciones para avanzar.

b) Un hombre crítico.- Que no acepta sin más “lo dado”, y que trabaja creativamente sobre lo adquirido. La contestación parece ser una forma del hombre actual. La misma historia es testigo de la fuerza creativa que, no pocas veces, actualizó la contestación, aunque otras muchas no dejara de ser destructiva.

c) Un hombre radicalizado.- Empeñado en no quedarse en lo marginal o secundario, sino alcanzar lo más nuclear, más auténtico y más serio, en la manera de entender y proyectar la propia vida.

d) Un hombre proyectado hacia el futuro.- Los “modelos vitales”, o de identidad, no se buscan tanto en el pasado, cuanto en el futuro. Más allá de lo alcanzado en el pasado, el hombre actual busca la utopía.

e) Un hombre mayor de edad en su dimensión humana.- Que quiere sentirse y ser reconocido como dueño de sí propio y responsable de su propia existencia. Juan Pablo II, subrayando “el testimonio de la coherencia sincera con los valores evangélicos”, en los religiosos, no ha dejado de subrayar igualmente “*el testimonio de una personalidad humanamente madura y realizada*” (Disc. a las religiosas, 10-XI-1977).

f) Un hombre secular y profano.- Cuyo centro de interés es el hombre mismo y lo humano. La expresión es ambigua, pues para muchos significa un desinterés total por la dimensión de trascendencia. Pero en su mejor sentido significa centrarse en la “siembra” (la vida de esta tierra), en la convicción de que, de acuerdo a la calidad de la siembra, vendrá por sí sola la “cosecha” (vida eterna). Es la reacción contra una religiosidad que pretendió centrar el interés en la vida eterna, desentendiéndose del quehacer de este mundo.

(Ver M. Díez Presa, cmf, ANTROPOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA, Madrid, 1984)

En definitiva, de cara a la Comunidad Religiosa, el hombre de hoy es particularmente sensible para el testimonio de una Comunidad “humana y humanizadora”, mientras apenas le impacta el testimonio de una Comunidad “espiritual”.

3.-ALGUNAS EXPRESIONES DE INMADUREZ HUMANA MAS FRECUENTES EN LA INTERRELACIÓN COMUNITARIA.

a) Inadecuado manejo de las negatividades.- En nombre de “lo ideal”, hay quienes viven en eterno conflicto con “lo real”. El resultado es la *incomprensión* y la *intolerancia*. Lo real es siempre reductor de lo ideal: Jamás tendremos una comunidad de “perfectos”. Pretender identificar utopía y realidad es confundir el camino con la meta; o mejor aferrarse a la meta, sin paciencia para hacer el camino. No habrá comunidad auténtica sin otorgar a cada uno de los hermanos un generoso margen de error y deficiencia.

b) Inadecuado manejo del conflicto.- La interrelación conlleva, con frecuencia, la confrontación y el conflicto. No pasa nada: forma parte de la tensión hacia la meta. Pero hay quienes transfieren el conflicto entre modos de ser o de pensar al conflicto personal: lo perpetúan, se autorrepliegan, o ceden a la tentación de echarlo todo a rodar.

c) Inadecuado manejo de la emotividad.- El afecto, la amistad, la cordialidad fraterna, la acogida y aprecio mutuos, la convivencia cálida, llevan frecuentemente una determinada y agradable carga emotiva. Pero no son la emotividad misma. Hay quienes pretenden medir la autenticidad de una fraternidad, en la vida comunitaria, por la repercusión emotiva de la misma. Tres son los frutos frecuentes de esta deficiencia de madurez:

=*La susceptibilidad*, que tiende a magnificar aun las menores deficiencias.

=*El resentimiento*, que tras de una ofensa, perpetúa la brecha, y “perdona, pero no olvida”.

= *La clasificación* de los hermanos en “personas gratas”, con las que alterna y simpatiza, y “personas no gratas”, a las que simplemente tolera, y con las que se limita a coexistir.

d) La auto-inconsciencia.- Cuando no nos es suficientemente “familiar” el hombre que se mueve en uno mismo, con sus valores, dones, limitaciones y errores, nos volvemos incapaces de apreciar, valorar y comprender al hombre que se mueve en el otro. Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. El resultado es el doble patrón de medida: Para cada defecto propio, al fin reconocido, encontramos siempre una justificación o excusa; para cada defecto ajeno tenemos siempre, a flor de labios, una condenación. No raras veces, aquello que una persona más critica en los demás, es precisamente aquello de que ellos mismos más adolecen.

e) La doblez.- Unas son las motivaciones de los propios actos “declaradas”, y otras muy distintas las que se ocultan. A la larga la incoherencia queda al descubierto. El resultado es el mutuo escepticismo, en la relación, y la tendencia a no ver, en las acciones de los otros, sino motivaciones espúreas. Tony de Melo, entregado en cuerpo y alma a la misión de encuentros y retiros, fue criticado abiertamente por uno de sus cohermanos: -”*¡A este hombre le encanta y necesita verse rodeado de gente, que le admire!*”.

f) La actitud dogmática.- No es sana una personalidad sin convicciones profundas y estables. Pero no es menos insana la actitud de quien eleva las propias convicciones, o visión de cosas, a la categoría de dogma. (Entre los carismáticos, esta actitud se avala, muchas veces, con la autoridad de Dios: -”El Espíritu Santo me ha inspirado que... usted debe cambiar ese modo de ser o de pensar”). Tal actitud hace del diálogo fraterno una inevitable discusión, e incapacita para vivir fraternalmente en pluralismo.

g) El desplazamiento afectivo.- Cada cual inició su Vida Religiosa con una opción definida por la fraternidad comunitaria. Poco a poco, y con el desgaste de la relación habitual, muchos terminan construyendo su “nido afectivo”, en amistades o grupos extracomunitarios, en los que son cordiales, alegres, gentiles, atentos y estimuladores y sensibles, mientras se tornan fríos, apáticos, indiferentes y aun rudos con los propios hermanos de comunidad. En aquellos tienden a realzar sus bellezas y positividad y a ser comprensivos y tolerantes con sus deficiencias; con los propios hermanos la actitud enfática es de crítica.

h) Complejos y desarreglos de personalidad.- No son raros, en la Vida Religiosa, los casos de personas con serios desequilibrios, traumas, inhibiciones o vacíos profundos en el proceso de madurez, resultado acaso de un inconsciente mal acufado en el pasado. Para ser realistas, quizá todos sufrimos alguna clase de desarreglo. No nos vendría mal, en tales casos, un bien elegido tratamiento psicológico especializado, que nos ayude a entender y superar nuestra propia conflictividad interna, de la que somos de ordinario más víctimas que causas. De hecho, cada vez se está tomando más en serio este asesoramiento psicológico en la formación inicial.

El clamor de Clodovis Boff.- En 1998, Clodovis Boff publicó un artículo titulado: “Cuatro o cinco consideraciones que surgen de la indignación sobre la Formación para la Vida Religiosa Hoy”. En él denuncia la falta de seriedad y responsabilidad en los casos hoy tan frecuentes de Religiosos que, recién profesos de perpetuos y recién ordenados, abandonan la Vida Religiosa, así como la falta del sentido de lo sagrado, frecuente en las nuevas generaciones. Se interroga sobre la orientación y calidad de la formación que hoy se está brindando a los candidatos. He aquí uno de sus párrafos:

Juegos... Payasadas.- Aún no he podido digerir la salida repentina de un fraile joven. Y ¿es para digerir? ¿No será más bien para vomitar? ¡Hacerlos votos solemnes y, nada menos que un mes después, echar todo por la borda... ! No es para estar decepcionado? Está bien que ante la necesidad de quemar el último cartucho el joven vuelva la vista atrás y con toda la libertad coja su sombrero y se marche. Está en su derecho aunque eso no deja de decepcionar también. Pero hacer los votos, no digo ya en crisis, sino con la idea de salir enseguida, eso es indignante.

¿Juego? De hecho, una payasada. Pero en la cual aparecieron con figura de payaso o de tontos: superiores, formadores, hermanos, en fin, todos los presentes en la celebración de la profesión. Una celebración en la cual todos, contritos y edificadas, presenciaron lo que consideraban piamente «una bella profesión de fe,», delante de numerosos testigos (1 Tm 6,12). ¿Qué fue? Una mera escenificación de un joven en el que se depositaban las más altas esperanzas. Esto es lo que llama la atención y lo que indigna.

Pero más que la comedia (sin gracia ninguna) lo que espanta es que el solemne juramento de los votos definitivos, realizado “con la mano extendida” sobre los santos evangelios, hecho en aquellas miserables condiciones espirituales, ha demostrado en quien lo hizo la más absoluta falta de gravedad, aún más, la extrema superficialidad de espíritu. Eso fue llevar a Dios al propio juego. Pero ,con Dios no se juega,> (Gál 5,6)

¿Cómo calificar eso? ¿Hipocresía? Todavía tienen sentido aquí palabras como “jurar en falso”, “sacrilegio>” “escándalo”, particularmente para los formandos más jóvenes, testigos de los hechos. Este hecho es algo que contribuye a introducir gota a gota en los más pequeños el descrédito en relación a la seriedad de la propuesta de vida que están todavía experimentando. Entonces, ¿quiere decir que la propuesta puede acabar así? Pensarán ellos. «¡ay de aquel o de aquellos de quienes viene el escándalo!», (Mt 18,7). ¿Cómo explicar una cosa semejante? ¿Habría algo de grave o gravísimo que justificara un teatro semejante? ¿El terror, la horca, la muerte para esa deslealtad, esa cobardía, por no decir otra cosa <@en buen tono brasileño>? Solamente una liviandad extrema puede comprometer las cosas más sagradas de la fe justificando motivos tan banales como: “no he tenido coraje de hablar antes”, “tuve vergüenza de decepcionar”.

Sin embargo, desfachatez para dejar a todos con “cara de tontos” no ha faltado. Tampoco ha faltado cinismo para decepcionar todavía más dolorosamente a sus hermanos al no tener la honradez de salir a tiempo, honradamente.

Clodovis sospecha que el tipo de formación que se está impartiendo sufre, con frecuencia, de lamentables desenfoques. Y añade:

Comunidad y madurez personal.- Frecuentemente, ponemos los fundamentos de la vida religiosa en la fraternidad. Llamo a eso el fundamentalismo de la comunidad. Lo peor es cuando esa ideología comunitarista toma la forma de „romanticismo comunitario». Se vive entonces soñando y buscando la materialización de <¿qué bello y agradable es vivir los hermanos unidos». Es preciso tener claridad teológica en esto. La comunidad es importante y vital, pero guardemos la jerarquía de valores. La comunidad no es y no puede ser la base de la vida religiosa. Es un valor fundado, no un valor fundante. No es un valor originario, sino derivado. Es fruto, no raíz. Fue también la ilusión de las revoluciones modernas que quisieron fundar un mundo de hermanos prescindiendo del Padre. ¡Vean si pueden! De ese fundamentalismo las víctimas privilegiadas son aquellos jóvenes que entran en la vida religiosa alimentando en su corazón <el romance comunitario>. Quien tiene algunos años de vida religiosa sabe de las virtualidades y de las limitaciones de la vida comunitaria. La comunidad es y debe ser un apoyo, pero también es un desafío y una prueba en ocasiones. Desde ahí, igualmente, nos es útil y nos forma. Juan de la Cruz decía que el religioso debe ver en cada compañero de comunidad alguien enviado por Dios para probarlo, modelarlo y mejorarlo. San Juan Berkman, del realismo unilateral de decir: <La comunidad es mi máxima penitencia» pasó al otro extremo y dijo: <la comunidad es mi idilio y mi sueño,>. La comunidad es <una razón,, de la vida religiosa, pero no <la razón> de la vida religiosa. Si ponemos la esperanza de la vida religiosa en la comunidad o en la fraternidad corremos el riesgo de crear falsas esperanzas y de asistir a decepciones dolorosas. Como le sucedió a aquel hermano que acompañé en el camino formativo y que salió un año después. Su alegación era: <la comunidad no me apoyó>. Y <el Provincial me abandonó». Si ponemos la comunidad como valor máximo formamos frailes inmaduros, dependientes de los otros y que viven frustrados porque no encontraron la mina de oro de sus sueños, la fraternidad.

No se percibe que el <ved cómo es bueno que los hermanos vivan unidos> , y el <mirad como se aman» tiene su base en algo más profundo que en la simple simpatía humana o en el sueño de que todos nos amemos. Es una vida volcada, en primer lugar, hacia lo único necesario. Después es una vida edificada en el servicio humilde, de renuncia al propio egoísmo de búsqueda de los intereses de los otros antes que los propios, al seguimiento de Cristo y de amor al Evangelio. Y llegamos, de nuevo, a encontrarnos con la exigencia de la vida espiritual <Buscad en primer lugar el Reino de Dios y su justicia».

En síntesis:

Hemos insinuado la utopía de una Comunidad, como lugar antropológico, en la que se encuentre el clima y ambiente adecuados para la propia autorrealización como personas humanas. Y hemos subrayado los obstáculos que suele interponerse en el camino. Partiendo de la REALIDAD ubicamos mejor el rumbo hacia la UTOPIA. Apuntamos así a los fundamentos latentes sobre los que es preciso construir el edificio de una Vida Agustiniiana Renovada en América Latina.

Tema 7. -LA VIDA DE ORACIÓN HOY

Un tema de nada fácil manejo en nuestros días.- Quizá porque es un tema que ha sido demasiado manipulado y por la constatación frecuente de un tipo de oración “barata”, que poco o nada ha contribuido al mejoramiento de la calidad de las personas orantes. Podemos partir, no obstante, de algunos presupuestos:

- 1.- Parece que los momentos más florecientes de la Vida Religiosa coincidieron con un sentido y praxis profundos de oración de sus protagonistas.
- 2.- Parece que las personas que más admiramos, como figuras cumbre de la vivencia religiosa, fueron personas de profunda oración.
- 3.- Parece que la mayor cantidad de rezos, que caracterizó la antigua vida monástica, no evitó las grandes relajaciones de la Vida Religiosa histórica.

De donde surgen algunos interrogantes:

- a) ¿Qué es en realidad la oración
- b) ¿Cuál es la oración que renovará y dará sentido profundo a nuestra Vida Religiosa?
- c) ¿Qué tipo de oración es realmente dinamizadora de valores?

1.- TÓPICOS DE HOY Y DE SIEMPRE

- a) La vitalidad y fecundidad de la Vida Religiosa sólo se sustenta en la oración.
- b) Ninguna vocación religiosa se mantiene sin constante oración.
- c) La superación de las crisis en la Vida Religiosa sólo tiene un secreto: la oración.
- d) Quien ora se salva; quien no ora se condena.
- e) La Vida Religiosa se ubica en una cierta “anormalidad”. Sólo se mantiene en oración mantenida.
- f) “Es necesario orar siempre, sin desfallecer jamás” (Lc. 18,1).

Según parece, en la Vida Religiosa se ora hoy menos que ayer. Sin embargo, existe la convicción generalizada, y que nadie discute, de la necesidad de la oración para que siga teniendo sentido la Vida Religiosa. La cuestión no tan clara es la del “**Qué es y cómo orar**”. Es decir:
= Qué modo de oración puede hacernos verdaderamente mejores.

= Qué oración puede ser realmente dinamizadora de valores, y no dejarnos simplemente la satisfacción de “haber cumplido”.

= Cómo superar la impresión de que, en definitiva, la oración no nos añade ni nos quita nada. Ni la de que los que rezan mucho no son necesariamente mejores que los que rezan menos.

2.- EL CONCEPTO DE ORACIÓN

Al abordar el tema de la oración es importante dejar sentado qué entendemos por oración; es decir: qué elementos son esenciales para que un acto o actitud humana pueda ser calificado de “**oración**”, en sentido propio. Sin salirnos del concepto tradicional, podemos afirmar:

a) Es oración toda conversación, diálogo o locución, cuyo interlocutor es Dios, Cristo o alguno de los santos.

b) Es oración toda meditación, reflexión, o búsqueda que tiene como Referente a Dios, a Cristo o a su Evangelio, en orden al propio crecimiento espiritual.

c) Es oración el esfuerzo por mirar, ver, apreciar y discernir las realidades humanas desde la perspectiva de Dios, en el anhelo de adecuarse a su Plan Creador.

Por ejemplo, una buena parte de los Diálogos de Casiciaco de San Agustín, son literalmente una meditación espiritual, en diálogo con sus discípulos. Y siempre hemos entendido que la meditación es oración.

Sin embargo, es preciso admitir que no es fácil delimitar la frontera entre la oración-meditación, y la simple reflexión filosófico-teológica. Toda reflexión teológica tiene como Referente a Dios; pero no a todo teólogo se le puede calificar de hombre de oración. Sin duda no es lo mismo manejar ideas acerca de Dios y su Misterio, que autocuestionarse a sí mismo a partir de esas ideas sobre Dios, y buscar conformar la propia vida con El. Por otra parte, nadie se siente inclinado a decir que determinado religioso, que reflexiona en su escritorio, con un libro delante, sobre el Misterio de la Encarnación, está haciendo oración; Pero si eso mismo lo hace en la capilla, reconocemos que está haciendo meditación.

3.-LA ORACIÓN ¿DIÁLOGO O MONÓLOGO?

El concepto y definición más corrientes de la oración es que es una “conversación, interlocución o diálogo” con Dios. Esta definición es la conclusión de una reflexión teológica: En realidad la conversación, interlocución o diálogo tiene lugar con la propia honesta conciencia. Pero creemos que, a través de ella, escuchamos la voz de Dios. En el sentir de San Agustín, es la conciencia honesta la que ha iluminado siempre la luz del Verbo, parodiando a San Juan. Por eso toda oración implica, en algún modo, interrogar y escuchar. O si se prefiere, interrogarse y escucharse ante la propia conciencia, es decir, ante Dios: “*Mírese cada uno dentro de sí mismo, ascienda al tribunal de su mente y expóngase ante su conciencia*” (In Jo. 33,5). Uno de los riesgos del rezo está en convertirse en monólogo: decimos cosas a Dios, sin interesarnos por su respuesta.

4.- ORACIÓN Y REZOS

Lo primero que se nos ocurre cuando reafirmamos la necesidad de la oración es aumentar nuestros rezos. Parecemos dar por supuesta la equivalencia “Oración=Rezo”. Lo cierto es que no todo el que ora reza, ni todo el que reza ora.

Es significativo que, en la historia de la Vida Religiosa, las grandes relajaciones monásticas coexistieran con largos y persistentes rezos: el oficio divino de tres nocturnos, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas; misa solemne, rosario y oraciones propias de la Orden. Y sin embargo la Vida Religiosa se degradaba.

Es evidente que no se trata aquí de cuestionar los rezos, ni su necesidad e importancia. Pero el reduccionismo de la oración al rezo es un modo sutil de evadir la vida de oración y de no acabar de encajar debidamente el rezo..

Curiosamente, cuando oímos hablar de un “**hombre de oración**”, pensamos más bien en un hombre silencioso, meditativo, contemplativo, interiorizado. Cuando hablamos de la necesidad de orar, pensamos espontáneamente en más rezos.

4.- LA ORACIÓN EN LA CLAVE DE LA “ALIANZA”

La Revelación Bíblica gira en torno a un Eje, que viene a ser clave fundamental de lectura de todo el mensaje revelado: La ALIANZA. Su significado de fondo consiste en que Dios ha querido asociar, aliar al hombre con El para llevar a plena realización su Proyecto Creador y Salvador.

En la perspectiva de la Alianza, Dios es el **Autor** de toda acción humana positiva y válida, pero el hombre es el **Sujeto** autodeterminante y responsable de esa misma acción. Como ocurre entre dos buenos socios, nada lleva a cabo uno sin contar con el otro. Y la sociedad se viene abajo si falla cualquiera de los dos. San Agustín lo expresa diciendo: - ***“Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”***.

En la perspectiva bíblica de la Alianza, queda claro que Dios es el Autor del proyecto humano, en favor del hombre, y asocia consigo al hombre mismo para llevarlo a su realización, no al revés: No es el hombre el llamado a sentar sus propios proyectos y fijar sus intereses, reclamando luego el concurso de Dios para que tengan éxito.

En este contexto, la oración es el **Espacio de Encuentro del hombre con Dios**, en el que el hombre busca, ante Dios, discernir y asumir las opciones correctas concretas por la Causa de Dios, que en definitiva, es la Causa del Hombre. Es necesariamente un encuentro de compromiso, no un encuentro para entregar a Dios los propios o ajenos problemas.

5.- EL CONCEPTO DE ORACIÓN EN LA PERSPECTIVA PROFÉTICA

El profeta de la Antigua Alianza es visto por el Pueblo, ante todo como el **“Hombre de Dios”**, el **“Hombre del Espíritu”**. En el sentido de que vive en “constante **comunicación con Dios**”, se mueve en la esfera de lo divino, y ve todas las realidades desde la perspectiva de Dios. Y precisamente por ello, es un “Hombre de oración”.

Esta cualidad de ubicarse y ubicar todas las realidades en la perspectiva de Dios, es lo que otorga autoridad a los oráculos proféticos y lo que distingue al verdadero y al falso profeta.

La gran diferencia entre el **“Hombre de Dios”** y el **“hombre simplemente religioso”** es que el primero se mueve trasparentemente en dimensión de trascendencia; (metas últimas); el segundo vive su religiosidad en función de la temporalidad (valores inmediatos). O en otras palabras: El hombre de Dios ve y aprecia todas las realidades desde la perspectiva de Dios; el hombre solamente religioso tiende a ver a Dios desde la perspectiva de sus propios intereses.

Para la intuición del pueblo creyente, esta distinción entre **temporalidad y trascendencia** marca la frontera entre el “Hombre de Dios” y el hombre simplemente humano, si bien bueno, honesto y de apreciables valores. Este responde a la importancia de los valores inmediatos; aquel responde al **“hacia dónde y para qué últimos”** de esos mismos valores.

En la línea profética, pues, la oración es más que rezo: es un modo de vida, claramente conectada con lo divino, y con un desarrollado **“sentido de Dios”**.

El tema vuelve a ser hoy capital, cuando hablamos de la Renovación de la Vida Religiosa: Esta ha perdido su fuerza de fermento y su poder convocador cuando el pueblo no ve en los Religiosos sino personas promotoras de determinados valores, pero que ya no se transparentan como “hombres de Dios”. Entonces han perdido el alma y su razón de ser. Hoy lo designamos con el nombre de “SECULARISMO” que, para los Religiosos, es un modo deficiente de asumir la Secularidad.

6.- LA ORACIÓN DE CRISTO

Cristo impartió su catequesis sobre el modo de orar, que los evangelistas resumieron en lo que hoy llamamos el “Padrenuestro”. En ella Cristo, sin duda, no dictó unas palabras sino que inspiró unas actitudes, que nosotros hemos convertido en rezo.

Para entender la oración de Cristo, hemos de mirar a Cristo mismo y a cómo le ven los que le rodean.

El Pueblo ve espontáneamente en Cristo el “Hombre de Dios”: El que vive en comunicación íntima con El, y todo lo ve en la perspectiva de Dios. Y los evangelistas nos ponen de manifiesto a Cristo “Hombre de Oración”: Que antes de emprender su misión pasa en el desierto cuarenta días, en meditación y comunicación con Dios; que durante la misma, se retira a solas con frecuencia al monte para orar; que en medio de sus actividades prorrumpe espontáneamente en plegaria a su Padre. El “sentido de lo divino” es para Cristo una atmósfera en que constantemente respira.

A la luz del Evangelio parece claro que Cristo reza porque vive una vida de oración (comunidad- comunicación con Dios), no a la inversa. San Agustín afirma que no son las palabras las que nos llevan al

conocimiento y vivencia de las realidades, sino éstas las que nos llevan a la comprensión de las palabras (De Magistro; De Doctrina Christiana). De igual modo podemos afirmar: No son los rezos los que nos llevan a una vida de oración, sino la Vida de oración la que necesita expresarse en rezos.

Los rezos te los pueden imponer en algún modo. La vida de oración es opción personal tuya, que nadie puede tomar por tí.

7.-.ESPIRITUALIDAD Y ORACIÓN

En el postvaticano II hemos venido manejando dos conceptos clave, imprescindibles para seguir encontrando sentido a la Vida Consagrada: **Espiritualidad e Identidad**. La Vida Religiosa, en efecto, se aparta del modo de vida generalizado; en algún modo va contra corriente. Por lo que están siempre latentes los interrogantes: ¿Merece la pena? ¿Qué sentido tiene hoy vivir célibe y profesar pobreza y obediencia? ¿Por qué no ser, más bien, como todo el mundo, tanto más cuanto que la Vida Religiosa -se nos dice- no es más que vivir seriamente los compromisos bautismales? ¿Hace falta para eso un modelo de vida diferente?

¿Qué es la Vida Religiosa en realidad: “**Estado, o compromiso, de perfección? ¿Seguimiento radical de Jesucristo? ¿Consagración? ¿Un camino mejor?..** ¿Y la vida del cristiano común qué es?

Lo cierto es que, en sus orígenes, la vivencia de una fuerte espiritualidad y una **definida mística**, hizo irrelevantes esas preguntas. Estas adquieren garra cuando esa espiritualidad y mística han declinado. En los inicios de la propia vocación esa espiritualidad y mística estuvieron en algún modo presentes a la hora de tomar la opción. . Andando el tiempo, pueden haber desaparecido, manteniéndose en la Vida Religiosa por inercia y por las implicaciones de un tener que empezar tardíamente de nuevo la orientación de la propia vida.

En la vida religiosa de no pocos frailes, podrían distinguirse tres etapas bien definidas: **1) Entusiasmo**: 10 años de convicción vocacional firme y entusiasta; **2) Desencanto**: 10 años de cansancio y titubeo vocacionales; **3) Acomodación**: Pérdida declarada del entusiasmo vocacional; pero se encuentra ya en sus 45 años: ¿Dónde ir ya?

Ahora bien, la espiritualidad e identidad de la Vida Religiosa tienen mucho que ver con Dios, como Referente Absoluto de la propia existencia. Lo que no se mantiene sin un profundo “sentido de Dios”, y éste sin una mantenida “vida de oración”.

8.- LA ORACION EN LA VIDA RELIGIOSA ACTUAL

Hay un tópico ya por nadie cuestionado: Que la Vida Religiosa Tradicional está en declive y con riesgo de desaparecer.

Hay un hecho que tampoco nadie discute: Que hoy se reza menos en la Vida Religiosa, y se hace como a remolque de otros centros de interés que absorben más, en concretos los “valores-de-la-eficiencia”, que en nuestra sociedad privan sobre los “valores del ser”.

Muchos no pueden menos de asociar ambas constataciones: Sin profunda vida de oración la Vida Religiosa pierde su alma y su sentido y está destinada a la disolución. Otros prefieren enfatizar otros factores:

- = Nos encontramos en un mundo rabiosamente secularizado e indiferente a lo religioso.
- = El joven de hoy es alérgico a los compromisos de por vida.
- = La revalorización de la sexualidad y el sexualismo han hecho imcomprensible la virginidad consagrada.
- = Los modelos tradicionales de Vida Religiosa están obsoletos y necesitan ser refundados, etc. etc.

Sin duda cada una de estas razones expresa una parte de verdad, y ninguna de ellas la agota, pues queda desmentida por hechos evidentes. Por ejemplo:

- = Existen hoy movimientos juveniles cristianos de una generosidad y capacidad de entrega ejemplares. Pero no son sensibles para la llamada a la Vida Religiosa.
- = Mientras la Vida Religiosa tradicional declina, otros movimientos de Iglesia crecen y se consolidan: El Catecumenado, de una espiritualidad viva y exigente, cuanta hoy 15.000 comunidades, 300 matrimonio en misiones, 30 seminarios.

La intentada renovación de la Vida Religiosa ha incluido la renovación en la oración. Pero, en el mejor de los casos, esta renovación se ha reducido a hacer los rezos más dinámicos, espontáneos y creativos que, de por sí no conducen a una “vida de oración”. Esta no puede menos de ser de responsabilidad personal, pero incluso los espacios que tradicionalmente la apremiaron (tiempo establecido para la meditación, retiros espirituales, etc.) han ido quedando obsoletos.

Tema 8.-LA ORACIÓN, UNA CLAVE DE EXISTENCIA.

1.- ORACIONES Y VIDA DE ORACIÓN

Una cosa es **hacer oraciones**, en determinados espacios y momentos, y otra muy distinta **tener vida de oración**. La oración cristiana sólo adquiere su pleno significado cuando se ha convertido en una **clave de existencia**: Clave de visión y apreciación de todas las realidades. Y por ello, toda la vida queda afectada por ella.

La oración, en su sentido más pleno, es ***la tarea y el empeño de ubicar la propia vida en la perspectiva de Dios y de su Proyecto Creador***. Tarea y empeño de ver y apreciar las cosas como las ve y aprecia Dios. En la teología de la Encarnación diríamos: “como las ve y aprecia Cristo”.

Esta aspiración mantenida es oración mantenida, para San Agustín: *“No interrumpas tu aspiración y no interrumpirás tu oración. Tu aspiración continuada es tu oración ininterrumpida. Callas sólo si dejas de amar”* (In ps. 37, 14). *“Ora bien quien vive bien”* (De Ord. 2,19,5). *“Vive bien quien ora bien”* (In ps. 87,7). Agustín apunta aquí a una paradoja: “Ora bien, quien vive bien”; es decir, los rezos resultan banales si no brotan de una vida de Oración: ubicada en la perspectiva de Dios. Y por otra parte, “vive bien quien ora bien”; es decir, para lograr ubicar la propia vida en la perspectiva de Dios, es necesario orar: vivir en constante “tensión hacia Dios”. (búsqueda incesante agustiniana).

A la luz de lo expuesto, queda de manifiesto hasta qué punto se distorsiona generalizadamente el verdadero sentido de la oración: Tendemos, en ella, no a ubicarnos en la perspectiva y visión de cosas de Dios, sino a ubicar a Dios en nuestra perspectiva e intereses: Primero perfilamos nuestros planes y luego recurrimos a Dios para que los apoye!

2.- LA PERSPECTIVA DE DIOS

Conviene profundizar en lo que queremos decir con esta expresión. Todos tenemos sobrada experiencia de que vemos y apreciamos las cosas de maneras muy diferentes, según los referentes de nuestra mirada. Y así:

= Si estoy ante el sagrario, no tengo inconveniente en reconocer y confesar mis profundos fallos y defectos. Pero si es otro el que me acusa de los mismos, trataré de convencerme y de convencerle de que está totalmente equivocado.

= En el apasionamiento de una relación conflictiva, encontraré mil justificaciones para mi resentimiento, odio, enemistad o venganza. Vistas las cosas delante de Dios, descubro que me estoy engañando a mí mismo.

= Ante los demás y ante mí mismo puedo reclamar que tengo derecho a ser lo que soy, y nadie me va a cambiar. Delante de Dios, entenderé a la primera que debe mantenerme en constante proceso de cambio, si no quiero traicionar mi vida.

En la espiritualidad tradicional había un tópico de profunda significación: “**Pongámonos en la presencia de Dios**”. En efecto, ante los demás somos hábiles para disfrazar lo que no queremos que aparezca o para bautizar con eufemismos cualquier negatividad propia. Sabernos ante Dios es sentirnos desnudos, y sin posibilidad de doblajes. Ante él distinguimos con entera claridad la voz de **la honesta conciencia**, porque ésta me dicta fácilmente, si quiero ver y escuchar, cómo ve Dios las cosas y cómo me empeño en verlas yo.

**Decir “voy a orar” es decir:
Voy a tratar de ver este asunto como lo ve Dios.**

Y esta frase es existencialmente equivalente a esta otra: “Voy a tratar de ver este asunto desde mi honesta conciencia”. Para San Agustín, la conciencia honesta es iluminada por la Luz del Verbo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; y es, por ello, el Maestro Interior que nos enseña desde dentro.

3.- EL OBJETIVO DE LA ORACIÓN

La oración no tiene más que un “para qué” legítimo: **Hacernos mejores, más auténtica e integralmente humanos, de acuerdo al Proyecto de Dios**. Y ser mejores no es simplemente ser “**más piadosos**” (rezando) y **más cumplidores con Dios**. Con la oración, insiste San Agustín, nada podemos aportar a Dios (In ps. 65,19; Conf. XIII,1,1). Y nada podemos pretender conseguir de Dios, que no hayamos ya recibido (como potencialidad): “*Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido, y lo tendréis*” (Mc. 11, 24). Así pues, si la oración nada aporta a Dios y nada nos aporta a nosotros, carece de sentido.

La oración por ello tiene que ser, si ha de ser auténtica, **dinamizadora de valores**. E incidir allí donde más flaqueamos en nuestro proceso de maduración como seres humanos integrales:

= Hacer conciencia en nuestras lamentables inconsciencias.

= Iluminar la ignorancia acerca de nosotros mismos.

= Dinamizar nuestro crecimiento espiritual y humano.

= Interiorizar adecuadamente cuanto vemos y experimentamos.

= Sensibilizarnos para las llamadas que golpean nuestra puerta.

De ahí que la oración adopte diversas modalidades, de acuerdo al área que buscamos iluminar, a la luz de Dios.

4.- LAS MODALIDADES DE LA ORACIÓN

a) La oración como toma de conciencia.- *Es praxis de oración, en sentido propio, el esfuerzo en tomar conciencia, a la luz de Dios, de quién soy realmente, de las motivaciones profundas que impulsan mi conducta, de mis valores y de mis deficiencias, de lo que soy y de lo que estoy capacitado para ser.*

La inconsciencia es uno de los factores-fuente de la inmadurez humana, que compromete la autenticidad de la propia vida, de la relación con los demás y de la religiosidad. Y cuando decimos inconsciencia, hablamos de desconocimiento de sí mismo.

Todos entendemos, sin problema, el alcance de la acusación corriente: **"¡Eres un inconsciente!"**, y de la amonestación: **"Por favor, sé consciente de-**". En la inconsciencia, somos gobernados por el inconsciente, personal o colectivo. Y el inconsciente, -depósito de experiencias no debidamente interiorizadas, es, según la moderna Psicología, la causa de la mayoría de los deterioros, desequilibrios y problematicidad de multitud de personas.

El conocimiento de sí mismo implica saber mirarse cara a cara: **"Mírese cada uno a sí mismo; entre dentro de sí; ascienda al tribunal de su mente, y expóngase ante su conciencia"** (Tr. in Joan.33,5).El desconocimiento profundo de sí mismo da lugar frecuentemente a la doblez y a la incoherencia, muchas veces, por supuesto, inconscientes. Nos traiciona la tendencia a bautizar con eufemismos deficiencias propias, cuando las ponemos al desnudo si las descubrimos en los demás.

La autojustificación sistemática nos lleva a hacer de nuestro comportamiento incorrecto una virtud, mientras ese mismo comportamiento, en los demás, nos resulta intolerable. Y así, para el dicador, la violencia represiva es salvaguarda de la salud, bienestar y orden públicos; la violencia de los que reaccionan frente a la arbitrariedad opresora, son delincuencia. Para el ejército vencedor, los robos, violaciones, torturas y muerte, son derechos o botín de guerra; los llevados a cabo por los vencidos son delitos que se castigan con el paredón. Para ciertos padres de familia, el hecho de que sus hijos tengan relaciones prematrimoniales es signo de su hombría; pero el hecho de que otros jóvenes tengan relaciones sexuales con sus hijas, es degradación que exige venganza.

La inconsciencia de sí mismo conduce a una deshonesto **doble**: una cosa son las intenciones, motivaciones y objetivos de conducta "declarados", y otra, muy distinta, las intenciones, motivaciones y objetivos "ocultos", que impulsan realmente el propio vivir. Nada raro es el caso de quien se hace autoacusaciones abultadas delante del Señor del Sagrario, pero reacciona, a la defensiva, quince minutos después, cuando alguien le amonesta fraternalmente sobre uno de esos defectos, que acaba de reconocer ante Dios.

Es objetivo de la oración ir iluminando, a la luz de Dios, y de la honesta conciencia, la realidad personal. Está en juego la autenticidad de la relación con los demás, pues sólo en sí mismo es posible conocer y comprender, directa y experiencialmente, lo que es el ser humano. Nadie comprende a nadie si no se comprende a sí mismo. Pues *"¿cómo conocer a otras almas, si se ignora a sí mismo, siendo que nada hay tan presente a sí mismo como el alma propia?"* (De V. Rel. X,3,5). Por esta causa, tendemos a proyectar en los demás lo que vemos o experimentamos en nosotros mismos: *"Cada cual sospecha de los otros lo que él mismo vive en su interior, y cree que los demás actúan por los mismos motivos que le impulsan a él"* (In Ps. 118,12,4). Cristo denuncia esta inconsciencia al advertir con qué facilidad vemos la paja en el ojo ajeno, mientras pasamos por alto la viga atravesada en el propio (Mt.7,3-5).

Estamos habituados a cuestionarlo todo y a todos. No somos tan celosos de cuestionarnos seriamente a nosotros mismos. La oración es el espacio privilegiado, en el que se caen todas nuestras defensas, porque ante Dios carecen de sentido, y somos capaces de desnudarnos plenamente ante nosotros mismos: *"Hice de mí mismo la gran cuestión y me interrogaba a mí mismo"* (Conf. IV, 4, 9).

b) La oración como interiorización.- Es praxis de oración, en sentido propio, el esfuerzo por interiorizar y reprocesar, desde la luz de Dios, de Cristo y su Evangelio, cuanto vemos y experimentamos, positivities y negatividades, a fin de reordenarlo todo al mayor bien, personal y colectivo.

La **interiorización** es, a nivel espiritual, lo que la digestión es a nivel biológico. Quien come y no digiere termina enfermo. Quien acumula conocimientos, experiencias, sensaciones, problemas, actividades y rezos, pero no asimila y reprocesa y interiormente en orden a su madurez espiritual y humana, compromete seriamente su crecimiento y consistencia personales.

Los psicólogos humanistas califican al hombre tipo de nuestra sociedad actual de **"hombre-máquina"**: su conducta obedece al dinamismo automático **"Estímulo à Respuesta"**, en el que la respuesta es producto mecánico y directo del estímulo; más bien que al dinamismo propiamente "humano" de **"Estímulo à Organización à Respuesta"**, en el que la organización consiste en "interiorizar" el estímulo para elaborar una respuesta personal y creativa.

Así, siguen diciendo los psicólogos, el hombre común de nuestro tiempo **"internaliza"** datos, sensaciones, experiencias, pero no "interioriza". Y de este modo, no "vive la vida"; más bien se deja vivir por ella. Es un simple producto del ambiente: piensa con pensamientos ajenos; siente sentimientos que le han contagiado; cree sin más aquello que ha heredado. No iba descaminado el pastor pentecostal cuando afirmaba: *"¡Es sorprendente qué pocos hijos de Dios encontramos hoy entre los creyentes! La mayoría son, a lo más, nietos, biznietos, tataranietos de Dios: son creyentes porque lo fueron sus padres, sus abuelos, o la sociedad que integran"*. ¡En circunstancias diferentes creerían justamente lo contrario!. Aún más, es muy repetido el esquema de que los mismos creyentes que ayer declaraban su amor fraterno y se abrazaban, en la celebración religiosa, dando gloria a Dios, hoy convierten su amor en odio y persecución por el arrastre de convulsiones políticas.

Sin un serio proceso de interiorización, no existe autenticidad personal. *"El hombre -afirma Agustín- sólo es bueno en su interior. Si sólo lo es exteriormente, no es bueno en absoluto"* (Serm.15,6). Nadie es bueno en su interior, aunque sea bueno lo que hace, si lo hace por coacción, imitación o contagio ambiental (cfr. Conf. I,12,9).

La oración, que existe tan pronto como Dios pasa a ser el Referente de nuestra búsqueda, es el espacio privilegiado en el que descendemos a los niveles más profundos de visión para captar y valorar todas las cosas en su justo significado. Y eso es la interioridad agustiniana: un trascender los centros superficiales (lo externo, lo corporal, lo simplemente mental) para descender al centro-misterio de nuestro ser -el espíritu, la conciencia-, que nos permite ver todo lo demás de su realidad más profunda.

c) La oración como búsqueda.- *Es praxis de oración, en sentido propio, la búsqueda sincera, a la luz de Dios, de Cristo y su Evangelio, de la verdad acerca de sí mismo, acerca de la vida humana, acerca de los demás y acerca de Dios. Conscientes de que, pese a nuestros dogmatismos, sólo trabajamos con fragmentos de verdad.*

Una de las lacras de la convivencia humana es el **orgullo**. Por otro nombre, el **dogmatismo**: Cada cual hemos acuñado nuestras propias convicciones (nuestras propias imágenes) acerca de nosotros mismos, de los demás y de Dios, nos plantamos en ellas y no hay fuerza humana que las conmueva. Y hacemos de la vida humana un campo de batalla entre imágenes o ideas de la realidad.

San Agustín nos hace una llamada cordial y testimonial a la humildad: Nadie posee la verdad plena y total acerca de la vida y de Dios. Todos hemos de avanzar humilde y solidariamente hacia ella.

· *"La Verdad no es tuya, ni mía, ni de aquel otro. Es de todos. Quien reivindica como privilegio propio lo que a todos pertenece..., es expulsado del bien común y relegado al suyo propio. Es decir, es expulsado de la Verdad y relegado a la mentira".-Conf.XII,25.*

· *"Nadie de nosotros diga que ya posee la Verdad. Busquémosla como si ambos la ignoráramos".-C.Ep.Fund.c.III.*

· *"Nuestra necesaria y gran tarea es buscar la Verdad".-C.Acad.3,1,1.*

Aquí tiene particular aplicación la teología de las mediaciones: Nos vamos acercando más y más a la verdad plena, en la medida en que sabemos escuchar, discernir e integrar las perspectivas de verdad que descubrimos en los demás (diálogo):

· *"No hay doctrina falsa que no oculte un mensaje de verdad (Qu. Ev. II, 40, 2). Por ello, "el cristiano bueno y verdadero ha de entender que la verdad, dondequiera que se encuentre, pertenece a su Señor" (De Doct. C. II, 19, 28). "Pues el Verbo de Dios a todos baña con su rocío".-Serm.4,1).*

d) La oración como contemplación.- *Es praxis de oración, en sentido propio, el acto de mirar, observar, discernir y acoger el mensaje y las llamadas que nos llegan, a la luz de Dios, del acontecer del mundo y de la vida, de cada persona y cada realidad, en sus valores y en su problemática, anhelantes de dar nuestra mejor respuesta a los mismos.*

El concepto de contemplación ha superado hoy su orientación platónica: No se entiende ya como contemplación de bellas ideas acerca de Dios, sino como contemplación de las realidades, en las que Dios en algún modo está inmerso. San Agustín mismo evolucionó del concepto platónico al concepto encarnado de contemplación, en el que visualiza la acción de Dios en lo más profundo del corazón humano y de la historia: *"El Espíritu Santo interpela a los hombres, urgiéndoles a lo que deben hacer, y suscitando en ellos lo que deben anhelar. El mismo inflama nuestra mente con los anhelos del apremio para que estemos dispuestos a realiar por amor lo correcto, más bien que por temor a lo que nos desagrada"* (Serm.16,1).

La contemplación se entiende hoy de las realidades, situaciones, acontecimientos y personas, que de algún modo están emitiéndonos un desafío, una llamada, que espera de nosotros una respuesta. Y nuestro problema es la insensibilidad sistemática: Simplemente no vemos ni oímos. No vemos, no oímos, no somos sensibles para el hecho de que millones de seres humanos arrastren una vida indigna de seres humanos; de que el vecino esté siendo injustamente oprimido, de que nuestra sociedad esté mal diseñada, si personalmente no nos afecta; de que el cohermano esté pasando por una crisis aguda; de que aquel otro lleve una vida admirable y ejemplar. La insensibilidad y la indiferencia ante lo que ocurre al tren en que viajamos, mientras no afecte al departamento en que viajamos, nos paraliza y nos mata.

Contemplar es saber mirar, ver y dejarnos interpelar por los hechos, acontecimientos y personas, desde la actitud misma de Dios ante los mismos.

La contemplación agustiniana trata de hincar sus raíces en el "misterio" oculto que todo está revelando. Sólo así es posible entrar en contacto con lo divino y ser realmente "hombres de Dios".

El hombre de nuestra sociedad positivista ha ido perdiendo el **sentido del misterio**, y, por ello, el sentido de trascendencia. Su mirada se ha tornado superficial y mecánica. Mejor dicho, no "mira": simplemente ve, y sigue adelante. Y en la medida en que ha dejado de **"mirar"** ha perdido su capacidad de **"admirar"**.

La interioridad contemplativa es la vía necesaria para rescatar ese sentido del misterio que todo lo impregna, y con él la capacidad de admiración, fundamento de la "adoración". A falta de interioridad, el hombre tipo de nuestro tiempo, lanzado a la exterioridad, y sólo sensible para lo útil, lo funcional y lo práctico, necesita grandes milagros para sostener su fe. Agustín lo lamenta, ya en su tiempo, cuando escribe:

"No tienes admiración sino por lo extraordinario. Pero ¿hay menos grandiosidad en lo ordinario? Pasmáronse los hombres de que Cristo diera de comer a tantos miles con sólo cinco panes; y no les asombra que se cubra el suelo de mieses con unos pocos granos. Vieron los hombres trocada en vino el agua, y enmudecieron atónitos. Pero ¿no se hace vino el agua de la lluvia, pasando por las raíces de la vid?" (In Jo.Ev.35,3). "las cotidianas maravillas de Dios han perdido su valor, no por vulgares, sino por continuas" (Ib. 15,19).

Hoy lamentamos hasta qué punto el hombre actual se ha dejado absorber por los valores inmediatos, al tiempo que se desmoronan más y más los valores trascendentes, incluida la fe en Dios. El problema está en los ojos. De tanto exteriorizarse, no logra percibir sino lo que alcanzan los ojos de la cara. Agustín advierte, que existe además el "ojo interior del alma", que ve más allá de lo sensible (In Jo.Ev.35,3; y 15,19). Y el autor del Principito expresa lo mismo cuando afirma: "Sólo se ve bien con los ojos del corazón". Ese ojo interior necesita ser despertado. ¿El camino?: Interioridad -Atención- Contemplación.

e) La oración como encuentro con Dios.- Es praxis de oración, en sentido propio, el esfuerzo por sensibilizarnos para descubrir la presencia y acción ocultas de Dios y los apremios de su Espíritu, en cada persona, situación y acontecimiento del vivir humano. En todo acontecer humano Dios anda de por medio.

Hoy es ya un tópico que para ser auténticos seguidores de Jesucristo, no basta con ser profesionales del Evangelio; necesitamos ser TESTIGOS, lo que implica un encuentro real con Dios y experiencia de Dios.

Ahora bien, ese encuentro con Dios no es real cuando se fundamente en no sé qué emotividades, sentimientos, sueños, apariciones o visiones, sino cuando somos capaces de descubrirlo presente y actuante en la misma historia humana y en cada persona. Y lo descubrimos cuando presenciamos, en las personas y acontecimientos, la acción secreta del Espíritu de Dios, que apremia a lo mejor y lo más noble. Hoy se nos ha impuesto una verdad aplastante: **“¡Cuánta maldad hay en nuestro mundo!”**. Se nos pasa fácilmente por alto otra verdad no menos aplastante: **“Cuánta bondad hay en nuestro mundo!”**. (Y en cada uno de los que nos rodean!).

Nuestros ojos están topando de continuo con gestos humanos admirablemente nobles; con actos de servicio a los demás generosos y desinteresados; con reveladoras sensibilidades hacia aquellos que sufren; con sonrisas estimuladoras y manos extendidas hacia aquellos que flaquean; con vidas sacrificadas por salvar las de los otros. Pero, de tanto mirar a lo divino etéreo, muchos sólo logran ver en la tierra lo terreno, y entre los hombres lo humano.

Cabría hablar de la mirada pagana de muchos cristianos. Esa mirada intrascendente que, cuando se dirige a la tierra, sólo ve "lo terreno"; y cuando mira a los hombres sólo logra ver "lo humano"; y cuando observa la Obra Creada de Dios, sólo ve "la naturaleza". Resulta paradójico que sean las personas religiosas las primeras creyentes en la existencia de "lo profano": lo totalmente vacío de Dios y que nada tiene que ver con Dios. Cuando, para quien sabe mirar, toda la realidad es "sacramental". Todo es "epifanía", revelación de Dios.

Hemos abusado, y éste es nuestro mal, de la infinita discreción del Espíritu de Dios, que ha querido actuar en el hombre de tal modo que, siendo Él, nos deja la impresión de que somos nosotros los autores. Si observáramos atentamente, percibiríamos con facilidad que somos sujetos, por ejemplo, del amor con que amamos, pero no sus autores; de manera similar a como la madre se siente protagonista del "milagro" que le acaba de nacer, pero se siente implicada en la hechura de esos ojos capaces de ver, de esas manitas capaces de acariciar, de ese corazón capaz de querer. Es tarea hecha, que a ella le desborda.

Para el interiorizado Agustín, Dios no es simplemente objeto de creencia; es un hecho de experiencia. A condición de que sepamos mirar debidamente: *"El ojo del corazón puede proyectar sus*

rayos para ver todas esas realidades que no nada tienen que ver con el cuerpo: el amor, el gozo, la esperanza, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia. Díme, si no, en qué lugar ves el amor. Sin embargo lo conoces en cuanto puedes contemplarlo con la mirada del corazón" (Carta 147, 43).



EJERCICIOS ESPIRITUALES-2000
HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA
EN A. L.

Folleto II (9-18).- EE2000-2.WPD

TEMAS

HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA EN A.L.

I.- REVITALIZAR LA ORDEN EN AMERICA LATINA

- II.Los Ejercicios Espirituales Hoy
- III.Los Apremios a la Renovación de nuestra Vida Religiosa
- IV.La Encrucijada actual de la Vida Religiosa
- V.El desafío actual del Proyecto Hipona, para nuestra circunscripción
- Implicaciones -

I.I- REVITALIZACIÓN DE LA INTERIORIDAD Y ESPIRITUALIDAD PERSONALES

- 5. La interioridad agustiniana: El binomio “Interioridad-Comunidad”.
- 6. Madurez personal y Vida Comunitaria
- 7. La Oración hoy
- 8. La Oración, una clave de existencia
- 9. Personas y Comunidades Orantes

10. Conversión: JORNADA DE DESIERTO

I.II- REVITALIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

- 11. La vida en comunidad
- 12. Valores comunitarios
- 13. La Comunicación, pilar del vivir comunitario
- 14. Comunicación y Diálogo
- 15. El Trinomio “Interioridad-Comunidad-Misión”.
- 16. El Realismo Comunitario
- 17. Objetivo: La Santidad
- 18. Compromisos concretos

Tema 9.-PERSONAS Y COMUNIDADES ORANTES. (FORMAS DE ORACIÓN).

1.- NUEVAS PERSPECTIVAS

Bajo el impulso renovador del Vaticano II fueron surgiendo nuevos modelos de oración que trataron de superar la repetitividad rutinaria de la oración y oraciones prefabricadas, a la que se reducía la vida de oración de la mayoría de las personas piadosas. Y así fueron adquiriendo relevancia modos de oración como los siguientes:

a) La oración creativa y dinámica.- Sobre los esquemas prefabricados tradicionales de oración (Eucaristía, Liturgia de las horas, Rosario, etc.), se introducen, rompiendo moldes, innovaciones que quiebren la rutina: simbologías de actualidad, cambios en la estructura ambiental, variantes en el rito, modos diversos de proclamación de los salmos, paréntesis para la reflexión y coparticipación, cantos mensaje, etc.

= El riesgo, si se abusa de las innovaciones, es que el encuentro resulte más distracción y entretenimiento que oración interior.

b) La meditación comunitaria compartida.- Frente a la tradicional meditación silenciosa en comunidad, se armonizan los espacios de meditación personal y de meditación compartida, de ordinario en torno a un texto bíblico: Cada cual comparte con los demás lo que La Palabra le dice, le interpela o apremia, en el momento presente.

= El riesgo en que ha caído muchas veces esta forma de oración es el de canalizar, por este medio, una sutil crítica a los demás sin derecho a réplica.

c) La oración carismática.- En nombre de la “libertad del espíritu” que mueve a cada uno, dió paso a la oración espontanea y sin fórmulas prefabricadas. Ha pretendido ser una oración más del corazón que del cerebro y, por ello, muy ligada a la emotividad y a los fenómenos supranormales: don de lenguas, profecía, sanación, liberación diabólica, etc.

= Su riesgo frecuente es atribuir al Espíritu los propios desequilibrios de personalidad, y dogmatizar los propios sentimientos y convicciones subjetivos, como procedentes del Espíritu. Por otra parte, la oración espontanea degenera fácilmente en la repetitividad de unos tópicos ya aprendidos, y en pobreza de contenido.

d) La oración neocatecumenal.- El movimiento neocatecumenal ha puesto el énfasis en la recuperación y vivencia de la rica simbología litúrgica tradicional. Cuidan minuciosamente tanto el ambiente y elementos, como el esplendor de la celebración, dinamizada por sus característicos cantos litúrgicos.

= El riesgo anexo es que la oración se quede en mero espectáculo, bellamente realizado y en simple teatralidad externa, perdiendo su carácter interpelador.

e) La experiencia de desierto.- Con un mínimo de pautas orientadoras, se invita a los presentes a buscar la soledad, de ordinario en contacto con la naturaleza, para el encuentro a solas consigo mismo y con Dios, y para la contemplación serena y receptiva del Dios de la Vida.

EVALUACIÓN

a) Todos estos intentos de revitalizar la oración han definido una **búsqueda**, y como tal han sido indiscutiblemente enriquecedores, y para muchos han significado un despertar espiritual.

b) Muchos, sin embargo, tienen la impresión de que todas estas innovaciones, sin negar que signifiquen un paso positivo, se quedan en simples “**formas**” de oración, sin lograr tocar el “**fondo**” de lo que ha de ser una vida de oración. Más aún, algunos experimentan que, cuando realmente quieren orar, prefieren el clima tranquilo de oración que provoca el recitado normal de los salmos, que las constantes innovaciones, que a lo más lo distraen y entretienen.

c) La conclusión parece ser que las “formas” de oración no son determinantes, por sí mismas, para una vida de oración. Lo decisivo es el protagonismo personal en la oración: **Nadie hace orar a nadie; cada cual ora realmente cuando él mismo toma decididamente esa opción.** Las diversas formas de oración no son sino una provocación “desde fuera” para que todos oren; pero la oración existe únicamente cuando y en la medida en que arranca “desde dentro” (oración interior). Y cuando uno decide verdaderamente orar, cuanto menos andamiaje externo mejor.

d) El segundo factor determinante, para que la oración adquiriera su pleno sentido, es que ésta se enmarque en un **ITINERARIO ESPIRITUAL**: Sentido de procesualidad evolutiva hacia la plena madurez

espiritual y humana. Cuando no existen objetivos concretos de autosuperación, para dar el paso a una etapa superior de madurez, la oración queda reducida a la calidad de “evento”, y cualquiera de sus formas está llamada a agotarse.

En este último sentido, hemos de reconocer que, en la espiritualidad cristiana y religiosa, hemos sufrido una pérdida: En nuestra tradición mística, se delinearon modelos diversos de itinerario espiritual, en siete, ocho o nueve etapas, cuyo termómetro y alma fue la oración. La oración vocal en ellos no era sino la oración de principiantes. Cabe preguntarnos si, en la renovación postvaticana, no nos hemos estancado en la oración de principiantes, dándole más y más vueltas para descubrir nuevas formas de simple oración vocal. No es extraño que muchos hayan encontrado en la espiritualidad oriental una profundidad que no encuentran ya en la cristiana.

2.- LA VUELTA DE LA MIRADA AL ORIENTE

a) La irrupción de lo oriental.- Ya desde la década de los ´60, las librerías comenzaron a inundarse primero de libros sobre el Yoga y el Zen, y después de espiritualidad cristiana en la línea del yoga y del zen. Las obras de autores como Tony de Mello y su seguidor Carlos G. Vallés, Ignacio Larrañaga, Nicolás Caballero, Enomiya Lasalle, etc., constituyeron verdaderos bestseller, y provocaron una praxis generalizada a través de conferencias, seminarios, ejercicios prácticos y talleres de oración. ¿De dónde su fuerza de atracción?

b) Sus valores.- Los autores cristianos entusiastas de la metodología oriental han entendido, sin duda, muy bien la distinción entre **vaso** y **contenido** de la espiritualidad oriental. Y si bien el contenido teológico de la espiritualidad de Oriente no siempre es compatible con la fe cristiana, sí lo es el “vaso”, o metodología, válidos para dinamizar toda espiritualidad. Y así han pretendido incorporar a la espiritualidad cristiana valores significativos de la oriental, muy en sintonía con el sentir agustiniano de que *“El cristiano bueno y verdadero ha de entender que la verdad, dondequiera que se encuentre, pertenece a su Señor”* (DOC, 2,19,28). Entre ellos:

= **La importancia de las disposiciones físico-mentales** (armonía integral), como preámbulo para una vida de auténtica oración. Las psicologías modernas han confirmado, en efecto, la interdependencia existente entre cuerpo y espíritu (paralelismo psicofísico).

De ahí la necesidad del ejercicio corporal que armonice debidamente cuerpo-mente-espíritu (=respiración).

= **El sentido de procesualidad evolutiva.** Tanto el Yoga como el Zen, presentan un itinerario bien definido de avance espiritual por etapas y con objetivos bien concretos.

= **La importancia de la consciencia y la atención**, como medio para despertar los valores latentes en todo ser humano.

= **El sentido de unidad y comunión con todas las cosas (sentido holístico)**, pues nada ni nadie es una isla, superando la fragmentariedad con la que vivimos los más la propia vida.

Curiosamente, y de manera paralela, estos mismos son los énfasis de las modernas psicologías humanísticas y de la trascendencia, cuyas obras (Abraham Maslow, por ejemplo), aun sin ser cristianos, se leen como un manual de espiritualidad profunda.

c) Su capacidad de respuesta a los problemas del hombre de hoy.- Sin duda, una de las razones, con frecuencia inconscientes, del éxito de estas líneas de espiritualidad en el mundo cristiano, ha sido su capacidad de respuesta a los problemas más característicos del hombre de nuestra sociedad:

= **La agitación febril y aun neurótica**, que conduce a un estado ya inconsciente de stress. De tanto “ir”, nos hemos vuelto incapaces de “estar”: ni con nosotros mismos, ni con los demás para la serena convivencia y el diálogo, ni con Dios para que fragüe la vivencia y el compromiso. Los métodos orientales dan, por ello, una importancia capital a la recuperación de serenidad, a través de la relajación, de la capacidad receptiva, de escucha y de sensibilidad.

= **La inconsciencia generalizada.-** Nos domina la rutina; vivimos por inercia; dejamos sin asimilar, digerir e interiorizar mil experiencias que pasan a nuestro inconsciente como problema; no somos conscientes de la repercusión a largo plazo de cada uno de nuestros actos; nos subimos al carro de la vida bajo el principio: -“¿Dónde vas, Vicente? -Donde va la gente”. Y preparamos multitud de clientes para las clínicas psicológicas que se ocuparán en arreglar los desperfectos del inconsciente personal.

= **La vida fragmentada.-** Trabajamos habitualmente con simples fragmentos de existencia, que convertimos fácilmente en el “todo” de nuestro interés y aspiración. Cada cual construye así su propio mundo de afecciones e intereses, en fricción constante, tanto con las demás realidades de la propia vida, que resulta contradictoria y paradójica, como con el mundo de los demás. Hay quienes, por ejemplo, se manifiestan personas altamente responsables, equilibradas y maduras, como profesionales, y como totalmente irresponsables e inmaduros en su relación familiar, comunitaria o religiosa. Otros son hábiles y exitosos en sus actividades y relaciones, pero son problemáticos consigo mismos.

= **El inmediatezismo.-** Característica muy relevante sobre todo en las nuevas generaciones: La vida no se encuadra en una procesualidad, con unos objetivos a largo plazo, y un camino a recorrer para lograrlos. Sólo interesa vivir lo inmediato, aislado y recortado en sí mismo. Cuando se ha agotado, se salta a otra cosa, sin conexión con lo anterior ni con lo siguiente. Lo llamamos pérdida de la capacidad de compromiso a largo plazo. Así, el noviazgo y matrimonio se viven en tanto proporcionen una experiencia grata; cuando ésta se agota, se abandona.

d) Los énfasis del método oriental.- La llamada “espiritualidad oriental” del yoga y el zen incide directamente en estos problemas. Sus énfasis:

= Ejercicio de relajación total:- Se trata de familiarizarse con el contraste existente entre un estado de tensión y stress, de ordinario inconscientes, y el estado de relajación y receptividad totales.

El ejercicio de relajación lleva anexa una mística: Se trata de dejar el cuerpo en total pasividad, como desprendido de uno mismo, para quedar sólo un estado de consciencia receptiva, vivenciando así la diferencia entre el Yo corporal y el Yo-Conciencia. En relajación total, se recobra una alta sensibilidad, por ejemplo, para escuchar el “concierto de la Naturaleza”, oyendo receptivamente todos los sonidos que, en ese momento, llegan al oído: el lloro de un niño, el canto de un pajarito, el ruido del avión que pasa, la música de un altavoz, etc. Sonidos de que de ordinario no somos conscientes.

= Ejercicio de armonización integral.- Cuerpo, mente y espíritu (=aire, respiración), no son tres mundos superpuestos, cada uno empujando en una dirección, sino un todo armónico. Una experiencia significativa de este hecho es el ejercicio en que se armoniza el movimiento corporal, la respiración profunda y la concentración de la atención en lo que se está haciendo. Y de manera similar el par “tensión-relajación”.

Hay también una mística de la respiración, ligada a la mística del espíritu (“spiritus”= respiración, alito), sobre la que se desarrolla todo ejercicio. En tres tiempos: **aspiración- retención- espiración**. Que espiritualmente equivale a: **Recibir-interiorizar-dar; escuchar-interiorizar-hablar**. Y en el primer tiempo, la aspiración tiene que ser profunda (ventral, abdominal), no superficial, para que la espiración sea realmente purificadora.

= Ejercicio de consciencia-atención-concentración.- He aquí el vaso donde se vuelca una determinada espiritualidad que, para Oriente, será la conciencia de no ser sino una parte del “Todo Universal”, de la Inteligencia Cósmica, manifestada a través de todos los seres creados, y para la fe Cristiana una creatura de Dios, con un aporte que hacer y una misión que cumplir, en favor de todos los seres humanos. La recuperación de la sensibilidad hacia todo y hacia todos, es una consecuencia de la capacidad de ATENCIÓN. En esta fase, lo que empezó con ejercicio psicofísico, avanza hacia un estado de meditación y oración, cuyos contenidos pueden ser muy diferentes.

= Ejercicio de unidad y comunión.- El despertar y ampliación de la consciencia conducen por sí mismos a la superación del sentido del “Yo individual” para percibirse como profundamente ligado, fusionado con todas las cosas en el Gran Uno, para Oriente, en Dios para el cristiano, porque todos viajamos en el mismo barco, y todo repercute en todo. Es la vivencia que Agustín expresará diciendo: *“Todos manamos de la misma fuente”* (Serm. 90,7); *“Todo hombre es prójimo de todo hombre”* (In ps. 118, 8,2).

3.- ESPIRITUALIDAD ORIENTAL Y MÍSTICA CRISTIANA

a) Referentes comunes.- En un análisis imparcial y desapasionado, no deja de sorprendernos la coincidencia de los referentes básicos de la espiritualidad oriental y de la mística cristiana tradicional: El énfasis en el silencio interior, la necesidad del despojamiento del yo individual para abrirse al “Todo” y sentirse parte del “Todo”, la importancia de la atención mantenida y concentrada, el objetivo último de la comunión unitotal con el Cosmos -el Gran Uno-, para Oriente, con Dios (matrimonio espiritual) y con todos los hombres en El, para la mística cristiana; con la Naturaleza y con la Vida, diría hoy la moderna Ecología; y una marcada preferencia por la “teología negativa”, en el sentido de respeto al “Misterio” -Dios-, al que nos acercamos más en el silencio que en las afirmaciones acerca de El (incognoscibilidad de Dios). Es la tesis del autor anónimo del siglo XIV de “La Nube del No-Saber”: “El pensamiento no puede comprender a Dios. Por eso prefiero abandonar todo lo que puedo conocer, optando más bien por amar a Aquel a quien no puedo conocer” (p. 78).

Es explicable que, en una Iglesia que se fué haciendo más y más celosa de la precisión dogmática, varios de nuestros místicos (el Maestro Eckart, p.e.) resultaran sospechosos de herejía panteísta. Aun en nuestros días, lo ha sido “post mortem” Tony de Mello, uno de los más conocidos divulgadores de los aportes de Oriente a la espiritualidad cristiana, en frases como éstas: “Dios no tiene nada que ver con la idea que tenéis de él... Lo único que podemos saber de Él es que es incognoscible”; “El ateo comete el error de negar aquello sobre lo que no se puede decir nada... y el teísta comete el error de afirmarlo” ; “La escritura es una parte excelente, el dedo apuntado que indica la luz. Usamos sus palabras para ir más allá y alcanzar el silencio” . “Paradójicamente, la revelación de Dios no se expresa en su palabra, sino en su silencio”.

Sin embargo, es éste un lenguaje que fue muy familiar para nuestros místicos, y lo fue asimismo para San Agustín:

- *“Dios es inefable. De El decimos más fácilmente lo que no es que lo que Es”* (In ps. 85,12).

- *“A Dios hay que seguir buscándolo una vez encontrado. Pues jamás se acaba de encontrar las realidades insondables. Y no se crea que no ha encontrado nada quien comprende inabarcabilidad de lo que busca..., pues cada día se hace mejor el que busca tan gran bien. A Dios se le busca para encontrarlo y se le encuentra para seguir buscándolo con mayor afán”* (De Trin. XV, 2,2).

b) La procesualidad evolutiva.- Tanto la espiritualidad oriental como la mística cristiana ubicaron la vida toda ella, y en particular la oración, en una perspectiva dinámico- evolutiva, diseñando modelos concretos de itinerario procesual por etapas y grados, y tras de objetivos bien definidos.

Se ha señalado, como uno de los cambios más significativos de la sociedad contemporánea, el paso de una **visión estático-fixista** del hombre y de la vida, a una **visión dinámico-evolutiva**, a partir de las doctrinas evolucionistas, que ha marcado la mentalidad global del hombre de hoy. De ahí han cobrado decisiva importancia las psicologías diferenciales y evolutivas, en la comprensión del individuo, y la educación ha debido tener en cuenta el proceso y ritmo propios de cada educando. Las Psicologías Humanísticas han estudiado con profundidad este proceso evolutivo que Ken Wilber describe en siete

etapas: Nacimiento celular, nacimiento corporal, nacimiento psicológico, consciencia transpersonal, consciencia social, autotrascendencia e integración total. Enmarcadas en dos etapas más amplias: la primera que evoluciona desde la máxima fusión con la naturaleza hacia la máxima diferenciación como individuo (forja de la personalidad); la segunda que avanza desde la máxima diferenciación hasta la integración total.

Paradójicamente, mientras en la mentalidad global de nuestro tiempo pasa a ser clave el concepto de procesualidad, en el ámbito religioso-espiritual pareciéramos haber sufrido una regresión, más bien que actualización, por la irrelevancia e indefinición de un **itinerario espiritual**, con etapas claras y objetivos concretos, que sí fue relevante en nuestra tradición mística. De este modo, no es extraño que muchas vocaciones religiosas, y la Vida Religiosa misma, se agoten de tanto dar vueltas sobre lo mismo, por falta de nuevos objetivos a que aspirar y alcanzar.

Ya San Agustín nos ofrece diferentes modelos de itinerario, en siete etapas, que él llama “**edades**”, desde perspectivas diferentes, parodiando las etapas biológicas: puericia, infancia, adolescencia, juventud, edad madura, vejez y ancianidad (De Vera Rel. 26,49).Y así nos habla de los siete grados de ascensión espiritual, según los siete dones del Espíritu Santo (De serm. Dom.in M. I, 4, 11), según las 7 bienaventuranzas (Ibidem), según siete virtudes (De Vera R. 26,49), según la presencia del alma (De Qu. Animae, 35,79), etc. Santa Teresa nos hablará más tarde de las “Siete Moradas del Castillo”, y los maestros de la mística presentarán gran variedad de modelos en siete, ocho o nueve etapas, cuya fuente y termómetro de medida es generalmente la oración (1.oración vocal; 2.-Oración mental; 3.- Oración afectiva; 4.-Oración de simplicidad; 5.-Oración de recogimiento; 6.- Oración de quietud; 7.- Unión simple; 8.- Desposorio espiritual; 9.- Matrimonio espiritual.

Evidentemente los planteamientos de nuestros místicos debieron ser reformulados para ser comprensibles al hombre de hoy, y al nuevo cuadro de valores de nuestro tiempo. Pero quizá hemos optado aquí, como en tantas otras cosas, por el método de la eliminación más bien que por el método de la sustitución. No ha faltado creatividad en el ámbito religioso, y otros la han asumido fuera de él. Y muchos de los creyentes han preferido buscar fuera lo que ya no logran encontrar dentro, pues ni siquiera los animadores de la fe conocen el secreto.

El deber fundamental del hombre es crecer; desarrollarse; avanzar hasta su plena autorrealización como ser humano e hijo de Dios, objetivo final del Proyecto Humano de Dios. Y por ello el pecado fundamental del hombre es estancarse.

Tema 10.- CONVERSIÓN.- JORNADA DE DESIERTO

1.- EL ESPÍRITU DEL JUBILEO

a) Antiguo Testamento.- El jubileo, como sabemos, tiene sus raíces en el Pueblo Hebreo (“Yobel”= trompeta), que lo celebraba cada 50 años, o sea al finalizar un período de 7 veces 7 años, y se anunciaba con toque de trompetas, de donde viene su nombre: Lv. Cap. 25. Durante el Año Jubilar. El Jubileo hebreo, bajo el lema de “remisión general de las deudas, penas y faltas”, tenía una connotación marcadamente social, y buscaba un orden social justo:

- = Se dejaba descansar la tierra;
- = Cada propietario recobraba las posesiones que se hubiera visto obligado a vender, hipotecar, o enajenar de otro modo, excepto las casas situadas dentro de ciudades amuralladas;
- = Los esclavos hebreos, inclusive sus familias, quedaban en libertad (Ex. 21, 1-6).

Empezaba con una fiesta de nueve días, que terminaba con el Día de la Expiación. Mediatne el Jubileo se conservaba cierto equilibrio económico, evitando el latifundismo y la acumulación de riquezas por unos, mientras otros quedaran por completo desposeídos. También era ocasión de intensificar la instrucción de la juventud en la Ley de Dios y en el temor de su nombre (Lev. 25, 23; Ez. 37, 30; Is. 61,2).

b) Tradición Cristiana.- En la tradición cristiana la celebración del Jubileo comenzó a partir del año 1300, primero cada siglo, luego más frecuentemente y ahora cada 25 años. Pero su contenido y espiritualidad pasó de una orientación social a una orientación puramente espiritual: Remisión de las deudas, penas y faltas de cara a Dios. Implica un arrepentimiento y conversión, y su exponente han sido las indulgencias.

c) El Jubileo en nuestros días: ¿un “baratillo” espiritual?.- Si hemos de tener en cuenta los “signos de nuestro tiempo” y la comprensión actual de la espiritualidad cristiana, no podemos hoy limitar el Jubileo a la consecución, a bajo costo, del perdón de nuestros pecados, con la visita a un determinado templo y la indulgencia otorgada por ello. Muchos entienden el Año Jubilar a modo de “**baratillo**

espiritual”: las tiendas y supermercados actuales organizan de tiempo en tiempo un baratillo para deshacerse de las mercancías que se les han ido acumulando y no saben cómo darles salida; así corremos el riesgo de entender que Dios no sabe qué hacer con su “gracia” acumulada y la ofrece, de tiempo en tiempo, en baratillo: Con sólo la visita a un determinado templo, un acto de contrición y unas oraciones, conseguiríamos la indulgencia plenaria, es decir, la remisión de todos los pecados, mientras fuera del Año Jubilar Dios no sería tan generoso.

En realidad no es Dios el que cambia: El se hace siempre Don en plenitud, como gracia, amor y perdón, para los seres humanos. Somos nosotros los que necesitamos cambiar. El Año Jubilar es una pedagogía bíblica: nos gustan y nos impactan particularmente los eventos, las campañas; mientras aquello que se repite día a día se nos vuelve rutinario e insignificante. El Año Jubilar entonces es un Año de toma de conciencia, de atención al don de Dios, para abrirnos confiada y comprometidamente al mismo. El Jubileo quiere ser un evento despertador de conciencias, una llamada fuerte al cambio de mentalidad, de actitud y de corazón; un momento de nuevas y valientes opciones, que reubiquen nuestra vida personal y colectiva en los rumbos del Espíritu. La LLAMADA está ahí: pendiente siempre de nuestra respuesta.

Pero de algún modo, hemos de recuperar el espíritu original y bíblico del Jubileo, que miraba más a la relación con los demás seres humanos que a las cuentas personales pendientes con Dios. El Jubileo bíblico está muy en la línea del Mandamiento Nuevo de Cristo: El amor entre los seres humanos. En nuestro caso, la conversión jubilar tiene dos necesario referentes:

= **La interrelación comunitaria**: Necesitamos convertirnos a la comunidad, con lo que ello implica de comunión, corresponsabilidad, participación y compromiso.

= **Nuestra actitud ante los pobres de este mundo**: Y la opción por la justicia consecuente.

2.- CUARESMA Y CONVERSIÓN

A.- EL TRILLADO Y DESGASTADO TEMA DE LA CONVERSIÓN

a) La gota que horada la piedra.- Dicen que una gota de agua, cayendo insistente y repetidamente sobre una roca, termina horadando la roca. Hay una palabra que, a manera de gota, ha estado golpeando nuestro oído desde que tenemos uso de razón, centenares de veces, millares de veces: ¡**CONVIERTETE!** ¿Ha horadado nuestra roca?

Quedaríamos sorprendidos si pudiéramos contabilizar las veces que el tema “**CONVERSIÓN**” ha llegado como llamada a nuestros oídos. Pues bien, la única novedad que yo tengo que aportar, en este tema, es:

- ¡Conviértanse!
- Cambien de mentalidad: Mente
- Cambien de sesibilidades y prioridades de valores: Corazón.
- Cambien de conducta: Comportamiento
- Cambien sus estructuras)

b) Reformulaciones.- El tema de la conversión se ha abordado frecuentemente desde una perspectiva estática y fixista, que conduce fácilmente al hastío, a la decepción y a la apatía, ante el hecho de experiencia de que, pese a tantos y sinceros intentos, uno no ha logrado convertirse. Y terminamos en la actitud del “**dejarlo por imposible**”.

Desde una perspectiva dinámico-procesual, hemos acuñado la expresión del “Ya, pero todavía no”, que provoca reacciones muy diferentes, en unos con el acento en el “**Ya**”, y en otros con la justificación del “**todavía no**”, que nos suena a los aplazamientos del joven Agustín con el: “Mañana, pronto, un poquito más...”

San Agustín definió formidablemente el significado de la “**conversión**”, en la perspectiva procesual-evolutiva de la vida humana, en su frase “**Búsqueda incesante de Dios**”, o mejor la de la Regla, “**en tensión constante hacia Dios**” (=“in Deum”).

En esta clave, no se trata de aspirar a lograr por fin, estar ya plenamente convertidos, plenamente perfectos y maduros, plenamente santos. Sino en mantener nuestra tensión hacia la utopía que, por serlo, siempre nos queda más allá. Se enmarca en la concepción dinámico-evolutiva de la vida humana, llamada a avanzar, en constante crecimiento, hacia su plena realización como Proyecto de Dios. Por más que avancemos, la Meta siempre está al final. Pero el primer deber del hombre es CRECER, avanzar, cubrir nuevas etapas, mantenerse en camino.

La conversión así consiste un estarnos tomando frecuentemente el pulso, para verificar cómo va nuestra “**tensión**”. ¿Estamos creciendo, o nuestra vida se ha estancado? Pregunta que equivale a esta

otra:

- ¿Qué he logrado hasta aquí y qué me queda pendiente?
- ¿En qué puedo aún mejorar?
- ¿Cuál habría de ser mi siguiente etapa y mis siguientes objetivos?

El patrón de medida de la salud interior es la capacidad y disposición de entusiasmarse siempre por **objetivos cada vez más elevados**. Cuando un ser humano deja ya de trazarse objetivos, humanamente está muerto.

B.- LA CUESTIÓN DE LA GRACIA Y DEL COMPROMISO

a) Don de Dios - Compromiso humano.- Un factor frecuente, e inconsciente, de bloqueo en el proceso de crecimiento hacia la plena madurez y realización, como seres humanos y Proyecto de Dios, es la insistencia unilateral y fragmentaria en que **“la conversión es don y gracia de Dios”**. En cuyo trasfondo se deja entender: - **“Si Dios no me convierte, yo ¿qué voy a hacer? Yo ya se lo pido muchas veces!”**.

Tocamos aquí el viejo debate teológico de la **“justificación por la fe”** (San Pablo), o de la **“justificación por las obras”** (Santiago). Y a lo más que hemos llegado de ordinario es a un -**“Sí, pero también...”**. Como dos realidades yuxtapuestas, que no acabamos de encajar. Lo curioso es que la primera tesis es la de los protestantes; pero la praxis de la religiosidad católica se ha movido comúnmente en la misma onda: subrayamos nuestra pequeñez e impotencia ante Dios, y le encomendamos la tarea de hacer, con su poder sin límites, aquello en que nosotros nos declaramos impotentes. Y preferimos creer en los “milagros” de Dios.

b) La clave de la Alianza.- Personalmente tengo la convicción de que la Biblia tiene una clave de lectura, que si no se tiene cuenta, se distorsiona el significado de cualquiera de sus partes. Y esa clave es la ALIANZA. Por algo la Biblia gira, toda ella, en torno a dos grandes ejes: Antigua Alianza y Nueva Alianza.

Y el mensaje de fondo de la Alianza es: Dios, Autor del Proyecto Creador y del Proyecto Humano, no quiso ejecutarlo y acabarlo por sí solo. Se buscó **“aliados”**. Hoy diríamos **“socios”**: los seres humanos. El puso el **“capital”**, lo distribuyó entre todos sus socios, y apuntó al Proyecto Creador y Humano que es preciso llevar, entre todos, a su plena realización.

Una de las reglas fundamentales, en cualquier grupo de socios, es que ninguno va a decidir y hacer nada por sí mismo, sin contar con los demás. Porque se trata de realizar el proyecto con la coparticipación y corresponsabilidad de todos. Y aquí es donde no acabamos de comprender a Dios: Dios propone, pero espera la respuesta y compromiso de sus socios.

Dios ha querido ser el Ser más democrático que ha existido. Pero nos empeñamos en hacerle “dictador”: Que El ejerza todo su poder, que El domine y subyugue, que El haga y ejecute, limitándonos a aplaudirle, alabarle y admirarle.

El tema es candente, porque en él radican gran parte de los interrogantes que muchos fieles y no fieles plantean al cura:

- ¿Por qué Dios no ha cumplido las “promesas mesiánicas”, después de tres mil años?
- ¿Por qué Dios no acaba con el mal en el mundo, si es todopoderoso?
- ¿Por qué Dios permite el sufrimiento, y no lo barre de la faz de la tierra?

Un autor moderno publicó hace unos años una obra titulada: -“Religiones de Llamada y Religiones de Respuesta”, según pongan el énfasis en la llamada-petición para que Dios haga, o en la necesaria respuesta y compromiso del hombre. Y no pudo menos de apuntar que, en el Cristianismo global, el acento se ha corrido hacia la religiosidad de llamada.

San Agustín sintentiza cuanto estamos diciendo en una de sus frases geniales: **“Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”**. Que más tarde se traduciría en la frase benedictina: **“A Dios rogando, pero con el mazo dando”**. Que son una reacción evidente contra la espiritualidad del: -“*Señor, yo no puedo nada; Tú lo puedes todo*”, y una sintonía con la espiritualidad paulina del: -“*Todo lo puedo en Aquel que es mi fuerza*”. La primera quiere fundamentarse en una firme **“fe en Dios”**. La segunda se fundamenta en una inquebrantable **“fe en el don de Dios”**.

3.- CONVERSIÓN Y EXPERIENCIA DE DESIERTO

En la espiritualidad bíblico-cristiana, la conversión estuvo muy ligada al “desierto”, como lugar de soledad y silencio, de prueba y confrontación, de reencuentro consigo mismo ante Dios, para tomar en serio nuestra vida y la orientación que queremos darle. Es el lugar de las opciones serias, conscientes y maduras, asumidas desde una honesta confrontación y careo consigo mismo.

a) La experiencia bíblica.- El ámbito geográfico en que inicialmente se desarrolla la historia del pueblo hebreo, es el desierto. Ya desde Abraham, es un pueblo de beduinos nómadas, vagando siempre por el desierto, y en marcha hacia cualquier lugar donde una lluvia benéfica ha hecho brotar un pasto transitorio, que alimentará a sus ganados.

Cuando aparecen los primeros asentamientos humanos, por obra de los **caininitas** agricultores, el pueblo empieza a experimentar el contraste entre los altos valores del hombre nómada del campo y los contravalores del hombre de la ciudad (descendientes de Abel y descendientes de Caín):

= **El hombre del campo** es noble y confiable; fiel a una palabra dada; cordialmente hospitalario; dispuesto siempre a compartir; amistoso y solidario; respetuoso de lo ajeno, e a pesar de encontrar sus tiendas sin puertas; y profundamente religioso.

= **En el hombre de la ciudad** aparecen todas las lacras humanas: El egoísmo y la competitividad, la desconfianza mutua, el individualismo, la delincuencia y la violencia; la frialdad anónima en la relación, la corrupción y el irrespeto a lo ajeno y la indiferencia religiosa.

Por eso, ante el anhelo de una mayor autenticidad humana y de un acercamiento a Dios, surge espontáneamente la añoranza del “desierto”:

= Los hebreos viven la experiencia que, sólo en una larga travesía de desierto, les ha conducido a la tierra prometida y a la libertad.

= Los profetas consolidan su vocación y preparan su misión en el desierto.

= Multitud de fariseos pios buscan la soledad del desierto para preparar la venida del Mesías, constituyen la Comunidad de los Esenios.

= Juan el Bautista pasa su vida en el desierto, antes de emprender su misión.

= Cristo mismo, se retira 40 días al Desierto antes de empezar su predicación.

b) La experiencia cristiana.- En el Cristianismo, tan pronto como las conversiones masivas y sin muchas exigencias, degradan la calidad cristiana, muchos emprenden el camino del “desierto” buscando el primer espíritu. Nace así la Vida Religiosa en la Iglesia, en sus formas de eremitismo-anacoretismo. Y cuando, andando el tiempo, la Vida Religiosa se inserte plenamente en las ciudades, reinventará la experiencia de desierto, en una nueva forma, ahora sin connotación con el entorno geográfico: la vida de clausura.

Y llegamos a la paradoja interesante de nuestro tiempo, en que, mientras la vida de clausura ha ido perdiendo atractivo, como forma de Vida Religiosa, son cada vez más los cristianos que buscan hacer sus retiros a la sombra de los conventos benedictinos, trapenses Teitzé), carmelitanos, agustinianos (Lecceto), o de clarisas, y se fundan en todas partes pequeños “yermos” o “desiertos” para retiros o ejercicios, personales o grupales, en un movimiento paralelo al que socialmente se está acrecentando: La necesidad de salir crónicamente de la ciudad hacia el campo, huyendo del neurótico y buscando la tranquilidad.

c) El apremio a “IR” y la necesidad de “ESTAR”.- Oscilamos entre dos místicas igualmente válidas: La del **“Ir y evangelizar”**, que implica salir de sí mismo, entregarse, comprometerse, darse sin medida. Y la que Agustín expresó como **“No quieras derramarte fuera; entra dentro de tí mismo”**.

Superdesarrollada nuestra capacidad de “IR”, terminamos pasándonos, sin posibilidad ya de detenernos. Una fiebre interna, o hervor de marmita, nos impide “estar”, y nos lanza siempre hacia fuera, no importa donde sea: a la calle, con objetivo o sin él, a la habitación del hermano para entretenernos un rato, al teléfono para conversar de cualquier cosa, o a objetivos más respetables: nuestro trabajo, nuestra misión, nuestras responsabilidades y compromisos. Pero el caso es “ir” siempre, porque su contrario es el aburrimiento y el hastío.

Cuando perdemos la capacidad de “ESTAR”, perdemos la capacidad de **mirar, interiorizar y vivenciar**. Es decir, nunca damos tiempo a que fragüe la vivencia, porque siempre estaremos proyectados más allá: Cuando hemos llegado adonde íbamos, estamos mirando frecuentemente el reloj, para ver cuándo termina eso y podemos ir a otra parte. Porque el apremio y la fiebre es “IR”. Así se explica la frecuente crisis de jubilación, en la que muchos ya no saben qué hacer con su vida, porque el programa básico del “IR”, sin detenerse jamás, les ha quedado cancelado.

Ir y Estar; Acción y Contemplación; Darse y Reencontrarse; Exterioridad e Interioridad, son dos dimensiones básicas de toda persona madura. La polarización hacia una sólo de ellas da lugar, al alienado o al misántropo; al extrovertido o al ensimismado; al activista, sin raíces, necesitado de “estar siempre con-”, o en casos extremos, al “autista”, incapaz ya de interrelación.

d) Palabra y Silencio; hablar y escuchar; emisividad y receptividad.-

Estamos configurados como un “walkie-talkie” (emisor-receptor; conversador de paseo), al que se le daña con facilidad el receptor y sólo sirve ya para emitir; o simplemente, hemos olvidado operar el botón de “cambio” de emisión a recepción. Y así, estamos siempre listos para hablar, pero difíciles para escuchar. Constantemente “emisivos” hemos dejado de ser “receptivos”. Hábiles y fecundos en la “palabra”, no toleramos ya el “silencio”.

e) ¿Y tú qué?.- Tendemos a definirnos por sistema por algo exterior a nosotros mismos: Somos lo que hacemos (un profesor cualificado); somos lo que tenemos (cosas y habilidades); somos lo que pensamos u otros piensan de nosotros: la imagen que proyectamos, etc.

El “desierto” nos pone cara a cara con los interrogantes:

= ¿Quién soy yo, cuando no hago nada, porque en el “desierto” sólo estoy yo de cara a Dios?

= ¿Quién soy yo, cuando no tengo adonde ir, porque en el desierto no hay novedades adonde dirigirse?

= ¿Quién soy yo conmigo mismo, y por mí mismo?

El desierto nos desvela fácilmente que estamos haciendo de nuestra vida, una constante huida de nosotros mismos, porque es la compañía que más difícilmente toleramos. Con los demás, de una u otra forma nos entretenemos; con nosotros mismos nos aburrimos. Y sin embargo, son muchos los asuntos pendientes que cada cual ha de tratar consigo mismo. Si se quiere, entre los dos “YÓs” que en cada uno se confrontan: El EGO y el Yo-Conciencia.

Sólo quien ha logrado vivir en paz, armonía y comprensión consigo mismo, ha encontrado la clave para vivir en paz, armonía y comprensión con los demás.

Tema 11 .- LA VIDA EN COMUNIDAD

1.- LA VIDA COMUNITARIA , DIMENSIÓN ESENCIAL DE LA VIDA RELIGIOSA

a) Las primeras comunidades cristianas, referente y fundamento de la Vida Religiosa.- La V. R. surgió en la Iglesia, cuando ésta se masificó y decayó el espíritu que animó a las primeras comunidades cristianas. Entonces muchos, añorantes del primer espíritu, se retiraron al desierto para vivir en radicalidad el Evangelio. Sin embargo, el anacoretismo y eremitismo iniciales dieron paso enseguida a la vida comunitaria, primero en los cenobios, luego en los monasterios porque, tanto el Evangelio como la experiencia de las primeras comunidades cristianas apremian a la "Koinonía": a la comunión fraterna.

De este modo, la V. R. fué integrando la vida comunitaria, o fraternidad, como un "cuarto voto" de hecho, aunque no expresamente profesado.

De cara al mundo, la **comunidad** es el distintivo más visible entre la V. R. y otras formas de consagración a Dios; por ejemplo, la de los sacerdotes diocesanos, que también profesan castidad, viven a su modo la pobreza, y deben obediencia a su obispo.

b) La Vida Religiosa quiso ser una experiencia de Iglesia, al modo de los orígenes .- Durante los dos primeros siglos del Cristianismo no hubo Vida Religiosa propiamente tal. Por la sencilla razón de que la Iglesia, toda ella, era seguimiento radical de Jesucristo: comunión de fe, de Espíritu, de amor fraterno y hasta de bienes. La Vida Religiosa aparece cuando la Iglesia no es ya un dinamismo de comunidades cristianas, sino de masas cristianas, lo que obliga a poner el énfasis en la organización más que en el carisma; en el derecho canónico más que en el Evangelio; en las leyes y normas más que en el espíritu; en la relación vertical con Dios más que en la relación fraterna.

La V. R. busca entonces vivir, entre pocos, lo que fue la primera Iglesia, puesto que ya no es viable hacerlo con las multitudes cristianas. Por eso la espiritualidad de la Vida Religiosa miró siempre a las primeras comunidades cristianas, particularmente a la Comunidad de Jerusalén, de la que hablan Hechos 2 y 4. . San Agustín lo hace expresamente al comienzo de su Regla, seguida por más de 150 Congregaciones a lo largo de la historia: *"Lo primero para lo que os habéis reunido en comunidad es para vivir unánimes, teniendo una sola alma y un solo corazón hacia Dios. Y no poseáis nada propio, sino tenedlo todo en común y distribúyase a cada uno según lo necesitare..., conforme a lo que leéis en los Hechos de los Apóstoles: -Tenían todas las cosas en común y se distribuía a cada uno según su necesidad"* (Regla, I, 3-4).

b) Teología paulina de la comunidad.- En la 1Tes. 5, 12-22, San Pablo diseña un programa comunitario que nos deja entrever la espiritualidad que movía a sus grupos cristianos:

«¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis el esfuerzo de quienes trabajan duro entre vosotros y están al frente de vosotros en el Señor y os llaman al orden. ¹³Mostradles toda estima y amor por el

servicio que hacen. Procurad la paz entre vosotros. ¹⁴Y, por favor: llamad la atención a los inactivos, animad a los tímidos, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. ¹⁵Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, sino esmeraos en haceros el bien unos a otros y a todos. ¹⁶Estad siempre alegres, sin dejar de orar, dando gracias en toda circunstancia, porque esto es lo que el Señor quiere de vosotros como cristianos. ¹⁹No apaguéis el Espíritu, ²⁰no despreciéis las palabras inspiradas. Pero examinadlo todo y quedaos con lo bueno, guardándoos de lo que resulta malo» (1 Tes 5,12-22).

Fijémonos brevemente en las características que enumera este párrafo:

—**Reconocimiento del trabajo de los líderes** (vv. 12-13): es un trabajo duro y pocas veces bien reconocido; pero es un reconocimiento que implica el que los líderes están «entre vosotros» y no «por encima» de vosotros, porque en este último caso el reconocimiento se falsificaría en adulación).

—**Atención particular a los menores** (v. 14).

—**Cambio de los valores de relación** (v. 15): no devolver mal por mal, sino preocuparse por hacer el bien a todos).

—**Alegría que brota de la fe y de la vivencia de gratuidad** (vv. 16-18).

—**Libertad que no ahoga** (v. 19): porque ahogando a las personas se puede llegar a matar al Espíritu mismo, como tantas veces le ocurrirá a la Iglesia posterior).

—**Capacidad de discernimiento** (vv. 20-21).

¡Soberbio programa comunitario! En mi opinión, puede decirse que hay aquí una verdadera Carta Magna de la comunidad cristiana. Y que toda comunidad y toda «iglesia» deberían confrontarse constantemente con dicho programa. ¿Será exagerado pensar que precisamente de esta visión paulina de la comunidad es de donde ha brotado la estructuración posterior de los ministerios en las iglesias paulinas? Ello explicaría la capacidad de sugestión que esas iglesias tienen hoy para muchos cristianos, así como la necesidad de que la Iglesia «oficial» mire con valentía hacia ellas y se deje interpelar por ellas.

2.- TIPOLOGÍA DE COMUNIDADES RELIGIOSAS

a) El cambio de valores que afectan a la convivencia humana y religiosa

Existe un gran número de factores que han incidido en los fuertes cambios que se dan en la convivencia hoy; he aquí algunos de los más significativos: la nueva sensibilidad respecto a lo que supone la libertad humana; el cambio profundo en las relaciones, debido a los nuevos conocimientos sobre la identidad alteridad y a un mayor conocimiento y anhelo de comunicación interpersonal; la extensión de la cultura que va igualando progresivamente a las personas y los diversos estratos sociales; la democratización de los modos de convivir y de concebir y ejercer la autoridad; la participación en la vida de los grupos y en los procesos de decisión de los mismos.

La vida comunitaria de los religiosos y religiosas participa de estos valores de la convivencia humana, no sólo porque se desarrolla en ese medio social, sino porque una reflexión seria sobre estos factores, a la luz de la fe, descubre su autenticidad como valores plenamente evangélicos, proclamados y vividos por Jesús.

A partir de esa evolución social y desde un compromiso con el Evangelio, la comunidad religiosa se *ha humanizado* en su dinámica interna y se ha *a toevangelizado*. Y queremos expresar con este término de «autoevangelización» el hecho de que los religiosos y religiosas han descubierto que la persona es un valor absoluto para el Evangelio y que, por tanto, ella debe ser el valor privilegiado en la de vida de la comunidad, el valor primero que marque el día a día en la convivencia. Una comunidad religiosa hoy debe testimoniar un tipo de convivencia en la que se den el amor fraterno y la comunicación interpersonal, como indicadores que hagan creíble Hoy la caridad y la fraternidad evangélica de los consagrados. (¿Cómo creer hoy que hay caridad en un grupo si no existe confianza mutua, por ejemplo? ¿Cómo testimoniar que todos los hermanos son iguales, en cuanto personas -no en lo que se refiere a roles y funciones- si hay diversidad de estratos en la comunidad, en cuanto a realidades personales?)

b) Tipología de las comunidades

Si bien es cierto que los indicadores y valores que se acaban de citar los asumen como ideal la mayor parte de las religiosas y religiosos y, casi la totalidad de las dos generaciones más jóvenes, con todo, también se constata que la situación de la vida comunitaria religiosa no es uniforme respecto a la experiencia personal de lo que se vive de hecho en el grupo. La vida comunitaria se halla en un proceso

constante de cambio profundo y esto da lugar a que en la mayoría de las congregaciones exista una triple tipología de comunidades, según el valor que más se marca en la vida del grupo (en los hechos no en las ideas, o en los proyectos escritos):

- Comunidades cuyo primer vínculo de unión es el trabajomisión, o la tarea apostólica que realizan.
- Comunidades cuyo primer vínculo de unión es la vida regular y observante.
- Comunidades cuyo primer vínculo de unión son las personas.

Cada uno de estos tres tipos de comunidad se caracteriza por establecer un tipo de relaciones: funcionales (cuando el vínculo primero de unión es el trabajo, o el orden y la observancia), o efectivas, cara a cara, de persona a persona (cuando el vínculo primero de unión son los miembros del grupo en cuanto personas).

Las generaciones de personas de 65 y más años son las que tienen un mayor número de miembros que desean seguir viviendo en comunidades cuyo primer vínculo de unión es una fervorosa y observante vida comunitaria religiosa. Hecho muy comprensible dado su pasado y sus necesidades actuales.

Un grupo que oscila entre el 25 por 100 y el 33 por 100 vive en comunidades cuyo primer vínculo de unión es el trabajo apostólico.

El resto de las religiosas y religiosos, desean muy mayoritariamente (y cuando lo viven ya un buen número de miembros de la congregación, el deseo suele representar casi la totalidad de los religiosos/as), desean una comunidad fraterna cuyo vínculo de unión sean las personas. Es decir, los grupos mayoritarios de las congregaciones, tienen como ideal de su vida comunitaria una comunidad de hermanos y/o hermanas. Un cierto número de consagrados (que oscila entre un 25 por 100 y un 45 por 100) viven ya este tipo de comunidad y son estas personas las que aparecen más centradas en su vocación y más potenciadas en su misión evangélica.

También se dan con frecuencia en las congregaciones comunidades que se describen a sí mismas como un ambiente de «tensiones»; son las que menos ayudan a vivir los ideales evangélicos y las que más desgastan la ilusión de las personas por la vida consagrada que eligieron.

3,. MODELOS COMUNITARIOS

Tarea difícil y compleja analizar dicha situación, con dos peligros evidentes: generalizar, meter todas en el mismo saco, o simplificar, pasar por alto los matices. Ambas posturas ignoran un dato común de nuestra cultura: el PLURALISMO, fenómeno que en la vida religiosa está suponiendo un desarrollo grande de la autoconciencia y espacio personal de libertad, dentro de las propias comunidades, lo que origina una gran variedad de enfoques en el cómo entender y vivir la espiritualidad.

Por otra parte, la influencia progresiva de un tipo de vida y de valores de nuestra sociedad secular está provocando incoherencias y decepciones a la hora de cuestionamos nuestro seguimiento de Jesús. Paradójicamente, casi todos los grupos mantienen serios y sinceros intentos de retornar al «amor primero», pero se interrogan de qué manera.

1. Descripción del panoratna comunitario

Comunidades ancladas en un pasado feliz, que ignoran el aire fresco del Vaticano II:

- Con estilos de colectividad más que de fraternidad.
- De normativa jurídica más que de espíritu de libertad.
- Con criterios de autoridad-jerarquía más que de autoridadservicio.
- De obediencia ciega más que de arriesgar la propia persona. Nada ni nadie altera su orden de vida, que parece valorarse por encima de cualquier compromiso comunitario o apostólico.

Comunidades con espiritualidad monástico «light», inquietas por los cambios y sus consecuencias secularizantes que tienden a com-
pensar.

- No han removido los pilares de su espiritualidad preconiliar.
- Mantienen las prácticas ascéticas un poco rutinariamente.
- Han incorporado formas de vida contemplativo sin discernimiento.
- Sin experiencia de gratuidad: les falta dejarse enternecer por el amor...

El seguimiento de Jesús y el compromiso por su causa no parece conducirles por caminos de alegría.

Comunidades clásicas de hermanas mayores, bastante numerosas. Residen en viviendas muy amplias, que favorecen el aislacionismo. Valoran la vida espiritual por el respeto al horario de rezos juntas. Cumplen escrupulosamente el tiempo de oración, pero con escasa incidencia en la calidad de sus relaciones fraternas. Un tanto reducidas a la inercia de su existencia desgastada por los años. Poco estimuladas espiritualmente por sus Institutos, que en compensación las rodean de cuidados sanitarios y materiales en exceso.

En estos espacios religiosos -¿nos atrevemos a llamarlos comunidades?- se descubren grandes mujeres, con muchos años de edad y una profunda y conmovedora vida espiritual. Centradas en Dios, a su estilo. Contagian paz y serenidad. Y el gozo acompaña sus vidas.

Pero junto a ellas existe una mayoría silenciosa, que sufre un grave deterioro en su espiritualidad, por no haber integrado al debido tiempo los cambios de la Iglesia y de la vida religiosa. ¿Por culpa de quién?, ¿suya?, ¿de los gobiernos?, ¿de todos nosotros?.... sin olvidar que es una de las franjas de edades más numerosa de nuestras congregaciones.

Comunidades intermedias en número y edad. Gente seria. Buen nivel de relaciones humanas. Comprometidas en su trabajo profesional, pero sin vinculación alguna con sus hermanos: ni en lo espiritual ni en lo comunitario. Nadie les cuestiona porque cada uno hace lo propio: vivir la vida sin mayores complicaciones. Al exterior reflejan, más bien, una honesta familia aburguesada que unos ilusionados seguidores del Jesús radical del Evangelio. Hace tiempo renunciaron a la UTOPIA de las Bienaventuranzas...

Comunidades en diáspora, De cuatro o cinco miembros que, bajo el justificante de la propia realización, cuestionan, a veces, hasta el voto de obediencia. Alegan, como última instancia para decidir, su conciencia. Aseguran realizar lo que el propio Espíritu les inspira. Pueden ser comunidades bien de «distorsión» o bien de «estímulo», según su talante pobre y humilde delante de Dios y de los superiores. De espiritualidad más abierta y fuerte participación. Poco formalistas y muy comprometidas.

Pequeños grupos proféticos en los que apunta el futuro de la vida religiosa, como una incipiente primavera. Cristo es su experiencia fundante. Tratan de elaborar un proyecto común. Viven la fraternidad como lugar de encuentro, de celebración y de fiesta. Con sentido contemplativo de la existencia. Reconocen sus límites pero permanecen en vigilante búsqueda de nuevos compromisos evangélicos. La inserción y la inculturación son los criterios de su discernimiento.

Tema 12.- VALORES COMUNITARIOS.

1.-UTOPIA Y PRAXIS COMUNITARIAS

Es mucho lo que se ha escrito, en el período postconciliar, sobre la mística comunitaria, y muy particularmente entre los Agustinos, que consideramos la Comunidad como eje de nuestro carisma. En realidad, es fácil “**romantizar**” sobre la vida comunitaria; no es tan fácil “**encarnar**” el ideal comunitario, en los mil detalles que entretienen la vida diaria. Romantizar nos suena a “*divino*”; hacerlo realidad en el quehacer de cada día, nos resulta “*profano*”. Y no es raro identificarnos y autodefinirnos por los grandes conceptos que manejamos, en la altura, sobre la vida comunitaria, mientras en el llano del comportamiento cotidiano cada cual vive a su aire, sin tener en cuenta a los demás.

2.-DE LA COMUNIDAD AUTOCRÁTICA A LA COMUNIDAD DEMOCRÁTICA

A partir del Vaticano II, y de acuerdo a los signos de los tiempos, hemos ido pasando de un concepto autocrático y vertical a un concepto democrático-horizontal de la Comunidad. En la comunidad tradicional el énfasis recaía en el binomio “Superior-Obediencia”. En la nueva comunidad, el énfasis se diluye en dos vertientes: la “comunidad” y la autodeterminación y libertad de cada persona.

En primer lugar la Comunidad, es decir, en el conjunto de todos los hermanos. Pero “todos” (la comunidad) es en sí un concepto abstracto, que sólo se concreta cuando se convierte en “cada uno”.

Teóricamente, “cada uno” se entiende en conexión y sintonía con los demás. Quiere decir: “En todo cuanto hagas o decidas, piensa en los demás” (ten en cuenta a los demás). En la práctica, el “cada uno” degenera fácilmente en individualismo arbitrario, en nombre de la propia autodeterminación y libertad. En dos extremos:

- 1) Cada uno va tejiendo su propio mundo de opciones, decisiones, afectos y aficiones, al margen de los demás.
- 2) Cada uno va soslayando las compromisos y responsabilidades comunitarios, porque éstos son de la “comunidad”; es decir de todos, no de uno.

**3.-LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS,
MODELO EN QUE QUISO INSPIRARSE LA VIDA RELIGIOSA**

José Ignacio González Faus, en su obra “Hombres de la Comunidad” hace un excelente estudio del dinamismo de las primeras comunidades cristianas, en las que aún no existía el binomio “clérigos-laicos”, sino solamente “comunidad-ministerios”. Por lo mismo, tampoco funcionaban como “comunidades jerárquicas”, sino como “comunidades carismáticas”.

Sintetiza él las características de estas comunidades con los énfasis propios de cada uno de los modelos::

- ”Adaptación a la situación (Comunidad de Jerusalén).
- Creatividad misionera (Comunidad de Antioquía).
- Igualdad Fraterna (Comunidades joánicas).
- Autoridad en horas de crisis y como última instancia (Cartas Pastorales).

Estas son algunas de las diversas configuraciones que adquiere el ministerio eclesial, ya en el área reducida del Nuevo Testamento, y que son modélicas para la Iglesia.

Esta obsesión por mostrar que son posibles la fraternidad (Lucas), la igualdad (Juan) y la libertad (Pablo), o que en Cristo Jesús ya no hay señor ni esclavo, ni varón mujer , ni judío ni griego, etc. estuvo presente de diversas maneras en casi todo en Nuevo Testamento. Pero esta obsesión necesaria tropieza, ya en el propio Nuevo Testamento, con la dureza de lo real y con la vetustez de los hombres pecadores, que se aprovechan de la libertad y de la igualdad para afirmar su propio egoísmo...” (Hombres de la Comunidad, pag. 77-78).

**4.-DIEZ PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS
DE LA COMUNIDAD**

1º.- Amistad	5º.-Coordinación	8º.- Valoración mutua
2º.- Coparticipación	6º.- Unidad - diversidad	9º.- Confiabilidad
3º.- Corresponsabilidad	7º.- Autodeterminación	10º.- Alegría del vivir
4º.- Diálogo	y libertad	comunitario

1º.-Amistad.- Podríamos decir que no existe amor humano verdadero si no se desarrolla *en clave de amistad*. Decir que los esposos se aman como esposos, los hermanos como hermanos, los padres aman a los hijos y los hijos a los padres como tales, los educadores aman a sus alumnos y los alumnos aman a sus profesores en cuanto tales, pero no son amigos entre sí, es decir que ese amor está de alguna manera falseado, o al menos incompleto.

La amistad confiere a la relación interhumana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva, la confianza mutua sobre el temor reverencial. En otras palabras, hemos logrado armonizar todas las demás formas de amor con la clasificación discriminatoria de los seres humanos entre:

- los importantes y los menos importantes;
- los que tienen el poder y los llamados a servir;
- los que mandan y los que deben obedecer;
- los dominadores y los dominados.

La amistad, en cambio, dinamiza una relación:

- de confianza mutua;
- de mutua valoración en el mismo plano y en el mismo nivel.
- de servicio mutuo;
- de corresponsabilidad;
- de diálogo sincero, en el que todos se escuchan mutuamente.

Por falta de verdadero amor de amigos, el amor de los esposos dio lugar a un modelo matrimonial vertical, en el que el varón pasó a ser el jefe indiscutible, y la mujer una sirvienta, sin personalidad propia, sin apellidos, y sin derechos. La relación de padres e hijos resultó impositiva, autoritaria, basada frecuentemente en el temor y traumatizante. En la educación, el educador despojó al alumno de la responsabilidad de su autoeducación. Y aun en la Vida Religiosa, pese al énfasis en la fraternidad, se introdujo la diferenciación de clases entre clérigos y hermanos legos.

¿Qué tal si los esposos, además de esposos son los mejores amigos entre sí; los hermanos, además de hermanos, son amigos, los padres los mejores amigos para sus hijos, los educadores los más confiables amigos para sus alumnos?

2º.-Coparticipación.- La Comunidad no es “masa”, ni un todo homogéneo: No se hace comunidad proclamando que todos nos hacemos responsables, por igual, de todo. La participación comunitaria se concreta en la distribución de ministerios o servicios, que otorgan a cada persona el necesario espacio para la iniciativa y creatividad personales, dentro de las pautas comunitarias.

La comunidad se construye, en primer lugar, sobre los servicios humildes, en la fidelidad del “día a día”. Son ellos los que crean el ambiente grato del vivir comunitario. Pero por ser humildes, tienden a descuidarse, dando lugar a un clima enojoso: los pasillos y dependencias están sucios porque los encargados de limpieza “no tienen tiempo”; los huéspedes encuentran los cuartos desordenados y con las ropas de cama del huésped anterior, porque los hospederos no cumplen; las cosas de la comunidad andan tiradas por cualquier parte, o desaparecen, porque los responsables se olvidan; los perros de la casa pasan días enteros de ayuno, porque el encargado a veces no tiene tiempo; en la cocina no se encontró con qué desayunar, porque el ecónomo anda en otras cosas; en la sacristía no se encontraron hostias para la misa, porque el sacristán se descuidó; la puerta exterior quedó abierta por la noche, porque el portero se acuerda diez veces y se olvida siete; la misa de 9 es indistintamente a las 9,15, 9,25 o 9,30 porque el encargado de ella la empieza cuando llega; en el confesonario esperan largas colas, porque el Padre hoy tiene que hacer; etc.,etc. O bien, porque nadie es responsable en concreto de esas cosas, y “**Todos** culpan a **Alguno** cuando **Nadie** ha hecho lo que **Cualquiera** pudo haber hecho”.

Los servicios humildes de la comunidad tienen el problema de que no nos dejan pena ni gloria: Si cumplimos fielmente nadie se entera; si no cumplimos se entera y protesta todo el mundo. Preferimos por ello las “grandes causas”, necesariamente esporádicas, que nos acarreen cierta aureola.

Están por otra parte los que cumplen, pero siempre a medias y de mala manera. Y terminamos prefiriendo pagar a un extraño, a quien se le puede exigir, convirtiendo la comunidad, no en una fraternidad de mutuo servicio, sino en una casta de señores para ser servidos.

No nos hace bien, en la comunidad religiosa, la mentalidad clerical, que entiende que muchos de esos servicios son laicales, mientras nosotros nos debemos a lo religioso y sacro.

3º.-Corresponsabilidad.- Responsabilidad significa, literalmente, capacidad y disposición de “**respuesta**”, en nuestro caso a los apremios y llamadas del vivir comunitario. Significa, en primer término, que nadie de los propios cohermanos, ni nada de lo que hace o le ocurre puede serme indiferente. Entre el “uno (el superior) responsable de todos y nadie responsable de nadie”, está el “todos corresponsables”, no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que somos.

Naturalmente, la corresponsabilidad más inmediata es la fidelidad mantenida al servicio, ministerio o misión que se le ha confiado personalmente.

4º.-Diálogo.- La comunidad agustiniana es, por carisma, dialogante. Significa primeramente que todo miembro de la comunidad debe encontrar entre los hermanos, y en la comunidad, la posibilidad y disposición de ser escuchado y tenido en cuenta. Y significa, en segundo lugar, la disposición y apertura de cada uno a compartir con los demás su propio mundo de ideas, visión de cosas y quehaceres.

Opuesta al diálogo es la actitud dogmática de quien pretende imponer su visión de cosas, o que su visión de cosas sea aceptada, desencadenando, si es necesario, la guerra de la discusión, la oposición, la rebeldía o el rompimiento afectivo.

El diálogo es búsqueda conjunta, que parte de la convicción de que todos trabajamos, en definitiva, con perspectivas fragmentarias de verdad, y hemos de avanzar juntos hacia una verdad más plena, y de que tan difícil es afirmar una verdad absoluta como una falsedad absoluta.

El diálogo es otro camino para la coparticipación en la planificación y en la gestión del dinamismo comunitario y de la misión.

5º.-Coordinación.- La comunidad es una pluralidad en marcha hacia determinados y comunes objetivos. Por ello, el primero de sus ministerios es el del “**conductor**” de la comunidad. Si no hay un conductor, todos se convertirán en conductores, de sí mismos y de los demás, pero en competencia y en conflicto, lo que dará lugar al caos.

Por reacción contra un liderazgo impositivo y autocrático, que caracterizó tradicionalmente a la Sociedad, a la Iglesia y a la Vida Religiosa, hemos pasado a la minusvaloración, si no anulación, del liderazgo en la comunidad. De dos sutiles maneras:

a) Ignorar al superior.- Actuamos como si él no existiera; acatamos lo que dice cuando coincide con nuestras convicciones, gustos o ideas; damos a sus intervenciones el mismo valor que a las de cualquier otro hermano; discutimos sus indicaciones al mismo plano y en el mismo nivel, en lucha por hacer prevalecer la propia opinión. Estos hechos se constatan particularmente en algunas comunidades de formación, entre formadores y formandos.

b) El superior se repliega.- Sencillamente adopta la política de la “no intervención”, a veces ni siquiera para promover la planificación comunitaria y los necesarios espacios de diálogo (capítulo local). Para evitarse problemas, sigue el viejo principio del “laiser faire, laiser passer”. Con lo que las comunidades se van convirtiendo en un conjunto de individualismos juxtapuestos: Cada cual vive a su aire.

Entre el liderazgo impositivo y autoritario y la ausencia de liderazgo, está el liderazgo dialogante, abierto a los aportes de todos y promotor de la corresponsabilidad, la coparticipación y la autodeterminación y libertad personales. Pero es preciso no olvidar que, en la vida comunitaria, también la corresponsabilidad, la coparticipación y la libertad personal necesitan ser coordinados, en la marcha hacia los objetivos comunes.

Tanto en el dinamismo de las primeras comunidades cristianas, como en la teología comunitaria agustiniana, es tan relevante el énfasis en que “la autoridad cristiana nada tiene que ver con ser “el Mayor”, el que tiene el poder indiscutible sobre los demás (Mt.18, 1-9; G. Faus,o.c. 79), como el énfasis en la necesidad de secundar, apoyar y acatar el ministerio de los “conductores” de la comunidad. Es preciso reconocer que, en la renovación de nuestras comunidades, y tras la crisis de la autoridad tradicional, el ministerio del superior en la comunidad necesita ser reubicado adecuada y evangélicamente.

El problema tiene particular seriedad en las Casas de Formación, a las que los jóvenes llegan, con frecuencia, con los rechazos ambientales frente a la figura de autoridad, y no aciertan a encajar equilibradamente el papel del líder en la comunidad.

6º.- Unidad - diversidad.- Tradicionalmente, la necesaria unidad derivó en uniformidad, con la que las diversidades y el pluralismo quedaron ignorados. Hoy reconocemos como signo de los tiempos la revalorización de las diversidades, a partir de las cuales es necesario construir la unidad. Esto implica una reeducación seria para la “armoniosa concordia” en el pluralismo de modos de ser, de pensar, de sentir, de actuar y aun de creer.

Sigue en pie, sin embargo, la tendencia radical de cada persona humana a convertirse en patrón y medida de todas las cosas. Es decir, a dogmatizar las propias convicciones, visión de cosas, apreciaciones y valores, con la consiguiente tentación a tratar de imponerlas a toda costa, por amor a la verdad! No es raro hacer de la vida comunitaria una tensión constante en el empeño de ver quién reduce a quién.

La conversión auténtica, en este aspecto, consiste no simplemente en lograr tolerar a los que no piensan, sienten y actúan como yo, sino en conseguir despertar en mí mismo una cierta curiosidad, interés y aun gozo cada vez que descubro que el otro ofrece una perspectiva diferente de visión, y de apreciación y sensibilidad de valores, que me mantiene en la evidencia del relativismo de las propias.

Necesitamos vivir de convicciones profundas. Pero no podemos olvidar que “*quien monopoliza la verdad y considera como privilegio propio lo que pertenece a todos, ... queda expulsado de la verdad y relegado a la mentira*” (San Agustín, Conf. XII,25).

Una comunidad madura en la medida en que hace patente la alegría de las diversidades de cada uno de los que la integran.

7º.- Autodeterminación y libertad.- No hay autenticidad comunitaria sin la autenticidad personal de los que la integran. Y la autenticidad personal exige ser sujeto y protagonista de las propias opciones, sin limitarse a dejarse llevar o empujar. En el camino hacia lo bueno y hacia lo mejor, hemos siempre de ir por delante de la norma, la ley o el mandado, o interiorizar éstos de manera que nos pongamos en delantera.

Actuar por simple imposición externa es tener el alma fuera; ubicar el motor de nuestros actos fuera de nosotros mismos, lo que equivale, para San Agustín, a derramarse fuera, sin consistencia interna propia. “*Nadie es bueno, aunque sea bueno lo que hace si lo hace por la fuerza*”.

En el contexto comunitario, la propia autodeterminación y libertad, tiene un necesario referente: “**Piensa en los demás**”. Para ser comunitaria, mi libertad tiene que ser solidaria. Implica preguntarse siempre cuál es la repercusión de mis actos u omisiones en los hermanos de la comunidad.

8º.- Valoración mutua.- Hay muchas formas de expulsar de la comunidad a alguno de sus miembros. La primera de ellas es negarle el propio aprecio. Más aún, cuando alguien no se siente valorado

como persona, él mismo se autoexpulsa de la comunidad, aun cuando siga viviendo en ella. Sin afecto y aprecio mutuos puede haber coexistencia, pero no comunión de vida.

Una comunidad está en crisis mientras sus miembros se sientan más valorados, apreciados y acogidos entre la gente extraña, con quien trabajan, que en la propia comunidad. Cosa no infrecuente.

La corrección fraterna es un imperativo de la comunidad. Pero cuando por cada gesto de aprobación, valoración y estímulo, un hermano recibe cincuenta críticas, el clima comunitario se está enviando peligrosamente. Lo mismo cabe decir de la actitud ante la comunidad misma: La actitud sistemáticamente pesimista, protestona, crítica del que no ve en ella más que negatividades, contamina lamentablemente la comunidad. Es preferible una comunidad medianamente buena, pero con actitudes optimistas y esperanzadoras, que el anhelo de una comunidad perfecta, pero con actitudes de descontento, amargura y crítica.

9º.- Confiabilidad.- La comunidad, como la familia, está llamada a ser el espacio de distensión en el que cada uno de sus miembros puede andar espiritualmente en taparrabos. Cuando, en una comunidad, cada cual debe medir bien lo que dice, lo que hace y hasta la cara que pone, para no herir susceptibilidades, o porque se le aplica la advertencia jurídica: “Todo lo que diga puede ser utilizado en su contra”, la vida comunitaria ha dejado de existir.

DOS COMENTARIOS DE RELIGIOSOS:

1.-Una Religiosa.- *”Llevo tres semanas en la Comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a ponerme en guardia sobre lo que digo y de quién puedo fiarme: -No te creas que todas son tan sinceras como parecen”. Esto me ha sentado como tres puñetazos. ¿Qué me cabe esperar si no puedo fiarme de las que me rodean?”*

2.- Un Religioso joven: *“¡Felícítame, hermano, porque me ha tocado una comunidad en la que, psicológicamente, puedo andar en taparrabos!”*

Hay quienes niegan gratuitamente, y por prejuicio, antipatía o resentimiento, la confianza a determinados hermanos. Y hay hermanos quienes ellos mismos han ido dejando en claro que no son confiables:

- Si se te hace una confidencia y la aireas irónicamente;
- Si se te pide una colaboración, dices “¡Cómo no, a la orden”, pero tardas un mes en realizarla;
- Si se te encomienda una tarea y la haces como a regañadientes, y de cualquier manera;
- Si careces del menor sentido del humor, y te ofendes por cualquier cosa;
- Si asumes determinados servicios o responsabilidades y eres sistemáticamente olvidadizo y descuidado en su cumplimiento...

DEJAS DE SER PERSONA CONFIABLE PARA TUS HERMANOS,
QUE CONLUIRÁN: MEJOR, NO CONTAR CON EL
NI DIRIGIRSE A EL PARA NADA.

10º.- Alegría del vivir comunitario.- Vivir en comunidad no es fácil: Es sin duda la más formidable y eficiente forma de ascesis, porque implica el sacrificio de lo más arraigado en la entraña humana: el Ego.

Sin embargo, la fuerza testimonial y el poder convocador de una comunidad no está en la seducción de unos rostros ascéticos, y menos amargados, huraños y protestones, sino en la evidencia de que, en Cristo, hemos encontrado el secreto de lo que todo el mundo anda buscando: SER FELICES.

Los mil problemas de la vida comunitaria no deberían ensombrecer jamás el clima gozoso, optimista, cálido y cordial de la relación, que deje siempre en claro la alegría de la propia vocación y de la propia opción. Para ello, es preciso estar en guardia frente a la tendencia a magnificar los problemas, hasta a hacer de cualquier cosa intrascendente, o de un simple alfilerazo recibido, una tragedia. Los problemas serios hay que abordarlos seriamente; pero a fin de cuentas, sería saludable saber afrontarlos con un cierto sentido del humor: *“No pasa nada. Y si pasa, no tiene importancia”*.

La Ecología es otro de los signos de los tiempos. Habríamos de hablar también de la **“Ecología Comunitaria”**. En nombre del espíritu profético, de la utopía comunitaria, de la tensión constante hacia lo mejor, podemos convertirnos fácilmente en contaminadores del clima comunitario, si no acertamos con la actitud positiva, constructiva y estimuladora, que se convierte en desafío y apremio, sin asfixiar ni

ennegrecer el ambiente.

5.- ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD CONSAGRADA

1º.- Comunidad de Fe	4º.- Comunidad de Oración
2º.- Comunidad de Esperanza	5º.- Comunidad Eucarística
3º.- Comunidad de Amor	6º.- Comunidad de Misión

Los presupuestos antropológicos constituyen la infraestructura necesaria de una Comunidad de Seguidores de Jesucristo, pero su originalidad, en sí misma y frente al mundo, es la perspectiva cristiana, en la que aquellos son vividos. En la práctica, los presupuestos antropológicos y los teológicos han de fundirse de tal manera que constituyan un todo coherente.

1º.- Hombres de Fe.- La clave central y referente absoluto de una Comunidad Consagrada es JESUCRISTO. El constituye la motivación última de nuestro vivir en comunidad, y de todos nuestros actos. Por El nos hemos sentido llamados y con El hemos tomado la opción por la Gran Causa del Reino.

Cristo nos une en una misma Fe. Pero, al mismo tiempo, el misterio inalcanzable de su Persona y su Mensaje provoca la confrontación entre las maneras diferentes de percibirle e interpretarle. Cuanto más apasionados por Jesucristo, mayor riesgo tenemos de fanatizar nuestra particular visión de su Persona y su Mensaje. Esta diversidad, no obstante, debería enriquecer la Fe en El, que nos une a todos, en el afán de ampliar más y más la comprensión de su Misterio.

2º.- Hombres de Esperanza.- Hay demasiadas negatividades en la vida humana, a todos los niveles, que hacen fácilmente propensos a muchos a un sentido derrotista de la vida. En Jesucristo se nos ha revelado la garantía del Espíritu, que conduce la historia humana hacia la Meta querida por Dios, y estamos convencidos de que Dios no fracasará en su Proyecto Humano.

En Jesucristo somos, por ello, hombres de esperanza. Sabemos que Dios escribe derecho aun en líneas torcidas. Y que, pese a las resistencias humanas, la historia avanza hacia los “Nuevos Cielos y la Nueva Tierra”. Como los profetas, estamos llamados a ser “animadores de la esperanza”, allí donde cunde el desaliento, la impotencia y el pesimismo.

3º.- En Comunidad de Amor.- En el Amor de Jesucristo, que nos ha revelado la infinita gratuidad, fidelidad y servicialidad del amor de Dios. En Jesucristo hemos conocido el amor en toda su profundidad y autenticidad. No ya las formas superficiales y vulnerables del amor humano, en expresión de los griegos: a) *el amor erótico*, basado en el atractivo de los cuerpos; ni b) *el amor “filia”*, de amistad humana, basado en la sintonía de almas, de modos de pensar, sentir, gustar y actuar; sino en el c) *amor “Agape”*, que aprecia al otro, no por lo que él es “para mí”, sino por lo que él es “en sí”, como hijo de Dios y portador de valores sagrados.

Este amor es la clave de la armonía comunitaria, pues al apreciar y querer al otro, no por el modo como él me afecta a mí, sino como un valor “en sí”, resulta invulnerable. Es este amor el que es “ *más fuerte que la muerte*” (Cant. 8,6: fortis est ut mors dilectio...)..

4.- En comunidad de Oración.- Siguiendo a Jesucristo, queremos ser como El, “Testigos” de lo que hemos visto y oído en la intimidad con el Padre. La comunidad habría de ser, por consiguiente, el espacio privilegiado de “experiencia de Dios”, que es la que nos convierte en “hombres de Dios”.

En la comunidad debe haber rezos comunes. Pero éstos no son sino muletilas para ir desarrollando, personalmente y en el ambiente comunitario un profundo “sentido de Dios”, de tal manera que El impregne toda nuestra vida y nuestros actos.

5º.- En comunidad Eucarística.- La Eucaristía recibió este nombre ya tardíamente y en el contexto cultural: Culto de Acción de Gracias. Inicialmente fue la “Cena del Señor”, y las primeras comunidades la llamaron el “Agape”: celebración de la fraternidad en Cristo.

La Eucaristía habría de ser así ,ante todo, el espacio insustituible para restaurar la fraternidad, frecuentemente vulnerada, y para fortalecer y acrecentar la fraternidad, que siempre es un “ya, pero todavía no”, pues la utopía evangélica está muy alta.

Uno de los énfasis reiterativos de los Documentos de la Orden es la celebración comunitaria de la Eucaristía, y no sóloamente con el pueblo. De hecho, nos resistimos con frecuencia a ello, quizá porque no logramos superar la concepción meramente ritual de la misa.

6º.- En comunidad de Misión.-Es, en cierto modo, eje central de nuestra vocación y convocación: Llamados a comprometernos en la Causa del Reino. Es el “para qué” nos hemos reunido en comunidad. En su etapa monástico-contemplativa, Agustín respondió que “*para buscar el conocimiento de Dios y del alma*”. Más tarde, y a partir de la Comunidad de Hipona, comprendió la esencialidad de la entrega al servicio del pueblo de Dios, por la Causa del Reino.

La Causa del Reino es el objetivo común de los reunidos en comunidad, llamado a unificar las voluntades en una misma dirección, superando así los riesgos de una comunidad encerrada en sí misma. De hecho, la mayor parte de nuestras motivaciones vocacionales iniciales fue, no el deseo de apartarse del mundo para vivir en un convento, sino el llamado a comprometerse en la misma causa de Jesucristo: La Causa de Dios, que es la Causa del Hombre.

Tema 13.- LA COMUNICACIÓN, PILAR DEL VIVIR COMUNITARIO

1.- LA CALIDAD DE COMUNICACIÓN, EXPONENTE DE LA CALIDAD COMUNITARIA

a) Niveles de comunicación.- Generalmente todos nos comunicamos en las comunidades religiosas. El caso de la incomunicación total, que ocurre cuando dos o más hermanos simplemente no se hablan, se niegan el saludo, se rehuyen mutuamente, es sin duda excepción. Pero sí es frecuente el bajo nivel de comunicación: El que se alimenta, por sistema, de temas intrascendentes e impersonales: la política, las noticias periodísticas, el fútbol, el humor, el chiste y la ironía, determinados percances de la vida diaria, etc. Todo esto es excelente, pero esta clase de comunicación por sí sola no hace comunidad.

Hay muy diversos niveles de comunicación:

* ***El de la relación social.***- Característica de las reuniones sociales, amistades de clase social o clubes, en las que se habla de todo, pero se salvaguarda la propia privacidad. A veces, alguien puede comentar asuntos de su vida personal, pero con la secreta intención de encontrar solidaridades para su actitud y modo de comportamiento. Un marido comenta quizá lo cargante que le está siendo su esposa, para terminar todos hablando de lo difíciles que son las mujeres.

* ***El de la relación funcional.***- Característica de los socios de una misma empresa o trabajo. Se comparten objetivos, extrategias, éxitos y fracasos, para buscar juntos medios de mantener unos y superar otros.

* ***El de la relación de interioridad.***- Característica de amigos íntimos, a veces de padres e hijos, de un dirigido con su director espiritual. En ella se comparten aspiraciones, preocupaciones, temores, dificultades, frustraciones, crisis y alegrías personales, en el anhelo de avanzar juntos y con el mutuo apoyo. Un marido a quien le va mal con su mujer, lo confiará a su amigo íntimo, buscando luz para abordar el problema lo más positivamente posible.

La comunicación que hace comunidad (comunidad de vida) es la interpersonal, de interioridad, en la que se implica todo el vivir, externo e interno, de las personas. Es decir, cuando se da suficiente clima de confianza, amistad y cercanía para compartir los niveles más profundos de la vida personal:

- Cuando puedo compartir confiadamente con los hermanos la crisis por la que estoy pasando;
- Cuando me siento inclinado a desahogar con el hermano la decepción o fracaso pastoral de esta tarde; o bien la satisfacción y alegrías que mi actuación me ha reportado;
- Cuando puedo acercarme a un hermano sin temor, para señalarle un error en su modo de actuar, o un fallo serio en sus actitudes o comportamientos;
- Cuando puedo expresar serenamente y sin mayor problema a un hermano que me hirió profundamente lo que el otro día me dijo, dijo de mí o hizo conmigo.
- Cuando puedo compartir fraternalmente con cualquier hermano mis aspiraciones más profundas, mis decepciones, mis dificultades y mis problemas.
- Cuando podemos, en fin, hablar cordialmente de Dios, de nuestros objetivos y metas espirituales.
- Cuando ofrezco esta misma confianza para que los demás hagan lo propio conmigo.

No es infrecuente este nivel de comunicación con personas ajenas a la Comunidad. Pero sí es frecuente sentirnos bloqueados para hacerlo con los propios hermanos.

b) Comunicación-Información.- Comunicarnos es también INFORMARNOS mutuamente de lo que, en algún modo afecta a todos, y de lo que cada uno lleva a cabo en nombre de la Comunidad. No existe el nivel de comunicación-información que hacen comunidad:

- Cuando no estoy satisfecho de las actuaciones conmigo del superior, u otro hermano, pero prefiero callarme para evitar problemas.
- Cuando critico con terceras personas las negatividades de los hermanos, o de la Comunidad misma, porque a ellos prefiero no decirles nada, para evitar susceptibilidades.
- Cuando prefiero guardarme y rumiar a solas mis fracasos o mis éxitos, para evitar celos o ironías.
- Cuando nadie se entera, en la comunidad, (porque a nadie le interesa, o porque yo no informo), de lo que ocurre en mi trabajo: dificultades, problemas, logros y satisfacciones.
- Cuando cada cual se constituye en rey absoluto de su parcela de trabajo, o de la función que desempeña, sin informar de nada a los hermanos, o sin que a éstos les importe nada lo que hace y cómo lo hace.

c) La Comunidad, conglomerado de "islas".- No son raras las comunidades religiosas, que no son sino un conglomerado de islas: Cada cual actúa a solas, y a solas vive y rumia sus alegrías y sus penas, sus crisis y esperanzas..., tratando, en el mejor de los casos, de encontrar fuerza y consuelo a solas con Dios, en la oración.

Externamente, la comunicación en la comunidad puede parecer normal, pues todos se hablan sobre temas inofensivos. Pero muchos de los hermanos apenas logran controlar el volcán que los quema por dentro.

d) La incomunicación personal hace inviable la comunidad de vida.- La comunicación interpersonal es un factor que favorece todas las actitudes humanas y evangélicas de una comunidad religiosa fraternal. Por el contrario, el bajo nivel de información-comunicación, o su ausencia (que se puede dar por una serie muy diversa de causas) dificulta la vivencia de esas actitudes, y suele ser fuente de tensiones, solapadas o manifiestas, que se parapetan a veces en un respeto que encubre la distancia interpersonal. Esta situación de incomunicación favorece el debilitamiento del sentido de pertenencia, el individualismo y la búsqueda de otros ambientes, fuera de la comunidad, que compensen el vacío que se da en ella.
¿Cómo preparar y potenciar la comunicación verdadera en los religiosos y religiosas?

2.- ACTITUDES BÁSICAS DE UNA COMUNIDAD FRATERNA

a) El estilo y calidad de las actitudes.- Lo que más acerca al conocimiento de una comunidad religiosa, no es el número de sus miembros o la ubicación del grupo (estos dos factores, número y lugar, influyen pero de un modo débil e indirecto); lo que más da a conocer la situación de una comunidad de consagradas/os es el estilo de actitudes, humanas y evangélicas, que viven sus miembros y el grado de comunicación que se da entre ellos.

Pues bien, una comunidad fraterna es aquella comunidad en la que la convivencia se basa en la **confianza** mutua, la **amistad**, la comunicación sincera, el compartir y el **perdón** mutuo. Los hermanos y hermanas llegan a tratarse a niveles humanos profundos y, consecuentemente, es donde suele brotar, como fruto evangélico connatural, el compartir la fe y la búsqueda en grupo de la voluntad de Dios (el discernimiento comunitario). Se vive como hermanos/as, se ora como hermanos/as. Cada persona cuenta con la ayuda de las demás personas en las dificultades de la vida; se han superado los individualismos. *La comunidad se convierte en un verdadero **lugar teológico**.*

b) Las fuentes: Espiritualidad y vocación.- Este tipo de comunidad es el más deseado y es vivido, de un modo muy positivo, por un gran número de personas consagradas (que oscila entre un 25 por 100 y un 45 por 100). Los factores que más favorecen estas actitudes evangélicas de la convivencia van unidos a los que se han indicado en la segunda parte: experiencia personal de Dios, vida de oración positiva, vivencia positiva de la vocación de consagración en la familia religiosa y sentido de pertenencia a la congregación. El lazo entre estos indicadores revela que la comunidad religiosa es algo muy distinto de un grupo de amigas o amigos que se reúnen para vivir juntos ciertos objetivos. La realidad trascendente del seguimiento de Jesús, como vocación y la misión, son valores muy determinantes de toda comunidad religiosa. En ella se desea compartir con los hermanos y hermanas, en un clima de confianza y relaciones positivas, ambas realidades (vocación y misión).

c) Valores divergentes entre las personas.- Entre los factores que dificultan el poder vivir estas actitudes en la convivencia comunitaria destacan: el **trabajo-misión** cuando pasa a ser el primer vínculo de unión de la comunidad; el individualismo fruto de un conjunto de causas entre las que se halla una formación de tendencia espiritualista-vertical, de gran reserva a lo que suponen unas relaciones humanas en profundidad; y la falta de comunicación (tema que vamos a analizar seguidamente por la importancia que tiene en la convivencia).

La gran mayoría de las comunidades, sobre todo masculinas y gran parte de las comunidades femeninas, suelen ser grupos mixtos donde conviven personas con valores distintos sobre la vida de fraternidad. Esta situación es fuente de abundantes situaciones de conflictividad que nacen de las diversas «expectativas» que tienen las personas respecto a lo que esperan y desean de la vida de comunidad.

3.- ACTITUDES QUE HACEN COMUNIDAD

a) **Vivir desde lo positivo.**-Ser generadores, y no sepultureros de esperanza. Es descubrir las muchas semillas de bien que hay en la comunidad y en cada uno de los que la integran; percibir lo positivo que existe y las posibilidades que hay para potenciar lo uno y lo otro. Tras la afirmación: “Esto, o éste, no tiene remedio”, está alguien que no está dispuesto a poner el remedio.

b) **Yo sé algo bueno de tí.**-Ser sensible para lo bueno que hay en cada uno, reconocerlo, expresarlo y alabarlo, es estimulador del crecimiento de ese bien.Cada persona siente que vale, como ser humano, en la medida en que se le da reconocimiento positivo. Eslo le da seguridad, confianza en sí mismo y apertura a los demás.

c)**Díselo, por favor.**- El silencio sistemático es causa de muerte comunitaria. Las preguntas sin respuesta agobian: ¿Qué pensarán mis hermanos de mí? ¿Qué juicio les merezco? ¿Valorarán los aspectos positivos de mi modo de ser y de mi trabajo?. ¿por qué cuesta tanto dirigir una alabanza, cuando somos tan fáciles para la crítica?.

d) **Interrelación sin prejuicios.**- Percibimos a los demás en base a etiquetas, estereotipos, que son abstracciones de pequeños detalles, con los que preconcebimos lo que pensamos que son. Generalmente, ni somos tan buenos como nos pensamos, ni tan malos como nos piensan los demás. Una misma idea, dicha por un “inteligente”, o extraño, nos parece formidable; dicha por alguien, ya conocido “de poco talento”, nos parece una idea vulgar.

e) **Comprensión, al menos la que reclamamos para nosotros mismos.**- Comprensión es permitir que los demás sean tan pecadores,al menos, como nosotros. Comprender a un hermano es meterse en su piel: hacer nuestras las situaciones en que vive. El que es audaz ha de meterse en la piel de quien es tímido, y al revés. El que es de temperamento pacífico, meterse en la piel de quien es explosivo, etc.

f) **Paciencia y tolerancia.**- La paciencia tiene otro nombre más cristiano: Esperanza. Dar tiempo; respetar el ritmo de crecimiento y de cambio de cada cual. Quien coacciona a acelerar el paso, puede echarlo todo a perder. Y margen de tolerancia: Para cada expresión concreta y personal del hecho de que nadie es perfecto, sino mezcla de mal y de bien. Dar a cada acontecimiento y a cada detalle la trascendencia que le corresponde. Dramatizar las pequeñas cosas es desconcertar las conciencias y favorecer el fariseísmo.

g) **Alegría y buen humor.**- Fuerza unificante del buen humor y de la alegría contagiosa.. Un religioso alegre y que alegra es un precioso regalo para la comunidad.

Tema 14.- COMUNICACIÓN Y DIÁLOGO

1.- EL DIALOGO FRATERO, CAMINO INSUSTITUIBLE PARA HACER COMUNIDAD

a) **No hay comunidad donde no existe el diálogo habitual.**- La amistad, cuando previamente existe, lleva por sí misma al diálogo. El diálogo, cuando se mantiene, conduce a la amistad. Los que ingresan en la Orden deben aprender a conversar, dialogar, compartir, y trabajar juntos, como también reconocer sus propias limitaciones y las de los demás, porque estos son los bloques de construcción de

-Doble comentario.
Del diario de una religiosa: “Llevo tres semanas en la comunidad. En pocos días, tres miembros de ella, antiguas compañeras, han venido a ponerme en guardia sobre lo que digo y de quién me fio...: “No te creas que todas son tan sinceras como parecen”. Esto me ha sentado como tres puñetazos secos en la cara. ¿Qué me cabe esperar, si no puedo fiarme...?”
-Un religioso joven: “Felicitame, hermano, porque me ha tocado una comunidad, en la que, psicológicamente, puedo andar en taparrabos”.

la comunidad.

b) Lo que no es el diálogo.- No es diálogo:
simple conversación: En las reuniones sociales se conversa mucho, y se dialoga poco. Por que se comparten exterioridades, pero no interioridad, que se reserva.

★ **Una sucesión de monólogos:** Cada cual espera su vez, para decir lo que a él le interesa.

★ **Pura información:** Nos informamos mutuamente, pero sin coparticipación.

★ **Puro "dictado",** por parte de los superiores o líderes, de lo que los súbditos deben hacer.

★ **Uniformidad en el pensar y en sentir:** Implica un acomodo pasivo y sin cuestionamiento al pensar y sentir del que tiene mayor preponderancia. No una complementación mutua al confrontar las mutuas diferencias.

★ **Discusión ideológica:** La discusión es “guerra” en la que se espera haya un vencedor y un vencido; el diálogo es compartir ideales, temores, esperanzas, afecto y vida. En el diálogo no hay vencedores ni vencidos, sino avance de todos hacia los objetivos comunes.

- c) Lo que el diálogo ha de ser:**
- ♦ **Intercambio de vida (dia-logos):** Poner en común luces, temores, anhelos, convicciones y titubeos, en tensión de búsqueda de la verdad y autenticidad que todos deseamos.
 - ♦ **Apertura y donación recíprocas:** En que cada uno brinda al otro su ser más profundo.
 - ♦ **Revelación mutua del ser personal:** En actitud humilde de necesitar del otro y de acogerlo (Súplica y Acogida).
 - ♦ **Intercambio de aprecio,** respecto, afecto, confianza y fidelidad.
- d) Las condiciones del diálogo:**
- **Participación:** Nadie debe ser marginado y nadie debe automarginarse. Escuchar y hablar.
 - **Atención y escucha:** Para captar lo que el otro quiere decir, cuál es su perspectiva y su onda, sin pegarse a la literalidad de lo que dice. Para ello hay que saber mirar y escuchar, no sólo con los ojos y oídos externos, sino con “el ojo y oído interiores” del corazón.
 - **Respeto por la opinión sincera del otro:** Aunque yo no pueda compartirla.
 - **No identificar a la persona con sus opiniones:** Piense lo que piense es mi hermano.
 - **Evitar el lenguaje hiriente:** “No estoy de acuerdo”. Más bien: “Yo veo las cosas de distinta manera”.
 - **Crear estructuras y espacios de diálogo:** Programación comunitaria del diálogo, para que éste no termine abandonándose por inercia.
 - **Autoeducarse para saber vivir fraternalmente en pluralismo.-** No sólo tolerar, sino valorar y aun amar las diferencias, en el modo de ser, pensar y sentir.

2.- DIÁLOGO COMUNITARIO Y CONFIANZA.

- a) La confianza es el alma de toda comunidad. La desconfianza es su muerte.**
- En la confianza, la relación es diáfana, cálida, espontánea y gratificante. En la desconfianza, todos se ven obligados a una rigurosa autocensura, ya que se ven mutuamente como espías al acecho.
 - Confiar es tener la certeza de que los otros son para mí y yo para los otros lo más importante.
 - Confiar es tener la certeza de que todos jugamos limpio, que nadie juega con dos barajas, que nadie tiene dos caras, que nadie da un beso después de haberme vendido, que nadie inciensa por delante y punza por detrás, que nadie urde enredos en las tinieblas.
 - Confiar es la libertad de no tener que andar de puntillas, ni hablar a media voz, ni hay que esconderse de nadie, ni hacer trampas y engaños.
 - Confiar es la seguridad de que los hermanos “guardan bien mis ausencias”. Santa Teresa testimonia: “Vinieron a entender que adonde yo estaba tenían bien guardadas las espaldas”.

-La confianza no se regala: Se gana a golpe de fidelidad.- Pero hay que firmar un cheque en blanco, porque alguien tiene que apostar primero.

“Si yo creo en ti, tú creerás en ti.

Poque tú creerás en ti, tú creerás en mí.

Porque tú creerás en mí, yo creeré en mí.

Porque yo creeré en mí, yo creeré en tí”.- (P. Imberdis y X. Perrín).

□

b) La comunidad es cosa de niños: “Si no os hacéis como niños...”

-Sencillez, transparencia, buen humor, facilidad para el perdón. Sólo los sencillos pueden ser hermanos.

-Ser niño es no tomarse a sí mismo demasiado en serio.

-Ser niño es dejarse conocer. Generalmente el religioso ni es tan admirable como piensan los de fuera, ni es tan mediocre como dicen los de dentro. A los de fuera les falta cercanía para ver; a los de dentro les sobra. A los de fuera les ciega el cariño; a los de dentro, con frecuencia, los celos, rivalidades y envidias.

-Ser niño es saberse en crecimiento. “Amo a los niños porque están haciéndose; porque están aún formándose, van de camino, caminan. Pero con los mayores, dice Dios, con los mayores ya no hay nada que hacer, ya no crecerán...Los mayores creen que ya han llegado!” (M. Quoist).

3.- LOS OBSTÁCULOS PARA EL DIÁLOGO

a) La estructura comunitaria demasiado vertical.- El diálogo fraterno implica situarse todos al mismo plano y en el mismo nivel. Una estructura comunitaria en la que se enfatiza demasiado la distinción entre los que mandan y los que han de obedecer, hace inviable un diálogo auténtico, que se bloquea fácilmente por el "temor reverencial", o por el supuesto de que "el jefe siempre tiene la razón".

b) Las actitudes "dogmáticas".- Nadie posee la verdad plena y total: todos necesitamos aprender de todos. Necesitamos vivir de convicciones firmes, pero con la suficiente humildad para mantenerlas en constante revisión y cuestionamiento, y en la seguridad de que siempre pueden ampliarse con nuevas perspectivas de visión. El dogmático, el que piensa que todo lo sabe, el que funciona en el supuesto de que "su verdad" es la verdad, es incapaz de comunicación y diálogo; y si además es superior bloquea toda posibilidad de diálogo comunitario. A éste alguien habría de decirle: *"¡Por el amor de Dios, piense siquiera en la posibilidad de estar equivocado!"*.,

c) La competencia por quién tiene la razón (discusión).- El diálogo degenera fácilmente en "discusión" cuando su objetivo deja de ser compartir y enriquecernos con las distintas perspectivas de visión sobre un tema, y pasa a ser una competencia para ver quién tiene la razón, que sería "el héroe".En realidad tan difícil es hacer una afirmación total y absolutamente falsa, como una afirmación total y absolutamente verdadera. Trabajamos todos de fragmentos o perspectivas parciales de verdad, que estamos llamados a integrar en el diálogo fraterno.

d) La actitud adversativa.- Hay quienes reducen sus intervenciones a una reacción contra lo dicho por los anteriores. Tienen su particular y legítima visión de cosas, que constituyen en patrón de medida de la verdad de cuanto oyen: Todo aquello que no coincida con su modo de ver, tienen que rechazarlo expresamente. La persona dialogante sabe exponer sencillamente su visión de cosas, sin afán de combatir la de nadie; más bien sabe contemplar serenamente y con afán de aprender, las diferentes perspectivas de visión.

e) La susceptibilidad.- Cuando alguna vez hemos manifestado una visión de cosas diferente, o aun opuesta, a la de los demás y esto ha herido susceptibilidades, en adelante tendemos a replegarnos y mejor optar por callar. Ocurre especialmente en el tema, tan evangélico, de la corrección fraterna, y de la mutua evaluación en comunidad. El susceptible mata el diálogo. Y la susceptibilidad es una reacción de la imagen que queremos mantener de nosotros mismos, tanto ante nosotros mismos como ante los demás. En lenguaje clásico, una reacción del propio orgullo. Esa susceptibilidad la justificamos fácilmente cuando el que habla no utiliza un lenguaje delicado y respetuoso.

4.- LOS PRESUPUESTOS DEL DIÁLOGO FRATERNO

a) La fe en la omnipresencia del Espíritu.- Tradicionalmente entendimos que el Espíritu de Dios actúa en escalera, de arriba a abajo: Desde los que están constituidos en el vértice de la pirámida (superiores), que son los que tienen la garantía de la verdad, hacia los súbditos que deben actuar la verdad que se les sirve. El Vaticano II enfatizó la teología pneumática, según la cual el Espíritu de Dios actúa también en las bases, quedando para los superiores el ministerio de discernimiento.

Paralelamente, entendimos que los sabios y entendidos son los que saben y conocen la verdad, y los ignorantes deben limitarse a acatarla. Hoy entendemos, más bien, que aun el ignorante demuestra frecuentemente una sabiduría que no posee el culto. Lo entendió muy bien el ilustre Jurista Colombiano César Cansino, cuando recomendaba a sus alumnos: "Cuando se vean ante un caso complicado y de difícil solución, consulten a la cocinera!".

b) La humildad.- Para desconfiar prudentemente de las propias convicciones y permanecer abierto otras perspectivas de verdad. Endiosar la propia visión de cosas es otra forma de idolatría.

c) El interés por el otro, su visión de cosas y sus convicciones.- Reducir mi interés a mis propias convicciones es una forma de egocentrismo, opuesta al amor a los demás. También los demás viven con sinceridad y honestidad las suyas, que deben ser respetadas y tenidas en cuenta

d) El amplio margen de tolerancia.- Tendemos a dar demasiado importancia, no tanto al "fondo" cuanto a las "formas". Quizá reconocemos que el otro en el fondo tiene razón; pero nos es intolerable la forma en que nos ha hablado. Entonces centramos todo el problema en las "formas", y hacemos caso omiso del "fondo". También aquí necesitamos una conversión a lo realmente importante de la comunicación, y no tanto a las formas, que con frecuencia dependen del carácter y temperamento de cada persona.

e) La capacidad de vivir fraternalmente en pluralismo.- "Vemos el mundo y las cosas, no como realmente son, sino como somos", dijo alguien. Con mayor razón, podríamos afirmar: "Vemos a Dios, no tal como es, sino tal como somos". Todos tendemos a medir la realidad de acuerdo a la capacidad y condicionamientos de nuestros propios ojos. El comprobar que no todos ven, piensan y creen de la misma forma que yo, es una llamada de atención a mis propias limitaciones.

En la vida espiritual, habríamos de recuperar el "sentido del Dios Misterio": El Dios que no pueden abarcar nuestras mentes, por El es "siempre más". Y despertar nuestra curiosidad por conocer cómo lo ven y lo viven los demás, pues pueden ser nuevas luces y nuevas pistas, para acercarme más y más a su Verdad.

f) La amistad fraterna que genera la confianza.- La clave fundamental del diálogo es el Amor. Porque sólo el amor sabe acercarse a lo que el otro es interiormente. En el amor, sin embargo, cabe también la verticalidad que hace difícil el diálogo. Cristo terminó por ello declarando a los suyos: "Ya no os llamaré siervos, sino amigos". La amistad es horizontal y nos ubica en el mismo plano y al mismo nivel. La amistad hace posible que, incluso nuestras disensiones ocurran sin acritud "como cuando uno disiente de sí mismo", en expresión de San Agustín. Tendemos a ofendernos cuando nos recrimina un extraño: no nos ofende que nos recrimine o contradiga un amigo.

g) La visión de cosas diferente de los demás, no como un "atentado" sino como el mejor servicio, para nuestro crecimiento espiritual.- Vivimos demasiado "a la defensiva", tanto de la visión de cosas diferente de los otros, como de la "imagen" que insinúan tener de nosotros mismos, que vemos como una amenaza para nuestras propias convicciones o para la propia autoimagen. En realidad, no hay mejor camino para el avance en nuestra propia madurez personal como las luces que los demás nos aportan con su visión de cosas o con su corrección fraterna.

h) El acatamiento práctico del pensar y sentir de la mayoría, que no implica renegar de la propia y honesta visión de cosas.- Si hoy hacemos caricatura del viejo supuesto de que "el jefe siempre tiene la razón", es igualmente falso que "la mayoría siempre tiene la razón". El profetismo, Cristo mismo y la historia lo desmienten: Con frecuencia muchos "crucificados" por pensar y ser diferentes de la mayoría, han terminado admirados y reconocidos como genios o héroes.

En la práctica, sin embargo, no tenemos otro camino mejor, por el momento, que respetar y atenernos al pensar y sentir de la mayoría. Es el juego democrático. Y solamente estaríamos disculpados de no acatarlo cuando honestamente consideráramos que sus decisiones son inmorales.

5.- LOS ESPACIOS COMUNITARIOS PARA EL DIÁLOGO

a) El diálogo informal.- Una comunidad ha ido madurando en la medida en que sus miembros dialogan fraternalmente de manera espontánea y natural, y en el vivir cotidiano. No sólo sobre tópicos y temas intrascendentes, sino también sobre cuestiones profundas. De hecho en la vida comunitaria van acumulándose bloqueos más o menos inconscientes para la comunicación seria y profunda, y la reducimos entonces a lo superficial y que a nadie compromete: el tiempo, la política, los eventos sociales, etc.

b) El diálogo formal.- Por eso, la Comunidad ha de abrir, en su propio dinamismo, los necesarios espacios para el diálogo. La mayoría de las Congregaciones tienen establecido, por Constituciones, la celebración del "Capítulo Local", que además de ser el espacio para la coparticipación en la gestión de la comunidad y sus obras, ha venido a ser también el momento para la mutua evaluación.

Tema 15.- EL REALISMO COMUNITARIO

Este tema quiere abordar algunas de las experiencias concretas de sufrimiento, desencanto o conflictividad, así como las de satisfacción y gozo, vividas con frecuencia en la comunidad religiosa. Sería conveniente haber recogido con anterioridad la respuesta de los participantes a estas dos preguntas:

- 1) ¿Cuáles son sus tres mayores insatisfacciones en la vida comunitaria?
- 2) ¿Cuáles son sus tres gozos más profundos del vivir comunitario?

1.- El conflicto en la relación comunitaria.- *En el reciente capítulo provincial, ha sido nombrada superiora de mi comunidad precisamente la persona con la que nunca logré entenderme. Evidentemente le caigo mal y contradice por sistema todo cuanto digo o hago. Ahora a mi me nombraron administradora de la comunidad y ella desacredita abiertamente mi modo de proceder. Hace unos días, por ejemplo, decidí pintar de blanco nuestra tapia; ella lo vió horroroso y ordenó que fuera pintada de rojo ladrillo. Me siento incómoda y con ganas de no hacer nada.*

Las Constituciones y Estatutos de casi todas las Congregaciones precisan suficientemente cuál ha de ser la espiritualidad, principios y normas del propio modelo de vida, y en concreto de la interrelación comunitaria. Y a ellos han de ajustarse por igual superiores y súbditos. Y tanto súbditos como superiores deben ser igualmente cuestionados cuando se apartan de los principios y normas del Proyecto Común de Vida. Para eso existe, en la mayor parte de las Congregaciones, el Capítulo Local, uno de cuyos objetivos es la mutua evaluación comunitaria.

Cuando esto no existe, a la persona oprimida sólo le queda la opción por la santidad que nos brinda la cruz de Cristo.

2.- La confrontación generacional en la vida comunitaria.- *Soy formadora a mis 45 años. Según los nuevos principios, una buena formadora debe saber adaptarse a los jóvenes, comprender su psicología, y ser para ellas más una hermana que una autoridad. No me considero conservadora. Pero constato que no tengo autoridad ninguna para ellas: ven mis ideas, planteamientos y visión de cosas como de otros tiempos y que oprimen la necesaria libertad personal. Y así no logro que tomen en serio la puntualidad a los actos comunitarios, ser ordenadas en la disposición de las cosas que están al servicio de todos, asumir con fidelidad y constancia las tareas que se les encomiendan. Todo lo que se refiera a disciplina, ascesis y compromiso es un lenguaje que no entienden. Cuando la formadora les encomienda una tarea, se callan, pero no la cumplen, alegando después que tenían otra cosa que hacer. No quiero caer en autoritarismo, pero siento que la formación se me va de las manos.*

Es un problema demasiado amplio y generalizado para darle una respuesta puntual. La confrontación generacional es uno de los problemas típicos de nuestro tiempo: Las generaciones adultas somos herederas y representantes de un pasado que ha cambiado drásticamente, y en muchos aspectos ha quedado superado. Los jóvenes se sienten más fuertemente atraídos por el presente y el futuro. Y por ello más inclinados a enseñar a los mayores que a aprender de los mismos.

Considerada en sí misma, la confrontación generacional habría de ser altamente enriquecedora para unos y otros si, más que confrontación, fuera honesto y serio diálogo intergeneracional: Es mucho lo que los mayores podemos aprender de los jóvenes; pero éstos no pueden pretender partir de cero, porque todos somos el resultado final de una larga andadura histórica.

Por otra parte, los jóvenes formandos deben saber que al optar por el ingreso en una determinada congregación, están asumiendo el Proyecto de Vida Común, con su espiritualidad y normativa, que ya está en marcha en la Comunidad Congregacional. No les toca a ellos inventar otro por cuenta propia; en su momento también ellos podrán hacer su humilde aporte para el mejoramiento de ese Proyecto. Entretanto: O lo asumen o se van. Y en esto sí deben estar claros los responsables de la admisión de nuevos candidatos.

3.- Los espacios personales en el vivir comunitario.- *En nuestras reuniones, lecturas, retiros y ejercicios espirituales, se nos ha enfatizado mucho la necesidad de vivir y actuar siempre comunitariamente, dando muerte a todo individualismo e intereses personales. Ingresé en la comunidad después de haberme preparado y ejercido algún tiempo como profesional. Entonces me sentía "alguien". Ahora siento que, en nombre de lo comunitario, se ignora a las personas que, en realidad no cuentan. Pareciera que sólo existe la comunidad: no existen las personas. En la praxis, todo lo llena "lo comunitario"; anulando todo espacio personal para la propia reflexión, estudio, toma de opciones y constante autoformación. Las propias ideas han de encajarse en la "idea común"; incluso el modo de actuar debe ajustarse al esquema y patrón establecidos. Tengo la impresión de que, más que una comunidad, formamos una "grey", que se limita a "dejarse llevar".*

En una vida comunitaria verdaderamente evangélica ha de morir efectivamente todo individualismo, pero siguen siendo un valor insustituible los "individuos"; ha de morir el "personalismo", pero deben

cultivarse las "personas". En la vida comunitaria hay muchos valores importantes; pero el valor prioritario son las personas. Tan negativo y fuera de lugar está el personalismo, como el comunitarismo: Si aquel pretende actuar como si la comunidad no existiese, el comunitarismo actúa como si las personas no contaran. Pero una comunidad no es sino un conjunto de personas en sana, cordial y fraterna interrelación. Y la calidad de esa inerrelación es inseparable de la calidad de las personas.

4.- La realización afectiva fuera de la comunidad.- *Pertenezco, desde hace tiempo, a un grupo carismático. En el grupo de oración he encontrado por primera vez lo que es una verdadera experiencia de Dios. De él salgo siempre estimulada y fortalecida espiritualmente. Por otra parte, en el ámbito de mi acción pastoral, hay dos familias con las que me liga una profunda amistad: En ellas me siento acogida, apreciada y querida; con ellas y con sus niños paso horas felices. Por ambas cosas he sido criticada en mi comunidad, en la que dicen que yo tengo el alma y corazón fuera, mientras la comunidad no es para mí más que una pensión. Lo cierto es que en ella, no veo más que caras largas y miradas indiferentes, como si yo no importase a nadie.*

El tema fue objeto de comentarios en el Sínodo sobre la Vida Consagrada, porque el hecho ha resultado ser demasiado frecuente. Y por sistema, el hecho es visto con incomodidad. Sin embargo, no deja de constituir un reto para las comunidades religiosas:

=¿Qué ofrecen esos grupos o movimientos, que no sabe ofrecer la comunidad?

La actitud más sana sería interesarse todos por lo que los hermanos encuentran en esos grupos y ver cómo con ello podemos enriquecernos en la propia comunidad.

5.- Autoridad- obediencia.- *Nos ha tocado una superiora enérgica y autoritaria. Nadie sabe a qué atenerse cada día, porque todo depende de lo que la superiora orden en el momento. Cada una, es verdad, tiene sus tareas ya establecidas que realizar; pero todas se sienten supervigiladas en lo que hacen o dejan de hacer. Hace algún tiempo una Hermana se llevó un fuerte regaño público, porque organizó una convivencia con su grupo de Catequesis, sin contar con la superiora. El resultado es un clima de temor que lleva a todas a callar y a aguantar, con escapes subterráneos de murmuración y crítica. Casi todas se han quejado a la Madre Provincial; pero las superiores tienden siempre a ponerse de parte de las superiores, que son a las que primero escuchan.*

Si bien el autoritarismo vertical tiene una larga tradición, tanto en la sociedad, como en la Iglesia y la Vida Religiosa, hoy entendemos cada vez más claro que no es evangélico: No es humanizador, sino deshumanizante; no maneja la categoría evangélica de servicio, sino de poder. Jesús es enfático en afirmar que no hemos de llamar maestro, padre, jefe a nadie, pues uno solo es nuestro Maestro, Padre y Superior: Dios mismo (Mt. 23, 9ss). En cambio nos suena muy evangélica la disposición de Francisco de Asís, en su Regla II, en el sentido que en la comunidad no hay mayores y menores, superiores y súbditos, sino únicamente hermanos.

Esto no elimina, naturalmente, la diversidad de ministerios en la comunidad; pero todos en clave de servicio. Es decir: nunca será lo mismo el maestro y el discípulo; el padre y el hijo; el Jefe y los funcionarios; son diferentes, pero evangélicamente no unos más que otros.

6.- Confiabilidad.- *Me cambiaron de destino hace dos meses. Soy por temperamento abierta, expresiva y espontánea. Pero a la semana de mi llegada a la nueva comunidad, una Hermana de mi misma edad, y antigua compañera, me advirtió: -¡Ten cuidado con lo que hablas y delante de quién hablas; porque cualquier cosa que digas puede volverse en tu contra! Y me explicó de la existencia en la comunidad de "Hermanas Veneno" y de "Hermanas ". Y pensé: "¡Dios mío, ¿qué futuro me espera en una comunidad donde no puedo confiar en las demás, y he de vivir bajo constante amenaza y temor?!"*

Ciertamente la Comunidad, en cuanto tal, deja de existir cuando falta la confianza entre sus miembros, y se hace necesario andar sobre ascuas, y medir bien las palabras y comportamientos para no suscitar problemas. Ya es lamentable tener que vivir entre hermanos como si fueran extraños, sin el espacio de distensión y espontaneidad que otorga la familiaridad; peor aún, cuando muchos religiosos comprueban que con los "extraños" se sienten mucho más distendidos y cómodos que con los de casa.

Sin embargo, la falta de confiabilidad tiene dos vertientes: Hay quienes no ofrecen confianza, porque son interiormente complicados y confusos; y hay otros que no reciben confianza, porque ellos mismos no son confiables. Quien decepciona repetidamente a los hermanos, éstos terminan por prescindir de él por sistema.

7.- La vocación mantenida o la vocación agotada..- *Tengo 49 años, de los cuales 28 de Vida Religiosa. He de confesar que la vida comunitaria me ha decepcionado y he sufrido mucho en ella, por el modo de ser y comportarse de muchas personas.. En una de sus meditaciones, usted lanzó la pregunta: ¿Cuántos de los religiosos y religiosas mayores de 40 años, volverían a optar por la Vida Religiosa, de encontrarse en el punto de partida y con la experiencia de la misma que hoy poseen?*

Lo he pensado mucho. Y, de ser sincera, he de decir que elegiría cualquier otro camino. Incluso no me he sintido inclinada a apoyar y estimular los deseos de algunas jóvenes de mi familia o muy allegadas, de ingresar en la comunidad. He preferido callarme y dejar hacer.

Tendemos a considerar la vocación como algo estático: algo que tuvimos al ingresar en la Vida Religiosa. En realidad, la vocación no es algo que se tiene o no se tiene, sino algo en que se vive o no se vive. Por eso es tarea de cada día. Los religiosos y religiosas, como los matrimonios, tuvieron quizá vocación en el principio; luego se va acaso agotando y se vive la Vida Religiosa o el Matrimonio sin vocación, por simple inercia y rutina.

Muchos religiosos se han planteado a tiempo la cuestión, y al descubrir la inexistencia de su vocación, abandonaron la Vida Religiosa. Otros lo han descubierto acaso demasiado tarde y permanecen en el camino, no tanto porque interés por la Vida Religiosa, sino porque fuera ya tienen cerrados todos los caminos.

8.- Alegría de la propia vocación.- *Con motivo de esta celebración de mis bodas de oro de profesión, varios me han hecho, en unos u otros términos, las mismas preguntas: ¿Se siente usted feliz de su vocación? ¿Qué es lo mejor y lo peor que ha vivido en su experiencia comunitaria?*

A la primera, puedo responder, con total sinceridad, que me siento plenamente feliz, y bendigo al Señor por su llamada, que ha implicado no obstante la experiencia viva de lo que Cristo ya advirtió: -"El que quiera seguirme, renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Pero he comprobado que la cruz, libre y generosamente asumida, no acarrea desdicha, sino felicidad.

A la segunda pregunta respondo: Lo mejor de la vida comunitaria es compartir fraternalmente nuestra propia realidad de pecado; descubrir que, cuando yo debo afrontar el peso agobiante de mis propias deficiencias, debilidades y reacciones, actitudes y comportamientos nada sanos, a los que tengo alrededor les pasa lo mismo, y me digo: ¡Qué bueno no estar sólo frente al monstruo!

Lo peor de la vida comunitaria es que, a veces, los monstruos que hay en cada uno de nosotros peleen entre sí, más bien que unirnos todos para someterlos a mandamiento. ¡Todos somos hermanos en el pecado!

La madurez humana y religiosa implica haber armonizado e integrado debidamente idealismo y realismo. Hay idealistas que jamás lograron encajar la realidad, como hay realistas que perdieron toda capacidad de ilusión. La Teología de la Encarnación nos deja en claro que todo gran ideal ha de ser encarnado en la profanidad de nuestra vida, y en esa medida, y en cierto modo anonadarse, empequeñecerse, humillarse (=kénosis) en lenguaje de San Pablo. Es el ejemplo de Cristo.

9.- Idealismo y realismo.- *En mis largos años de vida religiosa he pasado por mis crisis de vocación, con fuerte añoranza de aquello a que renuncié; en concreto, la vida matrimonial y familiar. En mi acción pastoral, he podido conocer, desde la confidencia, la realidad de multitud de matrimonios y familias. Y la comprobación constante de que en ellos se dan, a veces centuplicados, las mismas dificultades, problemas y conflictos que encuentro y tiendo a magnificar en mi propia comunidad, me han llevado a amar cada vez más a mi comunidad y a sentir que me ha tocado en suerte lo mejor.*

Otra clase de confidencias han contribuido a fortalecerme en el gozo de mi propia vocación: Muchas de las que fueron mis cohermanas, renegaron del realismo de la vida comunitaria y decidieron tomar otra opción. Posteriormente, muchas de ellas me confidenciaron que los problemas y dificultades vividos en la interrelación comunitaria son pequeñeces ridículas frente a los que han encontrado en su nueva vida. Todo idealismo que busque realizarse huyendo del realismo, termina estrellado.

En la valoración de la propia comunidad ocurre frecuentemente lo con otros valores importantes de la vida:

= Hay pesimistas que se pasan renegando de la vida por las evidentes negatividades que presenta; hasta el día en que, en un accidente trágico, estuvieron a punto de perderla. Entonces entendieron su valor y su belleza.

= Hay quienes se lamentan de "lo que hay que ver", en esta triste vida; hasta que un día perdieron la vista. Desde entonces, sueñan con la dicha de ver, sea lo que sea.

= No son raros los que viven al lado de su madre, con total frialdad e indiferencia, cuando no mortificándola; hasta que un día se murió y, desde entonces, hablan de ella como de la mejor madre del mundo.

Siempre nos parece mejor y más sugestivo lo que vislumbramos desde lejos que lo que tenemos entre manos.

10.- La realidad del amor fraterno.- *En la vida comunitaria no solemos ser demasiado efusivos en la expresión de nuestro amor fraterno. Más aún, la rutina y las pequeñas diferencias, problemas y conflictos del vivir de cada día se sobreponen de tal modo, que no permiten vislumbrar que tal amor pueda realmente existir. Tres hechos de la guerra civil española me han ayudado a afinar la mirada:*

= *Gran número de los religiosos agustinos de mi Provincia fueron conducidos a prisión. A muchos de ellos, de gran ascendiente y prestigio nacional, alguien influyente les ofreció la libertad. Y, reunidos todos los mayores en el patio de la cárcel, convinieron en no abandonarla ninguno, mientras no se diera también la libertad a los más jóvenes que estaban entre ellos. ¡Murieron*

fusilados 110!

= A otro agustino, hoy beatificado, Mons. Anselmo Polanco, obispo de Teruel, se le ofreció, en repetidas ocasiones, la libertad. Y se mantuvo irreductible hasta la muerte: "¡O salgo con los míos, o muero con los míos! Y murió con los suyos.

= Varios de los religiosos, durante la guerra, tuvieron mejor suerte que otros, con medios de subsistencia suficientes hasta pasar la crisis. Y expusieron muchas veces su vida para compartir con sus hermanos detenidos y, por consiguiente identificados, sus propios recursos.

Y estos hechos, me dejan siempre un interrogante: -¿Cómo lograr, en la vida comunitaria normal, hacer saber a cada hermano que estaría dispuesto a dar "mi pellejo" por él?

Uno de los problemas comunes de la vida real es que, con frecuencia existe un amor latente, que sólo se hace patente en circunstancias extremas. Y si éstas nunca se dan, tal amor jamás aparece. He aquí dos ejemplos luminosos:

a) **¿Doctor, tardaré mucho en morirme?** Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una ninita llamada Liz quien sufría de una extraña enfermedad. Su único chance de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de 5 años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado anticuerpos necesarios para combatir la enfermedad. El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le preguntó si estaría dispuesto a dar su sangre a su hermana. Yo lo vi dudar por solo un momento antes de tomar un gran suspiro y decir: "Sí, Yo lo hare, si eso salva a Liz."

Mientras la transfusión continuaba, él estaba acostado en una cama al lado de la de su hermana, y sonriente mientras nosotros lo asistíamos a él y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña. Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. Él miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa **¿Doctor, tardaré mucho en morirme?** Siendo solo un niño, no había comprendido al doctor; él pensaba que le daría toda su sangre a su hermana. ¡Y aun así se la daba!.

b) **El amor a la madre.**- Dos amigas se encontraban tomando un café y una le comenta en tono de queja a la otra:

-Mi mamá me llama mucho por teléfono para pedirme que vaya a platicar con ella. Yo voy poco y en ocasiones siento que me molesta su forma de ser. Ya sabes como son los viejos: Cuentan las mismas cosas una y otra vez. Además, nunca me faltan compromisos: que el trabajo, que mi novio, que los amigos...

-Yo en cambio -le dijo su compañera -platico mucho con mi mamá. Cada vez que estoy triste, voy con ella; cuando me siento sola, cuando tengo un problema y necesito fortaleza, acudo a ella y me siento mejor.

-Caramba -se apenó la otra. -Eres mejor que yo.

-No lo creas, soy igual que tú -respondió la amiga con tristeza, visito a mi mamá en el cementerio. Murio hace tiempo, pero mientras estuvo conmigo, tampoco yo iba a platicar con ella y pensaba lo mismo que tú. No sabes cuanto falta me hace su presencia, cuanto la echo de menos y cuanto la busco ahora que ha partido. Si de algo te sirve mi experiencia, platica con tu mamá hoy que todavía la tienes, valora su presencia resaltando sus virtudes que seguro las tiene y trata de hacer a un lado sus errores que de una forma u otra ya forman parte de su ser. No esperes a que este en un panteón, porque ahí la reflexión duele hasta el fondo del alma, porque entiendes que ya nunca podrás hacer lo que dejaste pendiente, será un hueco que nunca podrás llenar, no permitas que te pase lo que me paso a mí.

En el automóvil, iba pensando la muchacha en las palabras de su amiga. Cuando llegó a la oficina, dijo a su secretaria: -Comuníqueme por favor con mi mamá, no me pase más llamadas y también modifique mi agenda porque es muy probable que este día, se lo dedique a ella!

¿Tú crees que esto solo se refiere a los padres? Desafortunadamente no. Siempre estamos devaluando el cariño o la amistad que otras personas nos ofrecen y en ocasiones lo perdemos miserablemente porque no sabíamos cuán importante era, hasta que ya no están a nuestro lado.

MEDITACIÓN COMUNITARIA

-Parodia de la meditación sobre la Iglesia, de Carlos Carreto-

"¡Qué criticable eres, comunidad! Sin embargo, ¡Cuánto te amo!

¡Cuanto me has hecho sufrir! Pero, ¡cuánto te debo!

Me he sentido tentado muchas veces de abandonarte y perderte de vista; pero te necesito.

¡Me has hecho ver muchas pequeñeces y mezquindades;

Y, sin embargo, me has abierto el camino de la santidad!.

En tí he contemplado inconsecuencias, falsedades y pasiones humanas.

Pero he visto también, por otra parte, los más puro, generoso y bello del vivir humano.

*¡Cuántas veces he sentido deseos de estrellarte contra la puerta de mi alma!
Y cuantísimas otras veces he pedido poder morir en tu seno, el único seguro!
No, no puedo librarme de ti, porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.
Además, ¿adónde iría? ¿a fundar una familia; a trabajar bajo una fábrica?
El caso es que, fuera donde fuera, encontraría los mismísimos defectos,
ya que son los míos, los que llevo dentro.*

*Soy lo bastante viejo para comprender
que no soy mejor que los demás!"* .

Tema 16.- EL TRINOMIO “INTERIORIDAD-COMUNIDAD-MISIÓN”.

1.- LA CUESTIÓN DE LOS ESPACIOS

a) Distribución equitativa .- La revitalización de nuestra Vida Religiosa exige una distribución equitativa de “**espacios**”:

= **Espacios para el cultivo personal(interioridad)**: vida de meditación y oración, lectura y estudio, seria preparación de nuestras actuaciones pastorales, autoformación permanente.

= **Espacios para la vida comunitaria**: Oración en común, capítulo local, recreación y convivencia, planificación, retiros.

= **Espacios para la misión**; Actividades pastorales.

De hecho, sabemos que la misión tiende a comernos por igual la interioridad y la comunidad. Las actividades pastorales absorben lo mejor de nuestro tiempo y apenas quedan espacios para el cultivo personal y para la vida comunitaria.

b) Las dificultades prácticas del vivir comunitario.- Todos admitimos, como utopía, la importancia de la Comunidad. En la práctica contamos hoy con una serie de factores que anula prácticamente la vida comunitaria, y no acertamos a superar:

= **Primer factor**: La mayoría de las comunidades no pasan de tres miembros. Lo que empobrece insoslayablemente la interrelación.

= **Segundo factor**: Muchas comunidades están integradas por personas de gran diferencia de edad: un joven junto a dos adultos de más de 60 años.

= **Tercer factor**: En no pocas comunidades se dan hoy posiciones y mentalidades fuertemente contrastadas.

= **Cuarto factor**: Somos sacerdotes. Y cada uno tiene hoy un campo de acción que hace 50 años trabajaban tres sacerdotes.

Hoy es común este caso tipo: Fr. José es colaborador del párroco. Tiene a su cargo el movimiento juvenil; da varias clases semanales en el Colegio; lleva la capellanía de las Hermanas de San José. Además es secretario provincial y forma parte de la Directiva de la Confederación de Religiosos. El P. Provincial le ha pedido también que se haga cargo de la promoción de vocaciones, formando parte del Equipo de Formación. Y es animador y delegado de base en el Proyecto de Revitalización de la Orden en el Continente. Aparte de ello lleva la procuración en la comunidad. Todo ello le implica constantes reuniones y aun viajes: reuniones de comunidad, reuniones de circunscripción y continentales, reuniones diocesanas, reuniones parroquiales, reuniones en la Confederación de Religiosos. Con frecuencia se le juntan dos o más compromisos simultáneos, que le obligan a prescindir de uno o más de ellos, y no puede menos de faltar a muchos actos comunes, en la comunidad.

c) Prioridad de la vida fraterna sobre la misión.- En nuestra Orden viene enfatizándose la incuestionable prioridad de la vida comunitaria sobre las actividades pastorales, señalando que la vida comunitaria ya es por sí misma un apostolado.

La comunidad en sí misma es un apostolado de primer orden, nuestro primer apostolado, hasta el punto de que ninguna comunidad agustiniana será efectivamente apostólica, en cuanto comunidad en relación con las demás, si ante todo no se esfuerza por poner su familia en orden y hacerse a sí misma una comunidad cristiana ejemplar, que trate de reflejar el amor de Cristo mediante la unidad en la caridad y en la amistad....Toda la comunidad unida, cuyos miembros, uno por uno, están llamados a ser verdaderos apóstoles con sus propios hermanos antes que con ningún otro.....Para San Agustín, lo que la comunidad es y representa es tan importante como lo que ella realiza....Para san Agustín, nuestro primer apostolado en el interior de la iglesia es la realización de la comunidad-amor (T.Tack, La comunidad agustiniana y el apostolado, 1974).

El ideal sería volver a comunidades con un mínimo de diez miembros para hacer más y más significativa la experiencia comunitaria. Pero, siendo sacerdotes, sonaría a antievangélico que diez sacerdotes vivieran juntos, mientras muchas poblaciones se quedan sin presencia y atención sacerdotales cercanos.

Estos y otros factores están bloqueando, de hecho, todo intento de revitalización comunitaria.

2.- UN PROBLEMA IMPORTANTE EN TODA LA ORDEN

Lo que sigue es una síntesis de la Carta de Fr. Agostino Gardin, OFM Conv, Armonizar fraternidad y misión(febrero 1999). Sin duda, responde también a un problema repetidamente detectado en nuestras comunidades agustinianas.

El modo concreto de conjugar la vida fraterna comunitaria y los compromisos apostólicos lo considero, pues, un problema de especial relevancia en el momento actual de nuestra orden. Es más, de la solución que demos a dicho problema dependerá en buena medida el rostro de nuestra Familia religiosa en el futuro.

UNA JORNADA CUALQUIERA EN EL CONVENTO DE ISSA

En la comunidad de Issa, que está encargada de una parroquia, viven y trabajan cuatro hermanos: Fr. Reinaldo, guardián y párroco; Fr. Gregorio, que se encarga sobre todo de la pastoral de los adolescentes y jóvenes; Fr. Demetrio, hermano no sacerdote, que divide su tiempo entre el trabajo parroquial y un centro social para drogadictos dirigido por la diócesis; y Fr. Paulino, el cual, además de desarrollar diversas actividades parroquiales, da clases en un colegio de la ciudad.

A las 7 de la mañana nuestros cuatro hermanos tienen su primera cita comunitaria en la iglesia: la celebración del Oficio de lecturas y Laudes. Algunos laicos se unen a su oración. Esta mañana, sin embargo, Fr. Gregorio no está presente en la iglesia con los demás hermanos, y el motivo es más que comprensible: es joven, tiene necesidad de dormir, y anoche la fiesta con los animadores de los grupos juveniles se prolongó hasta después de las doce. El guardián advierte esa ausencia, pero benévolamente dice para sí: “¡Primum vivere!...”

Al comenzar la primera lectura del oficio suena el teléfono en la sacristía: en una parroquia cercana el párroco, improvisamente, se ha puesto enfermo, y piden que vaya un sacerdote de la comunidad a celebrar la Misa. ¿Cómo se va a negar un favor así a un hermano sacerdote enfermo? Fr. Paulino cierra el breviario y sale corriendo hacia dicha parroquia. El rezo (quizás es excesivo definirlo “celebración2) de la liturgia de las Horas continúa con la comunidad reducida a la mitad. Al iniciar las laudes, Fr. Demetrio mira el reloj y se da cuenta de que, si no sale enseguida, seguramente llegará tarde –a causa del tráfico- al encuentro diocesano de agentes sociales. Fr. Reinaldo se queda solo recitando los salmos. Por suerte, su voz es robusta y la oración es sostenida también por algunos laicos (sobre todo, laicas).l

La mañana transcurre veloz, mientras cada uno de nuestros cuatro hermanos se halla inmerso en su trabajo: Fr. Reinaldo recibe a algunas personas en el despacho parroquial y va luego a la Curia diocesana para unas gestiones; Fr. Paulino da clases; Fr. Gregorio, que al fin se ha levantado de la cama, prepara la reunión del grupo de adolescentes que tendrá lugar por la tarde (el tema es “dialogar para conocerse, conocerse para ayudarse”); Fr. Demetrio está en el encuentro diocesano de agentes sociales.

En el último Capítulo conventual los cuatro hermanos se habían comprometido a recitar (o celebrar) la Hora Intermedia antes de la comida del mediodía, en la capilla del convento, para adoptar así un estilo de vida “más comunitario”. Pero hoy Fr. Paulino tiene clases hasta muy tarde y Fr. Demetrio está participando en el encuentro diocesano. El guardián espera en la capilla a Fr. Gregorio, que llega jadeante con unos minutos de retraso. Comienza la oración, pero ya a mitad del primer salmo a Fr. Gregorio lo llaman en la portería del convento: ha llegado Teresa, animadora del grupo de adolescentes, que tenía que preparar con él la reunión de la tarde, pero le ha resultado imposible a causa de un contratiempo imprevisto. A Fr. Gregorio no le queda otro remedio que atenderla para ponerla al corriente brevemente del programa que él ha preparado para dicha reunión. Mientras tanto, Fr. Reinaldo, guardián paciente, recita solo la hora Intermedia, con alguna distracción, del tipo: “A este paso, tendremos que renunciar juntos a la Hora Intemediá”.

Fr. Paulino y Fr. Gregorio llegan tarde a comer, pero los hermanos, amables, les guardan la comida caliente. Dado que hoy es el tercer jueves del mes, a las cinco de la tarde se celebrará el Capítulo conventual, como recuerda el aviso colocado en la cartelera del convento por el solícito guardián.

Fr. Demetrio tiene una cita con los padres de un joven con problemas del centro social en el que trabaja, y se marcha enseguida, para ganar tiempo. Lástima que las cuestiones de las que tiene que hablar sean tan serias y complejas que se olvida del Capítulo conventual. Una llamada telefónica del guardián lo reclama a su deber, y él sale corriendo hacia el convento. Entre tanto, los hermanos han celebrado las Vísperas (mientras los pensamientos habituales distraen al guardián: “¿Cuándo conseguiremos rezar los cuatro juntos?”).

A las 17:30, por fin, se puede iniciar el Capítulo. El primer punto del orden del día es precisamente la propuesta, sugerida por el guardián, de reservar media jornada durante la semana (o al menos cada quince días) para dedicarla exclusivamente a la comunidad: es un tema que se viene arrastrando desde hace varios Capítulos, debido a las dificultades para ponerse de acuerdo. Se empieza de nuevo a intentar alcanzar ese difícil acuerdo, pero suena el teléfono: es Sor Luisa, religiosa de un instituto que se encuentra en la demarcación de la parroquia, y pregunta si el jueves 20 de junio, a las seis de la tarde, podrá ir alguno al colegio a celebrar la Misa de final de curso. Se habla sobre el tema: el 20 de junio es precisamente el tercer jueves del mes, “día capitular”. ¿Qué podemos hacer? Las religiosas son muy necesarias en la parroquia, ¿cómo negarles un favor? Se acepta su petición y el próximo Capítulo conventual se trasladará otra fecha.

“Bien, decidamos entonces cuál va a ser la media jornada que dedicaremos a la comunidad”; Fr. Reinaldo vuelve a la cuestión inicial. Para Fr. Paulino, el día ideal sería el martes por la tarde; para Fr. Gregorio, el jueves por la mañana; para Fr. Demetrio, el miércoles, pero sólo de 10 a 12 de la mañana; Fr. Reinaldo se amolda a lo que se decida, dispuesto a renunciar a otros compromisos para salvar la comunidad, “siempre y cuando –precisa- no haya funerales que celebrar, dado que éstos no se pueden programar”. Se intenta y se vuelve a intentar hallar esa media jornada. “Podríamos dedicarla, indica el guardián, a la lectura meditada de la Biblia o de textos franciscanos, a la revisión de vida, al estudio de los documentos de la Iglesia, o sencillamente a estar juntos de modo fraterno y gozoso, dialogando con libertad sobre algunos problemas nuestros o sobre determinadas experiencias de nuestra vida”. Al final, el acuerdo parece factible y la jornada señalada es la mañana del jueves, pero Fr. Paulino recuerda que el jueves ha de estar en el colegio a disposición de los padres de los alumnos. El intento fracasa otra vez. “volveremos a hablar del tema en otra ocasión”, concluye desconsolado el guardián, mirando el reloj (a las siete tiene que celebrar la Misa vespertina).

Luego se habla de la administración. Fr. Demetrio, el ecónomo, presenta las entradas y salidas del mes anterior. Todo está claro. Sin embargo, Fr. Gregorio al cual no se le escapa una, pregunta por qué desde hace algún tiempo, en las entradas, no aparece la misma cantidad del año pasado como retribución por las clases de Fr. Paulino: ¿acaso no tiene también este año 18 horas semanales de clases? Fr. Paulino explica que, en lugar de pedir al ecónomo el dinero para la gasolina de su coche, se queda con la cantidad correspondiente de su sueldo. Fr. Gregorio objeta que eso no es correcto. Para Fr. Paulino se trata sólo de una cuestión práctica. Pero Fr. Gregorio insiste, subrayando también que Fr. Paulino considera “suyo” el coche que debería ser de todos. Fr. Paulino, en principio, está de acuerdo en que el coche sea de la comunidad, pero pregunta: “¿Y si alguien usa mi coche precisamente cuando yo tengo que ir a dar clases?” La discusión, encendida, continúa. Sin que el guardián se decida a intervenir, entre otros motivos porque también él tiene “su” coche, aunque lo use habitualmente para el ministerio y sólo raras veces para algún momento de comprensible distracción. No obstante, el guardián decide formular una propuesta valiente: “¿Por qué no hacemos en el próximo Capítulo una <revisión de vida> sobre el uso del dinero y los coches, para verificar así nuestro estilo de pobreza fraterna? Mientras tanto, sugiere con sabiduría, durante el mes que nos separa del próximo Capítulo, cada uno se preparará para la revisión de vida reflexionando, orando y leyendo algunos textos franciscanos”. Fr. Gregorio, insatisfecho, más bien irritado por el modo en que ha terminado la cuestión suscitada por él, dice para sí: ¡Para pensar en la revisión de vida estoy yo! En lo que tengo que pensar durante este mes es en preparar las actividades de verano con los jóvenes y adolescentes de la parroquia”. “Pero ¿cuándo celebraremos el próximo Capítulo?, pregunta casi ingenuamente Fr. Demetrio, dado que el tercer jueves del próximo mes es el día que las hermanas han pedido que vayamos a celebrar la Misa en el colegio a las seis de la tarde”. Para el guardián es ya hora de irse a la iglesia a celebrar la Misa; al salir, dice casi gritando: “Lo decidiremos durante la cena”.

Pero Fr. Gregorio ha de renunciar a la cena, pues a las siete tiene la reunión con los adolescentes; lo mismo le sucede a Fr. Demetrio, que tiene la reunión del Consejo de dirección en el centro social. El guardián, desconsolado, le dice a Fr. Paulino, que cena rápidamente porque le espera el “taller de oración” que ha creado hace poco: “La fecha del próximo Capítulo conventual la decidiremos cuando, por fin consigamos reunirnos los cuatro juntos con un poco de calma”. Y se va corriendo también él a la reunión con el grupo que organiza la fiesta patronal, ya próxima.

3.- VIAS PRÁCTICAS DE SOLUCIÓN

a) Planificar comunitariamente la vida en comunidad.- Que ha de hacerse a la vista de los compromisos pastorales, para salvar la debida armonía. Y a partir de la planificación dar siempre prioridad a los espacios comunitarios.

b) Hacer conscientes a los fieles de que también necesitamos de espacios de familia.- Los fieles se sentirán edificados si ven en nosotros lo que se apremia en ellos: Que las actividades, incluso religiosas, los negocios, los compromisos hacia afuera, no deben nunca desintegrar la vida de familia.

c) Reinstaurar el “descanso sabbático”.- El espíritu bíblico del “Día de Descanso” semanal, para dedicarse más libremente a las cosas del Señor comunitariamente.

d) Delegar más en los laicos.- Con frecuencia nos sentimos agobiados de compromisos porque queremos hacerlo todo personalmente, y no acabamos de entregar responsabilidades a laicos comprometidos. Lo que implica un doble daño: Para nosotros, que vivimos sobrecargados, y para los laicos, que permanecen marginados en la corresponsabilidad parroquial.

PARA LA RELEXIÓN

1. Ocurre algo semejante en nuestra comunidad? Es realmente una comunidad o un campo-base para agentes pastorales?
2. Tenemos tiempo para el capítulo local, la oración compartida, los encuentros de renovación?
- 3 Privilegiamos suficientemente tiempos y espacios comunes de diálogo y compartir fraternal y comunitariamente?

Tema 17.- Objetivo: La Santidad

1.-LA SANTIDAD: OBJETIVO FUNDAMENTAL DE LA VIDA CONSAGRADA

a) La tendencia a la santidad, compromiso de todo consagrado.- La tendencia a la santidad, o tendencia a la perfección fué considerada siempre como un compromiso esencial (se decía “obligación”) de todo Religioso. En referencia, sin duda, a las palabras bíblicas: “Sed santos porque Yo soy Santo” (Lv.21,6), y “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto” (Mt. 5,48). Si la Vida Religiosa es seguimiento radical de Jesucristo, ha de buscar la santidad del “Santo de Dios” por excelencia.

b) Obetivo unificador de todos los Hermanos.- San Agustín deja sentado desde el comienzo de su Regla, que “*lo primero para lo que os habéis congregado en comunidad es para vivir unánimes, con un alma sola y un solo corazón en tensión hacia Dios*”. En estas palabras, Agustín deja en claro dos cosas:

= Su definición de santidad: Orientar todo el vivir hacia Dios.

= Que este objetivo es el que unirá a todos los hermanos en una sola alma y un solo corazón.

Sabemos por experiencia que una comunidad empieza a desintegrarse cuando existe disparidad de objetivos: Cuando cada hermano tiene sus particulares metas, referentes y valores, sin un objetivo común definido y transparente. Y una Comunidad deja de ser “Religiosa” cuando esa Meta y Referente no es definitivamente Dios mismo.

2.- LA VIDA RELIGIOSA, UN PROYECTO COMÚN DE SANTIDAD

a) Desde un Proyecto Común de Santidad hacia una Santidad Comunitaria.- La Vida Religiosa, y cada Congregación en particular, constituye un **Proyecto Común de Santidad**, definido por el propio Carisma y la Espiritualidad resultante, y expresado en la Regla, Constituciones, Estatutos y demás documentos congregacionales. En la medida en que todos los miembros de una comunidad tomaran en serio y vivieran este Proyecto Común de santidad, tendríamos una “santidad comunitaria”.

Históricamente, de hecho, determinados Religiosos asumieron y encarnaron a plenitud este proyecto; otros solo a medias; y muchos muy rezagadamente. En consecuencia, hablamos de “personas santas”, en las Congregaciones Religiosas, y en pocas ocasiones de Comunidades santas.

3.- HACIA UNA SANTIDAD PERSONAL COMUNITARIA

a) La santidad tiene que ser primeramente “personal”.- En primer lugar, porque la santidad es ante todo una **calidad interior** y la comunidad, respecto de cada persona, es una exterioridad. Quiere decir: En una comunidad, todos rezan juntos, todos meditan juntos, todos deciden juntos, todos programan juntos. Pero no todos viven interiormente y en el mismo grado esa oración o esos compromisos.

En segundo lugar, porque es la santidad personal (sustantivo) la que tiene que ser comunitaria (adjetivo), y no individualista. Es decir, abierta, solidaria y comprometida con los demás, y en sintonía con el Proyecto Común de santidad.

Se ha hablado, e incluso escrito, mucho últimamente sobre el carácter personalista-individualista de la santidad tradicional. Como reacción, algunos prefieren hablar por sistema de la “santidad comunitaria”, ignorando, minusvalorando y aun criticando la santidad personal.(Cfr. A. Cencini, La Vida Fraterna, comunión de Santos y Pecadores). Ello implica una lamentable confusión de términos: Evidentemente, toda santidad cristiana auténtica tiene que incluir la “comunión fraterna”, que queremos encarnar particularmente en la Vida Religiosa. Pero de esto algunos parecieran derivar la conclusión de que, en la comunidad, debemos ser santos todos juntos, y ninguno en particular. Otros parecen dar alegremente por supuesta la santidad personal, y centran todos sus énfasis en el cultivo de la “santidad comunitaria”; lo cual es dar por supuesto lo fundamental. La comunidad a lo más a que puede llegar es a definir transparentemente un Proyecto Común de santidad; pero la santidad real dependerá de la respuesta que dé cada uno a ese proyecto.

Al hablar de la santidad, y de los santos, tradicionales, no es justo tildarlos de personalistas o individualistas: La biografía de la mayor parte de los santos nos deja en claro que ellos fueron, en sus comunidades, los más solidarios, los más acogedores, los más sensibles para los hermanos, los más comprensivos, los más humanos; es decir, los más forjadores de comunidad. El problema está en que ellos tomaron en serio la santidad, mientras muchos de los que les rodeaban no acabaron de asumirla seriamente; y se quedaron solos. Y nadie podría decir sensatamente que, para ser comunitarios, deberían haber adoptado esta actitud: -**“O somos santos todos, o yo me planto y soy flojo como todos; o ascendemos todos, o yo me quedo con todos en el llano”**.

Quienes nos desenvolvemos en el ámbito formativo, sabemos hasta qué punto es necesario repetir a los formandos que lo dicho para todos es también **“para ti en particular”**; que no puede esperar a que la comunidad sea excelente para serlo él personalmente; que él puede y debe ser comunitario, aun rodeado de muchas personas anticomunitarias; que él debe asumir el vanguardismo, más bien que ir en retaguardia.

b) Los contenidos de la santidad.-Sin embargo, sí es preciso reconocer que el concepto de santidad sufrió distorsiones a lo largo de los siglos, y quizá por eso mismo, hoy es una palabra venida a menos. En su sentido etimológico, santidad trauce los vocablos hebreos “qados” (santo) y “qades” (santidad) , cuyo significado es: Ser separado de todo lo impuro y ajeno a Dios (profano). La palabra se deriva del verbo latino “sancire” (aprobar) ; de donde se entiende que es “santo” lo que es, o el que es, plenamente digno de aprobación. En su sentido pleno, la palabra bíblica afirma que “sólo Dios es Santo”; “sólo Dios es Bueno”.

Sin embargo, ya desde la tradición bíblica, y posteriormente en la historia cristiana, el concepto de santidad sufrió reducciones o distorsiones:

♦ En el Antiguo Testamento, la tradición sacerdotal entiende la santidad en el contexto cultural: es santo cuanto se desarrolla en el ámbito religioso; lo separado de lo profano; lo directamente relacionado con Dios (dimensión filial). La tradición profética, en cambio, enfatizará la dimensión fraterna: La justicia, la misericordia, la equidad, la atención a los pobres y a las viudas. Aun en el Levítico, cuando afirma: *“Seréis santos, porque Yo, el Señor vuestro Dios, soy Santo”*, expone a continuación lo que ello implica: *“No robarás, no mentirás, no engañarás a tu prójimo, no jurarás en falso por mi nombre, no oprimirás ni explotarás a tu prójimo, no retendrás hasta el día siguiente el salario de tu obrero..., no serás injusto en la sentencia...”* (Lv. 19, 1-2; 11-18).

En la tradición cristiana, de manera similar, el concepto de santidad sufrió parcializaciones:

- ♦ **Sinónimo de perfección moral y legal.** Fidelidad a la Regla y Constituciones. Ser santo es ser limpio, puro e intachable, en el contexto espiritual.
- ♦ **Objeto de predestinación:** El santo nace santo, por elección de Dios.
- ♦ **Clave dualística:** Es santo el que se dedica a Dios y renuncia a las cosas del mundo.
- ♦ Con frecuencia se han identificado como santos las personas de una cierta tendencia **"mística"**, y un tanto alienados de este mundo. Aun hoy los demasiado comprometidos con el mundo y sus problemas (de izquierdas?), no son fáciles candidatos para santos o para obispos!
- ♦ **Asociado a las visiones y milagros.**-Los más aceptados por el pueblo son los taumaturgos. Garantía para la canonización.
- ♦ **La piedad en torno a los santos:** Personas con poder o influencia ante Dios, de las que podemos obtener favores, según la “especialidad” de cada uno.

c) La santidad en un mundo secular.- Cuando la humilde Hermana carmelita encargada de las labores de cocina, se lamentó, ante Santa Teresa, de no poder dedicarse a la oración y contemplación, como otras Hermanas, estaba reflejando el concepto unilateralmente "sacro" de la santidad. Y cuando Sta. Teresa le contesta: ***"También entre los pucheros anda Dios"***, apuntaba ya a la dimensión secular de la santidad.

La secularidad, en efecto, nos ofrece una nueva clave para entender la santidad. En su sentido originario, se consideró santo ***aquello o aquellos profundamente conectados con la divinidad***, y por ello pertenecientes a lo divino y dedicados a lo divino. Tradicionalmente a Dios se le visualizó en el cielo y en el templo, lo que orientó decididamente el sentido de la dedicación a Dios. Hoy consideramos, más bien, el mundo y la historia de los hombres como el **"lugar teológico"** donde Dios ha de ser encontrado, amado y servido. La santidad, por ello, es insoslayable compromiso

con el mundo.

Queda así diseñada la doble dimensión esencial de la santidad: **dimensión sagrada y dimensión secular**. La primera sin la segunda es espiritualismo; la segunda sin la primera es secularismo. Es la dialéctica de la plegaria sacerdotal de Jesús, enfática en la misión: "*Así como Tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo*" (Jn. 17, 18), pero al mismo tiempo en que "*no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo*" (Jn. 17, 16).

d) Sentido teológico y cristológico.

Sentido jurídico-legal-ascético de la tradición judeo-sacerdotal: Énfasis en la pureza o limpieza interior, en el contexto del binomio "lo sagrado-lo profano". Cumplimiento fiel de lo establecido. Ascesis rigurosa.

Sentido teológico: Dios como Referente Absoluto de la propia existencia. San Agustín define bien la santidad comunitaria: "Vivir unánimes, con una alma sola y un solo corazón, orientados hacia Dios". Es santo quien vive en rumbo y en tensión hacia Dios, no importan tanto los titubeos, inseguridades, desvíos y retrocesos que implica el camino.

Sentido cristológico: Real configuración de Cristo, consagrado por el Espíritu para la Gran Causa del Reino de Dios. Implica: Encarnación-Kénosis-Resurrección.

B.-LA SANTIDAD COMUNITARIA

1.- LA UTOPIA COMUNITARIA

a) **La opción por la santidad.-** Históricamente, el Proyecto Común de Santidad que es cada Congregación y cada Comunidad Religiosa ha producido, de hecho, más **personas santas** que **comunidades santas**. Por la sencilla razón de que cada persona tiene el señorío y control de su propia interioridad, pero nadie tiene el control de la interioridad de los demás. Una comunidad puede plantear la llamada y el apremio a la santidad de todos, pero no puede imponerla a ninguno, pues ésta depende de la opción y respuesta personales. Cuando ésta se da en la mayoría de los miembros de una comunidad, tendremos una "comunidad santa", como ocurrió con la Comunidad Agustiniana de Salamanca (España), donde florecieron santos de la altura de un Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, el Beato Alonso de Orozco, Fray Luis de León.

Sin embargo, la utopía evangélica es la **Santidad Comunitaria**. El Evangelio de Jesús es convocación a la fraternidad. El "*vino a congregar a los hijos de Dios, que estaban dispersos*" (Jn. 11,52). El Evangelio pone claramente de relieve **la Fraternidad, frente a sociedad vertical**, regida por pastores "que se apacientan a sí mismos, y autoridades civiles que dominan despóticamente al pueblo, dividido en clases.

Por otra parte, Jesús fue por delante, al optar personalmente por una vida en comunidad con sus discípulos, para vivir plenamente lo que predicaba, en la radicalidad de la pobreza, la castidad y la obediencia al Padre. Es una comunidad que le sigue incondicionalmente y con El se entrega a la Causa del Reino, pero que deja en claro ser una comunidad de santos y pecadores.

b) **"La Trinidad no es sólo el misterio de Dios, sino también el misterio mas profundo y radical del hombre**, yq que el hombre es imagen viva del Dios Trinitario.... En él se refleja el Amor amante, en cuanto él es amado originariamente en la unidad y en libertad del amor. El Dios Trinitario, comunicando el ser a su criatura, le imprime algo del movimiento eterno de su vida y la hace así imagen de la historia eterna del amor".-S.M.Alonso, Ven y Sígueme, 31.

c) **"El Dios de la revelación no es un ser impersonal, neutro o solitario**. Es un ser-familia, un ser-comunión, un Dios Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Su misterio no es la soledad, sino la compañía, el intercambio mutuo, la presencia recíproca, la donación total en el conocimiento y en amor. Pero Dios no es sólo amor-amistad en sí mismo, sino amor-amistad para nosotros".-S.M.Alonso, o.c., 33.

--Sentido teológico: LLAMADOS A VIVIR COMUNITARIAMENTE LA VIDA COMUNITARIA DEL DIOS TRINITARIO.

2.- LA KOINONÍA APOSTÓLICA.

Jesús inicia su misión congregando en comunidad a un grupo de personas: Los Doce, , "para que vivieran con El" (Mc. 3,14). Amigos del Señor y Amigos en el Señor.(Mc. 3,13). Alegoría de la Vid (Jn.15,1ss).

a) Jesús quiere crear en el grupo un clima de fraternidad, en el que se comparten los escasos ahorros (Jn. 12, 6). El mismo se relaciona con ellos como amigo (Jn. 15,15). Hace con ellos menesteres de servidor, aun lavándoles los pies (Jn. 13, 14), y amonesta a todos a adelantarse en el servicio mutuo (Jn. 13, 15), y a que nadie quiera auparse sobre los demás, sino que el que quiera ser primero se haga servidor de todos (Mt. 23, 8-12).

-Jesús expresa su misión de "centro y eje de la unidad" con la audaz alegoría de la vid (Jn. 15, 1ss.). Y les entregará, como signo y celebración de la Nueva Alianza, el gesto más sencillo y expresivo de fraternidad: Compartir el pan y el vino (su Cuerpo y su Sangre= Su Vida misma).

b) Koinonía de la Comunidad de Jerusalén

Martín Luther King gritó, en el Congreso de los Pueblos de Color, en 1963:

"Yo tuve un sueño. Soñé que un día esta nación se alzará y vivirá de acuerdo con las verdaderas convicciones de su credo. Nosotros proclamamos esta verdad: Todos los hombres son creados iguales.

Soñé que un día, en las rojas colinas de Georgia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de sus amos se sentarán en la mesa de la hermandad.

Soñé que un día el ancho Estado de Mississipí, un estado asolado por el calor de la injusticia, con el peso de la opresión, se transformará en oasis.

Soñé que mis cuatro hijos negros vivirán un día en un país en el que no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su personalidad.

Soñé que un día los valles serán rellenados, las montañas serán aplanadas, serán redondeadas las aristas, los caminos tortuosos serán enderezados, y la gloria del Señor se revelará a todos y todos la contemplaremos juntos. Esta es nuestra esperanza".

La Utopía en camino de realización.-El día de Pentecostés queda diseñada la maqueta de la Nueva Humanidad, que Jesús había anunciado: "Habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, Libia, Roma; judíos y cretenses, judíos y árabes... todos oyen hablar a los Apóstoles, en su propia lengua, las maravillas de Dios" (Hech. 2, 8-12). La maravilla de la unidad de espíritu en la diversidad de personas. Es el eco de la utopía de Isaías: "El lobo pacerá con el cordero, el cachorro de tigre se recostará con el cervatillo; el niño meterá la mano en la cueva de la serpiente y no le picará; las lanzas se tornarán en arados y las espas espadas en podaderas" (Is. 11, 6-9).

.-El principio de la utopía: Idealización de la realidad para ofrecerla como modelo dinámico de lo que "tiene que ser":

-a) Comunidad creyente;

- b) comunidad orante;
- c) comunidad económica;
- d) comunidad testimoniante;
- e) comunidad orgánica.

Pero es utopía, nunca realidad perfecta y acabada. En el camino habrá que arrastrar el peso de la carne: Surge la murmuración de los helenistas contra los hebreos porque sus viudas son desatendidas (Hech. 6, 1); el escándalo de Ananías y Safira que simulan poner sus bienes en común (Hech. 5, 1-11); muy el cobijo bajo la comunidad de bienes, genera la pobreza que ha de ser socorrida desde las comunidades hermanas de Asia Menor; y no falta el conflicto ideológico provocado por los judaizantes, que tienen a los procedentes de la gentilidad por cristianos de segunda categoría.

3.- LA KOINONÍA EN LA VIDA RELIGIOSA.

La Comunidad Religiosa, Parábola del Reino.- No la realidad del Reino, pero sí humilde parábola que lo evoque: Hombres y mujeres que intentan ser amigos, a pesar de las diferencias; que se acogen y se reciben como hermanos de siempre y para siempre; que comparten sus bienes entre ellos y con otras comunidades, incluso de países lejanos. Que intentan regirse por el principio carismático y se eligen su propia autoridad y la obedecen. Que madrugan e inician su jornada situándose amorosamente ante Dios y cantando su alabanza. Que estrechan sus lazos en una comida eucarística y concluyen su trabajo de nuevo ante Dios, intercediendo por la Humanidad. Que acogen a todos, como el Padre del hijo pródigo, y no cierran sus puertas a los necesitados y están dispuestos a perder para ganar. Cuyas instituciones no tienen una firma personal, sino la firma de la comunidad. La única intercambiable con la firma del Señor.

Profecía de la Nueva Humanidad.- Visibilización y fermento de la fraternidad radical a la que todos los hombres estamos destinados. Grito audible que da Dios a los hombres, convocándoles a la fraternidad, en Cristo, Hermano Universal que "vino a congrega a sus hijos que estaban dispersos" (Jn. 11, 52). Testimonio de que la fraternidad universal no sólo es posible, sino meta urgente para todos los hombres.

Carta de Jesús a los hombres.- Si la Vida Religiosa es un carisma, tiene como destinatarios a la Iglesia y al mundo. Somos "Carta escrita, no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino de carne, en el corazón; carta abierta y leída por todo el mundo" (2Cor.3, 2-3).

4.-LAS TRES DIMENSIONES ESENCIALES DE LA COMUNIDAD.

De cara a Dios: Comunidad Creyente (Vida espiritual, oración, liturgia, Palabra de Dios...).

De cara a los hermanos: Comunidad Fraternal (Relaciones interpersonales de amor y conocimiento...)

De Cara a la Iglesia y al Mundo: Comunidad apostólico-evangelizadora.

Dimensión contemplativa - Dimensión Comunitaria - Dimensión evangelizadora.

5.- PERSPECTIVAS DE LA SANTIDAD COMUNITARIA

a) Dato teológico: <... en medio de ellos>.- Las palabras de Jesús: <Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos> (Mt 18,20), parecen ser a la vez la premisa y la promesa de la santidad de la comunidad. Una santidad garantizada por la promesa de Cristo que está <en medio> de unos y otros en la comunidad, que no pertenece a nadie sino que es de todos. Es decir, una santidad que no es privada, sino que nace del hecho de <estar juntos>, de <estar reunidos en su nombre>. *“Honren así los unos en los otros a Dios, de quien Ustedes son templos”, nos dirá Agustín* (Regla I, 9).

Es una santidad comunitaria porque por su naturaleza y origen va unida al hecho de ser comunidad. Es comunitaria porque el individuo no puede contener la santidad de Dios, que encuentra una morada más natural y una acogida más confortable en el ámbito de toda la comunidad. Y es auténtica santidad porque la presencia de Cristo y de su Espíritu es la garantía más sólida de santidad, de una

santidad que viene de Dios, no de nosotros, y que se otorga al grupo de creyentes, antes que a cada persona individual, como un don que no sólo hay que custodiar, sino que hay que desarrollar, pero eso sí todos juntos.

El fundamento de la comunidad religiosa es este dato teológico. Es decir, una santidad que desde ahora le da el ser, una especie de zócalo auténtico y consistente que la sostiene y que nadie podrá quitarle. Una santidad que brota de todo lo que Dios ha hecho por ella y que la antecede, una santidad escondida, pero visible por quien sabe ver el bien que hay a sus alrededor.

b) Dato histórico: <Somos hijos de santos>.- Ahí está también la historia de tantos consagrados y consagradas que han vivido una vida muy discreta, irrelevante para los hombres, pero que han creído obstinadamente en la comunión que nace de la cruz. Y han creído incluso cuando parecía que la comunidad iba derecha hacia el fracaso total y algunos ya habían anticipado su final. Religiosos y religiosas que han creído en el proyecto de Dios y han confiado en sus hermanos y hermanas. Incluso contra toda esperanza. Religiosos y religiosas que han creído que el germen de santidad puesto por Dios en el corazón de la comunidad, debía y debe morir para renacer y crecer fuerte y vigoroso, porque si no muere <se que solo> (Jn 12, 24), para contento efímero de los individualistas espirituales, <santos solitarios> y un poco perdidos.

Está también la historia de tanta santidad escondida en nuestras comunidades. Una santidad muy humilde, hecha de pequeñas fidelidades realmente grandes, de entrega cotidiana, de constante disponibilidad en las cosas de cada día, a veces tan escondida que pasa inadvertida para los demás hermanos y hermanas. ¿Habrá alguien capaz de captar toda la riqueza de esta <santidad sumergida>, no canonizada pero no por eso menos auténtica, de ese cúmulo de generosidad y de olvido de sí que ha entretejido la existencia de tantos hermanos y hermanas nuestras que nos han generado en la fe y en la consagración?

<Somos hijos de santos> no es solamente una expresión de consuelo e ilusión. Desde el punto de vista teológico, la santidad de Dios no es sólo el origen de la santidad de la vida consagrada, sino que muchas veces se ve palpablemente en su historia y en la vida de muchos consagrados y consagradas.

c) Dato carismático: la misma santidad.- Se puede hablar de santidad comunitaria porque el objetivo real que persigue una fraternidad, el carisma, es el mismo, está definido y ha sido elegido libre y responsablemente por cada consagrado. Compartir el mismo carisma es tener el mismo ideal de santidad revelado por el Espíritu de Dios al fundador o fundadora, que ha llegado hasta nosotros por la fidelidad-santidad de tantos hermanos y hermanas que en ese carisma han visto su identidad, permitiendo así que nosotros también veamos la nuestra. Compartir el mismo carisma no se reduce a perseguir un objetivo genérico común (como, por ejemplo, la unión con Dios o la perfección de la caridad), sino que es caminar por el mismo camino hacia una meta concreta, seguir el mismo método, ser llamados a vivir la misma experiencia espiritual, dejarse llevar por la pedagogía divina. Porque el carisma es todas estas cosas.

Por consiguiente, la santidad sólo puede ser comunitaria. Tiene el mismo itinerario, bien formulado en la Regla y en la Ratio formationis, donde cada uno ve el camino común un proyecto pensado por Dios y por tanto vinculante, algo que se antepone a los gustos y tendencias individuales una vez elegido un Instituto concreto.

d) Dato antropológico: la santidad de la relación.- Es interesante a este respecto la distinción de R. Hostie, que dice que la vida de la comunidad habría que organizarla según tres tipos de relaciones: primarias, secundarias y terciarias.

=Relaciones primarias: propias de la vida de familia, de las relaciones fraternas y de amistad.

=Relaciones secundarias: se refieren al rol, a la función y a la tarea que se desempeña en la vida, y que depende de la profesión (o clase de trabajo) que se elige o del encargo recibido de otros o de la colectividad (como, como por ejemplo, el rol de autoridad).

=Relaciones terciarias: tienen que ver con los valores, a los motivos ideales por los que se está juntos y se opta por estar juntos. En la vida consagrada, estos valores son las grandes motivaciones que han movido libre y responsablemente al consagrado a optar por la consagración.

En una comunidad se pueden vivir estos tres tipos de relaciones, pero es preciso que haya un equilibrio entre ellas. No basta con entablar relaciones o formar comunidades exclusivamente sobre la base de la atracción espontánea –relaciones primarias-. Tampoco es suficiente vivir las relaciones interpersonales solamente desde los distintos roles que desempeñan las personas –relaciones secundarias-. Es necesario llegar a vivir la relación movidos por los ideales que constituyen el núcleo de la vida del consagrado, poniendo a Cristo y a su evangelio en el centro de la dinámica interpersonal que por eso mismo se abre a muchos, incluso a los que se sienten distintos y alejados, abrazando a todos con un único vínculo fraterno –relaciones terciarias-.

Si esto es así, la relación se convierte en camino de santidad, a lo largo del cual la comunidad irá construyendo poco a poco su propia santidad. Pasa a ser una especie de camino de Emaús, donde la relación entre dos discípulos se convierte en lugar de encuentro con el Señor resucitado y de escucha de su palabra, donde arde el corazón y brota la oración, donde el Señor parte el pan y se deja

reconocer, donde envía a una misión siempre nueva para anunciar a los hermanos el Dios de la relación y para decir a todos que <donde dos amigos se encuentran, Dios es el tercero>.

6.- EL MINISTERIO DE LA EDIFICACIÓN FRATERNA

Resumamos el ministerio de la edificación en cuatro grupos de posibles acciones: dar gracias, bendecir, exhortar y construir la comunidad.

a. Dar gracias a la comunidad

El documento Vida fraterna en comunidad repite a menudo que la comunidad es sobre todo un <lugar privilegiado donde se experimentan los caminos que conducen a Dios> (VFC 20; cf. También 24, 39, 40). La gratitud parece ser la condición, la actitud de quien quiera edificar su comunidad. Y, sin embargo, no es una actitud frecuente y por eso no hay que darla jamás por supuesta.

¿Por qué nos cuesta tanto? ¿cómo no nos resulta natural ver ese germen de santidad que el Padre ha sembrado en nosotros y acoger el don de vivir juntos, cuando somos tan susceptibles y reaccionamos con tanta fuerza ante las limitaciones y problemas de nuestras convivencias?

b. Bendecir la comunidad

Para construir la comunidad, la segunda actitud, consecuencia de la primera, es la actitud de bendecir. En el Talmud se recomienda que no se goce de los bienes de este mundo sin bendecirlos primero, como muestra de agradecimiento y reconocimiento de un bien real que viene de Dios.

En realidad, a quien se bendice es a Dios, no a lo que viene de él. Pero la bendición llega también de alguna forma al bien que Dios nos ha dado. Y si resulta que este bien es la comunidad, bendecirla supone un modo de situarse ante ella, que se manifiesta en las distintas actitudes que concurren a edificarla según el proyecto de Dios.

Querer bien. Se bendice a la fraternidad si se la quiere. Se trata de amar a la institución, de tener el sentimiento de pertenencia a ella, de considerar a la comunidad como la propia familia, de querer no sólo a la comunidad en general, sino también a los hermanos y hermanas que la componen sin excluir absolutamente a nadie. No se edifica nada ni a nadie que no se ame.

c. Exhortar a la comunidad

Es un auténtico ministerio con bases bíblicas, como puede observarse con claridad en la vida de la primera comunidad apostólica. Y halaga ver cómo en el reciente documento postsinodal Vida consagrada se diga que el santo padre se dirige con este mismo espíritu a los consagrados y consagradas: <Con el mismo espíritu que animaba la carta dirigida por el Concilio de Jerusalén a los cristianos de Antioquía, y espero que se repita también hoy la misma experiencia de entonces: 'su lectura los llenó de alegría y les proporcionó un gran consuelo' (Hech 15, 31)> (VC 13). No tendría por qué extrañar: ¿no se llama precisamente a este tipo de documentos >Exhortaciones apostólicas>? Y si la vida consagrada requiere hoy que se la exhorta, no menos le sucede a la comunidad.

Estimar y apreciar. Lo primero que hemos de decir es que la exhortación fraterna no debe ser ni apremiante ni fingida, ni tiene por qué tratar de suavizar lo que debe ser un reproche. La exhortación ha de ser auténtica, y para ello tiene que observar una condición absolutamente fundamental: la estima del otro.

d. Construir la comunidad

Edificar la comunidad también significa construirla. Parece el significado más obvio del verbo edificar, pero eso no quiere decir que muchos religiosos entiendan así el vivir en comunidad. Al principio de este capítulo hemos aludido a esta dimensión del estar juntos y también a la propensión y disposición de algunos a <consumir> la comunidad más que a construirla. La comunidad es asunto de todos y de cada uno.

La persona relacionalmente madura y suficientemente adulta sabe muy bien que la comunidad será como él la haga. Y si alguien no está convencido de esto y le parece una afirmación exagerada, es que todavía no ha empezado a recorrer el comprometido camino de la madurez relacional, que vamos a resumir en tres actitudes: ser capaz de tejer relaciones, de servir a los hermanos y de <permanecer> en la comunidad.

PARA REFLEXIONAR

1. Sabemos integrar la dimensión personal y comunitaria en nuestra búsqueda de Dios, nuestra experiencia de fe y nuestra práctica del Evangelio?
2. Son la concordia y el compartir verdaderos valores en nuestra comunidad? En qué sí y en qué no?
3. En qué fallamos más a la hora de construir la comunidad y vivir la santidad comunitaria? Por qué?.

Tema 18.- COMPROMISOS CONCRETOS

1.- IDEAS Y ENCARNACIÓN

a) Riqueza de ideas.- Los Religiosos somos excepcionalmente ricos en bellas ideas: Las manejamos a diario en nuestra meditación y oración, en la lectura bíblica, en las constantes reuniones, encuentros y asambleas de todo tipo, en los numerosos libros que hemos leído, en conferencias, pláticas y homilías que escuchamos. El exponente de esta riqueza de ideas son los papeles: Estamos inundados de papeles, documentos y proyectos, la mayoría de los cuales en nada ha afectado a nuestras vidas. Si fuéramos juzgados por las bellas ideas que hemos manejado, teníamos garantizada la santidad y por ende la salvación.

Sin embargo, ante Dios tal cúmulo de ideas quedará reducido a las que hayamos “encarnado” y convertido en vida propia. La calidad de nuestra vida va quedando definida por las **OPCIONES** que hemos tomado y los **COMPROMISOS** que hemos llevado a cabo.

En unos Ejercicios manejamos también multitud de bellas ideas. Tantas que corremos el riesgo de que el bosque no nos deje ver el árbol. Queda siempre la cuestión: -De todo esto, ¿qué es lo que voy a tomar particularmente en serio? ¿Qué compromisos concretos voy a asumir?

Nos apasionan las grandes cosas, los grandes proyectos. Sin embargo, la vida se entreteje de “**detalles**”. Y son los detalles, tomados en serio, los que nos hacen avanzar.

b) La difícil tarea de la encarnación.- Toda bella idea es un **proyecto**. Pero vale más un proyecto realizado, que mil en el papel, o en la cabeza. Las ideas no convertidas en vida, son burbujas de jabón que arrastra el viento y se deshacen.

La encarnación de las ideas implica concetar: :

♦ **El “qué”.**- Qué objetivo me propongo. Qué es lo que, ante todo, necesito. Cuales son mis prioridades. La definición de objetivos está inspirada en aquellos aspectos de mi vida en que reconozco ser más deficiente, y necesito superar.

♦ **El “cómo”.**- No basta hacer un propósito abstracto. Es necesario precisar los medios que voy a utilizar para lograr el objetivo.

♦ **El “cuándo”.**- Debo establecerme plazos y fijar una autoevaluación crónica.

♦ **El “quién”.**- Cuando se trata de compromisos o proyectos comunitarios, frecuentemente no se trata de que los realicen todos, sino algunos al servicio de la comunidad. En tal caso, ha de concretarse quién o quiénes se hacen responsables.

2.- OPCIONES Y PROYECTO PERSONAL DE VIDA

Los compromisos puntuales adquieren su significado y su fuerza cuando existe un Proyecto Personal de Vida. Este implica un conocimiento profundo de sí mismo, de los puntos fuertes y de los débiles, de lo que soy y de lo que aspiro a ser y quiero ser. Pues el Proyecto Personal busca desarrollar los propios dones y superar gradualmente las propias deficiencias.

Un esquema posible para la elaboración del Proyecto Personal es el siguiente:

1.- CREO EN: .,

(Valores fundamentales que, particularmente, dan más sentido a mi Vocación).

2. - DOY GRACIAS A DIOS POR:

(Dones o cualidades positivos que **creo** haber recibido de Dios,y pongo al servicio de mis hermanos).

3.- RECONOZCO:

(Fallos, debilidades, "puntos negros" que reconozco en mi conducta, y quiero superar con el apoyo fraterno).

4.- ME COMPROMETO A: ...

(Compromisos personales que asumo en orden a dinamizar mis dones y a superar mis deficiencias).

5.- PIDO LA SOLIDARIDAD DE MIS HERMANOS PARA:

('Lo que pido y espero de mis hermanos en orden a mi autosuperación).

3.- OPCIONES Y PROYECTO COMUNITARIO DE VIDA

En muchas comunidades religiosas se ha hecho práctica la elaboración, al comienzo de cada año, del Proyecto Comunitario, con la coparticipación de todos. Se trata de definir los objetivos concretos para ese año, concretar compromisos, establecer el horario cotidiano y el calendario de actividades, reservando los espacios necesarios para la vida comunitaria y para la celebración del capítulo local.

El Proyecto Comunitario evita la rutina y la dispersión y mantiene la tensión de todos hacia las metas del vivir comunitario.

5.- EJERCICIOS ESPIRITUALES Y OPCIONES

a) La tensión hacia Dios.- Objetivo importante de los Ejercicios Espirituales es “*medirnos la tensión*”; la espiritual, se entiende. San Agustín propuso, como objetivo fundamental del vivir en comunidad, el “vivir unánimes, con un alma sola y un solo corazón , en tensión hacia Dios”.

Existe saludable tensión, cuando mantenemos la capacidad, disposición y entusiasmo de trazarnos nuevos y cada vez más altos objetivos; esta tensión mantiene nuestra vida en gráfica siempre ascendente; si la tensión se baja, nuestra vida empieza a discurrir en círculo, en eterna rutina.

b) Tres compromisos puntuales.- Es costumbre frecuente en las comunidades religiosas, renovar sus votos durante los Ejercicios. Saludable costumbre. Sin embargo, también podemos pronunciar nuestra renovación de votos, sin mayor compromiso. Como una fórmula más.

Sugiero, por ello, que cada uno adjunte a esa renovación de votos, tres compromisos puntuales concretos, en orden al mejoramiento personal. Cada comunidad puede hacer lo mismo, en orden al

mejoramiento de la vida comunitaria, reuniéndose para concretarlos. Los tres compromisos más coincidentes en todas las comunidades, pasarían a completar la fórmula de renovación de votos.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y POR COMUNIDADES

1.-A la vista de tus deficiencias personales más notables, ¿cuáles habrían de ser las tres opciones concretas que deberías tomar?

2.-A la vista de las deficiencias más notables de tu comunidad, ¿qué tres opciones concretas serían más urgentes?